

**Venir de río, pasar por trochas y comenzar a trabajar la tierra.**

**Una reflexión alrededor de la identidad de la población Afro – Caqueteña**

Daniela Acosta Romero

Trabajo de grado para optar por el título de:  
Antropóloga

Tutora:  
María Clara van der Hammen

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
AREA: PROCESOS SOCIALES, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE  
LINEA: NATURALEZAS, CULTURAS Y TERRITORIALIDADES

Bogotá

2020

## Resumen

El presente trabajo aborda la construcción de identidad a partir de los procesos organizativos que llevan a cabo las comunidades afro caqueteñas en los municipios de Curillo y Puerto Rico, Caquetá. De esta manera, por medio de la etnografía, cartografía social y entrevistas semi-estructuradas se abordaron aquellos elementos que son importantes considerar dentro de la configuración de una identidad colectiva, como los espacios de encuentro, relaciones con el entorno y los diferentes actores, afectos que existen dentro de la comunidad y definiciones o caracterizaciones dadas dentro de la Ley 70 y entes institucionales. Lo anterior teniendo como marco de referencia conceptual una definición de identidad diversa, que es plural de acuerdo al contexto y a las condiciones históricas y espacio temporales, y que en el caso de las comunidades afrocolombianas tiene en cuenta nociones de raza, desigualdad, territorialidad, relaciones sociales, económicas, políticas, hechos históricos, y considerando a la identidad también como una cuestión política.

## **Agradecimientos**

A mamá, por la calidez de sus palabras, que en largas conversaciones me motivaron y enseñaron a querer aprender y ser mejor, por los días que me resguardo en su pensamiento mientras estaba lejos de casa, por ser cómplice de mis anhelos y aventuras, por ser el ejemplo de amor e ímpetu que ha motivado mis logros, y por confiar en mí. A papá, por los juegos y las risas, por permanecer, por ser el ejemplo de la perseverancia y el continuo aprendizaje, por sus historias, palabras y consejos diarios, y por cuestionarme para mejorar todos los días.

A mi hermana, por acompañarme y enseñarme a sembrar la paciencia y tranquilidad, como virtud. A Samuel, por llegar a mi vida para iluminarla con infinita alegría, y a mi familia entera, por ser un apoyo fundamental y una motivación a lo largo de mi carrera. A las comunidades afro del departamento del Caquetá, por permitirme conocer y compartir palabras y espacios que incentivaron y permitieron la realización del presente trabajo. A la abuela Alicia, por recibirme en su casa y hacerme sentir en familia, por compartirme historias sobre su vida y hacerme participe de ella durante mis viajes, y por enseñarme la importancia de compartir y ser solidario.

A Yuver, por guiar mis visitas, y convertirse en un apoyo fundamental durante los viajes, por enseñarme a escuchar, y por adentrarme en el monte y en medio de un trago, contarme historias y mostrarme los procesos de las comunidades. A Lexon, Noralba y Nohelia, por acogerme en sus casas y acompañarme a caminar y conocer a las organizaciones. A Daniel, por haberme acompañado en uno de mis viajes, donde en medio de anécdotas y enojos, me cuestionó y ayudó durante las largas jornadas en medio del sol.

A mi tutora, María Clara, por las palabras, consejos, y por ayudarme a construir el presente trabajo. A Yuli, por ser un apoyo y un refugio constante, promotora de mis sueños y anhelos. A mis amigas, por estar y por ser cómplices y coautoras de pensamientos, palabras, sentimientos y actos, y a quienes les agradezco su cariño y apoyo. A todos aquellos con los que tuve la oportunidad de compartir durante la realización de este trabajo y aportaron en el de diferentes formas.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO 1. MEMORIAS.....	10
Contexto regional.....	10
Caracterización del Caquetá .....	13
Caquetá también tiene afros: momentos de llegada y organización afro.....	22
CAPÍTULO 2. YO SOY AFRO, PERO TAMBIÉN SOY CAQUETEÑO.....	38
Aprender a ser. ....	38
Comunidad: “La palabra la tenemos todos” .....	50
Organizaciones afro: reconocerse y ser reconocido.....	57
3 CAPITULO. LA MUTUALIDAD EN ESPACIOS COMPARTIDOS, TRABAJO Y COTIDIANIDAD.....	76
Pesca y agricultura .....	78
Festejos y cotidianidades en Rio Negro.....	94
CAPITULO 4. REFLEXIONES FRENTE A LA IDENTIDAD .....	100
Las posibilidades de la identidad .....	111
CONCLUSIONES.....	122
BIBLIOGRAFÍA .....	127

## TABLA DE IMÁGENES

Imagen 1. Dibujo notas de campo: mapa zona sur departamento del Caquetá. Elaborado por Daniela Acosta y Eider Ortiz.....	18
Imagen 2. Dibujo notas de campo: recorrido Florencia - corregimiento de Rio Negro, Puerto Rico. Elaborado por Daniela Acosta.....	18
<i>Imagen 3. . Atravesando el río Caquetá junto a Lexon en el potrillo de un niño. Foto tomada por Daniela Acosta.....</i>	<i>25</i>
Imagen 4. Zona urbana, municipio de Curillo Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta Romero .....	26
Imagen 5. Elda María Quiñonez. Foto tomada por: Daniel Mateus.....	27
<i>Imagen 6. Xantos Romeo Cortes Cortes, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniel Mateus .....</i>	<i>29</i>
Imagen 7. Edgar Realpe Angulo y Luis Alfonso Realpe, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta Romero.....	29
Imagen 8. Lista de organizaciones afro de base, departamento del Caquetá año 2019. Fuente: Enlace afro gobernación del departamento .....	32
Imagen 9. . Encuentro intercambio de saberes afro, San Vicente del Caguan. La abuela Alicia Vega de Balanta hablando sobre partería. Fotografía tomada por Daniela Acosta ...	47
Imagen 10. Encuentro intercambio de saberes afro, San Vicente del Caguan. Fotografía tomada por Daniela Acosta.....	48
Imagen 11. Encuentro intercambio de saberes afro, San Vicente del Caguan. Fotografía de Alicia Vega de Balanta tomada por Daniela Acosta .....	48

<i>Imagen 12. Yuver Balanta en la playita del rio Caguan, Puerto Rico, Caquetá. Fotografía tomada por Daniela Acosta.....</i>	50
Imagen 13. Reunión organización Facuri, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta. 2018 .....	54
Imagen 15. Reunión organización Facuri, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniel Mateus. 2018 .....	55
Imagen 14. Reunión organización Facuri, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniel Mateus. 2018 .....	55
Imagen 16. Lexon Cortés guiando un recorrido por la cabecera urbana de Curillo.. Foto tomada por Daniela Acosta.....	61
Imagen 17. Puerto de Curillo. Foto tomada por Daniela Acosta.....	62
<i>Imagen 18. Mapa departamento del Caquetá, ubicación municipios de Curillo y Puerto Rico. Tomado de "Cuando la guerra llega y toca la puerta de su casa es para quedarse" Tesis María Eugenia Gonzales.....</i>	63
Imagen 19. Mapa municipio de Puerto Rico, Caquetá. Fuente: UMAIC.....	66
<i>Imagen 20. Ubicación organizaciones afro, municipio de Puerto Rico, Caquetá. ....</i>	67
Imagen 21. Ejercicio de cartografía social, Rio Negro, Caquetá. Organización Onepaz. Foto tomada por Daniela Acosta. 2019 .....	69
<i>Imagen 22. Ejercicio de cartografía social, Rio Negro, Caquetá. Organización Onepaz. Foto tomada por Daniela Acosta. 2019 .....</i>	70
<i>Imagen 23. Ejercicio de cartografía social, Cabecera municipal, Puerto Rico, Caquetá. Organización Luther King. Foto tomada por Daniela Acosta. 2019.....</i>	70
Imagen 24. Ejercicio de cartografía social, Cabecera municipal, Puerto Rico, Caquetá. Organización Luther King. Foto tomada por Daniela Acosta.2019 .....	71

Imagen 25. . Ejercicio de cartografía social, Cabecera municipal, Puerto Rico, Caquetá.	
Organización Luther King. Foto tomada por Daniela Acosta. 2019 .....	71
Imagen 26. Mapa ejercicio de cartografía social realizado en el corregimiento de Rio Negro, Puerto Rico, con la organización de Onepaz .....	73
<i>Imagen 27. Mapa ejercicio de cartografía social realizado en la vereda La Siberia, Puerto Rico, con la organización de Construyendo territorio. ....</i>	<i>74</i>
Imagen 28. Mapa ejercicio de cartografía social realizado en la cabecera municipal del municipio de Puerto Rico, con la organización de Luther King. ....	74
Imagen 29. Preparación de las mallas para un día de pesca en la vereda de Maracaibo, Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2019. ....	81
Imagen 30. Caminata junto a Harvey y Camilo en el día de pesca en la vereda de Maracaibo, Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2019 .....	81
Imagen 31. Colocando las mallas en el caño, vereda de Maracaibo, Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2019. ....	82
Imagen 32. Cosecha de zapotes, predios de Lina Rodríguez, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2018. ....	83
Imagen 33. Cacao. Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2018. ....	84
Imagen 34. Puerto de Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2017. ....	85
Imagen 35. Ilustración contexto municipio de Curillo. Elaborada por Alvaro Acosta .....	87
Imagen 36. Ilustración contexto de las organizaciones en el municipio de Puerto Rico, Caquetá. Realizado por Álvaro Acosta. ....	89
Imagen 38. Estación de policía corregimiento de Rio Negro. Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2018. ....	92

Imagen 37. Alicia Vega de Balanta y sus nietos en el puerto del corregimiento de Rio Negro, sobre el rio Guayas. Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2018. .....	92
Imagen 39. Iglesia corregimiento de Rio Negro.. Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2018.....	93
Imagen 40. Vista casa de Alicia Balanta, corregimiento de Rio Negro, Puerto Rico. Foto tomada por Daniela Acosta.....	96
Imagen 41. Camino al puerto con la familia Balanta. Rio negro, Puerto Rico. Foto tomada por: Daniela Acosta Romero .....	96
Imagen 42. La abuela Alicia Vega de Balanta y su hijo Wilmer Balanta pelando semillas de Sacha Inchi . Fotografía tomada por Daniela Acosta. ....	99

## INTRODUCCIÓN

En noviembre de 2017 viajé por primera vez a Florencia, Caquetá. Allí tuve la oportunidad de asistir a un congreso sobre la Amazonia, organizado por el Semillero de Investigación en Estudios Amazónicos Yauda, de la Universidad Nacional de Colombia, al cual pertenecía en ese entonces. Para ese momento ya había tenido la oportunidad de visitar otros lugares de la región, como Puerto Leguizamo y Mocoa, que junto a una corta estadía en Florencia, incentivaron mi inquietud por este territorio. Mi acercamiento a esta región y al departamento continuó mediante el ámbito académico, a través de libros, artículos y lecturas; donde me encontré un territorio con unas condiciones socio históricas definidas desde dinámicas como procesos de colonización, caucherías, petróleo, comunidades colonas e indígenas, solo por mencionar algunas cosas.

Los encuentros con esta región comenzaron a cuestionarme, pues en los viajes que había realizado y en lo poco que había leído, la población afrocolombiana<sup>1</sup> aparecía de manera mínima; los censos, historias fundacionales, caracterizaciones de la región, entre otros, no la contemplaba como un actor relevante dentro de la historia de los distintos lugares y procesos; por otra parte, mi desconocimiento y poca información al respecto era tal, que me pregunté si en la Amazonia habitaban comunidades afro y si era posible trabajar con ellas, pues incluso espacios como el congreso, la universidad, y con quienes intente obtener información, no conocían sobre comunidades afrocolombianas en esta región.

---

<sup>1</sup> Durante el texto, hare referencia a comunidades afro, lo cual se refiere al termino afrocolombianas. Si bien aún existen personas que utilizan o se refieren a ellos desde el término “negros”, desde el surgimiento de la Constitución de 1991, y así mismo, de la Ley 70 de 1993, la cual utiliza el termino afro, y en el caso del Caquetá, en su mayoría las comunidades se reconocen como comunidades afrocolombianas. Así mismo, como comenta Angulo (2019) el termino afro abre la posibilidad a un reconocimiento abierto de quien se sienta de tal manera.

Ante el desconocimiento por parte de funcionarios, personas en la ciudad e incluso académicos, sobre la presencia de comunidades afro en la región, y después de que un compañero del semillero me confirmara que había conocido a una persona afro en el Caquetá, en junio de 2017 realicé un primer viaje, el cual consistió en hacer un recorrido por varios municipios del departamento del Caquetá, con el objetivo de buscar y conocer a estas comunidades. En el recorrido visité los municipios de Florencia, Curillo, Solano y Puerto Rico, allí conocí a varios líderes afro, Yuver, Noralba, Nohelia y Lexon, representantes de organizaciones registradas ante el Ministerio del Interior<sup>2</sup>, y quienes tuvieron una gran participación en el desarrollo del presente trabajo.

Fue gracias a las palabras de la abuela Alicia Balanta, una mujer afro de 82 años proveniente del Cauca, conocida en la región por tener más de 40 nietos y bisnietos, recibir a quien visite su casa con una gran amabilidad y calidad, y por sus conocimientos sobre partería, música y baile, que con largas charlas acerca de su vida y de la vida de su familia, emprendí un camino que me abrió la posibilidad de realizar preguntas que han surgido no solo de manera individual sino en conjunto con las comunidades frente a los múltiples dilemas y contrariedades del poder ser, no solo desde la etnicidad, sino también desde la vida en el campo.

Junto a Yuver Balanta, Nohelia Balanta y Noralba Vega, con quienes caminé y me mostraron los recorridos de su esfuerzo y trabajo en comunidad, resaltando su interés e

---

<sup>2</sup> Las organizaciones se reconocen por medio del Decreto 3770 del 2008, el cual trata los requisitos para el Registro de Consejos Comunitarios y Organizaciones de las comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras.

ímpetu frente a iniciativas de liderazgo y lucha en contra de los largos procedimientos burocráticos y legislativos.

Junto a Lexon Cortés, un hombre carismático y alegre, que conoce y con sus palabras motiva y se encarga de reunir a la comunidad, transité entre el monte y visité la casa de algunos miembros de la organización de este municipio, también tuve la oportunidad de asistir a uno de sus encuentros como organización, conociendo un poco más de cerca parte de la vida y los dilemas que surgen dentro del reconocerse como comunidad afro y buscar un reconocimiento institucional. Por último, fue junto a todas las personas que conocí y familias que me recibieron, que pude conocer y participar de los momentos y espacios que son vitales dentro de su conformación como comunidad, así como las reuniones, celebraciones, espacios de trabajo y encuentro.

Aunque en un principio viaje con la intención de conocer e investigar sobre la migración de estas comunidades, la mayoría de ellos me hablaron de los procesos organizativos<sup>3</sup> que se venían llevando a cabo desde la década de los 90, los cuales tenían como objetivo conseguir un espacio de participación que les permita garantizar sus derechos como comunidad y sujetos.

De esta manera, y desde el primer viaje que realicé, los diálogos y encuentros con comunidades que están en proceso de conformarse como consejos comunitarios, a la espera de cumplir con lo dictado por la Ley 70 de 1993, creada, a partir del Artículo

---

<sup>3</sup> Desde mi primer encuentro con los líderes de las organizaciones, y a lo largo del trabajo de campo, se hizo referencia a los procesos organizativos. Estos fueron nombrados en bastantes ocasiones por los líderes e integrantes de la comunidad, entendidos en primera instancia como todas aquellas actividades como reuniones, encuentros y esfuerzos colectivos que promueven la búsqueda de un bienestar y que se integran al ámbito político, con el fin de visibilizarse y poder acceder a una mayor participación y reconocimiento. Algunos ejemplos pueden ser las reuniones organizativas, la recolección de fondos por medio del trabajo en comunidad para la venta de diferentes productos, encuentros para celebrar, entre otros.

Transitorio 55 (AT-55), abrieron paso a considerar las representaciones de la alteridad étnico-racial como unos de los elementos principales del presente trabajo de grado. Esta se hace evidente a través de los distintos procesos comunitarios, y así mismo, a través de la incidencia de la ley en ellos, pues desde que fue creada, su funcionamiento ha sido precario, siendo que en su mayoría se materialice únicamente para la constitución de consejos comunitarios en el reconocimiento de tierras colectivas, solo si éstas son consideradas en principio como baldíos de la nación, pero aun así mantenga una fuerte influencia dentro de los procesos de reconocimiento y reclamo que llevan a cabo las comunidades afrocolombianas en el país.

Luego de un primer acercamiento general al departamento, y de conocer sobre la presencia y algunos de los procesos de comunidades afro, realicé otros 3 viajes al municipio de Puerto Rico y uno al municipio de Curillo, cada uno de ellos con una duración de entre quince días y un mes, donde participé en distintas actividades, reuniones, y encuentros entre las comunidades. Durante los viajes, y en lo que fue mi trabajo de campo con la gente, fueron surgiendo motivaciones y otros aspectos que moldearon de a poco las preguntas, reflexiones y perspectivas; aspectos como los procesos, reclamos e intereses de la comunidad, sus historias tanto comunitarias como personales, y variables como el tiempo de llegada a diferentes sitios y la seguridad, fueron elementos por los cuales trabajé con mayor profundidad en los municipios de Puerto Rico y Curillo, y a los cuales me referiré más adelante.

De esta manera, gracias a los encuentros, diálogos, enseñanzas, y diversas reflexiones, surgió una investigación que intenta dialogar y ser interpelada por los procesos colectivos, la construcción de identidad, y el papel del territorio dentro de las interacciones con las políticas, leyes e instituciones, ya que si bien la identidad étnica requiere de un

discurso basado en una experiencia compartida, lo que no queda claro es si dicha experiencia ya se encuentra definida dentro de la ley.

Teniendo en cuenta que la movilidad de los sujetos y la construcción de sus sentidos dentro de un determinado espacio, influenciados por problemáticas sociales, económicas y de índole político, han iniciado procesos de adaptación y configuración de formas de vida alrededor de nuevos territorios, como en el caso de las comunidades afro del Caquetá, el objetivo general de esta investigación consiste en dar cuenta de los procesos de construcción de identidad de la población afro caqueteña<sup>4</sup>, a partir de sus procesos organizativos, en los municipios de Currillo y Puerto Rico, Caquetá. Donde me pregunto por aquellos elementos que permiten o inciden en los diversos procesos y dinámicas que se llevan a cabo como comunidad afro caqueteña, y su reconocimiento como tal.

Como se sabe, el departamento del Caquetá forma parte de la región amazónica, la cual ha sido territorio tradicional de indígenas y mestizos, allí, a mediados de los 50 comenzaron migraciones de población afro provenientes del Cauca, Nariño y Chocó. Actualmente se ha empezado hacer más notoria la participación y organización de dicha población a nivel departamental, sin embargo, constituirse como comunidad ante diferentes instituciones como el Ministerio del Interior y entes gubernamentales ha sido lento y poco reconocido, lo cual plantea vacíos en cuanto a la aceptación de los procesos, dinámicas y relaciones que ha construido esta población en un territorio que les presentó dinámicas y

---

<sup>4</sup> El termino afro caqueteño surge a partir del trabajo en campo, pues durante las entrevistas y diferentes conversaciones, fueron bastantes las ocasiones donde me comentaban que así como se consideraban afros, también se consideraban caqueteños, siendo que uno no se separara del otro.

contextos diferentes, pero en el que ahora dentro de su vida social también se incluyen procesos de reclamación y organización como comunidades étnicas.

El trabajo realizado se encuentra descrito dentro de 4 capítulos. El primer capítulo ofrece un acercamiento general al contexto amazónico, para dar paso a la historia del departamento, rescatando momentos históricos importantes que hay que tener en consideración, ya que tuvieron una influencia en la construcción de la vida caqueteña hoy día, y así mismo son referentes para comprender distintas prácticas y dinámicas en las que han participado, como lo son la colonización, la siembra de caucho y coca, y el conflicto armado. Este capítulo finaliza con un corto acercamiento a los momentos de migración de la población afro al departamento, partiendo de la historia reconocida por la comunidad en general y de información recolectada a partir de entrevistas realizadas en uno de los viajes al municipio de Curillo. De esta manera, la información recolectada dio cuenta de algunas experiencias particulares de lo que implican los procesos de migración y la llegada a un territorio desconocido para ellos, haciendo un llamado a la memoria, desde las voces que nos otorgan los libros y documentos, y las que ofrecen las comunidades.

Después de los momentos de migración, la población afro inició un proceso de asentamiento, en el cual se comenzaron pequeños esfuerzos organizativos, que después de la creación de la ley 70 dieron paso a la conformación de las primeras organizaciones. Tuve la oportunidad de realizar el presente trabajo de la mano de las organizaciones *Onepaz*, *Luther King* y *Construyendo Territorio*, del municipio de Puerto Rico, y de la Fundación afrodescendiente del municipio de Curillo y sur de Colombia (*Facuri*) en el municipio de Curillo.

El segundo y tercer capítulo evidencia lo que fueron los resultados del trabajo en territorio a partir del acercamiento etnográfico, las entrevistas y la realización de cartografías sociales. En este capítulo resaltan los diálogos, opiniones y experiencias que me permitieron conocer a parte de las comunidades, actividades como reuniones de sus organizaciones, donde se ponían al tanto frente a las respuestas de la alcaldía ante las peticiones; la organización de actividades para ayudar a integrantes de las comunidades, como la venta de tamales, yogures; la planeación de sancochos comunales para crear espacios que permitieran compartir y fortalecer las relaciones sociales entre la comunidad, y otros momentos cotidianos, que me permitieron reflexionar alrededor de la construcción de identidad. Lo anterior se constituyó como un gran campo de investigación, ya que “incluso aquellas identidades que son imaginadas como estáticas y ancestrales, continúan siendo objeto de disímiles transformaciones” (Restrepo, 2012, p. 94), como ha ocurrido con las identidades de comunidades afro, que aunque imaginadas como totales o estáticas, se expresan y configuran de múltiples formas. Esto abre un camino que permite pensar en las movilidades identitarias, dadas a partir de situaciones de desigualdad y necesidad de reclamo ante los contextos sociales, políticos y económicos en los cuales se encuentran.

Es así, como este proyecto se realizó desde una perspectiva mayormente cualitativa, en la cual se intentó enunciar los procesos mismos de la comunidad, partiendo de un reconocimiento de las subjetividades que sobresalen dentro de los procesos estudiados y analizados y que permiten reflexionar sobre el cómo, porqué y de qué manera estos procesos atraviesan la construcción de identidad de los sujetos pertenecientes a las comunidades afro. Por otra parte, este capítulo se ve atravesado por cortas reflexiones metodológicas que

evidencian algunos retos que como antropóloga y persona se desentramaron durante mi proceso de investigación en campo.

Por último, durante el cuarto capítulo se realiza una aproximación, y a su vez, una reflexión que involucra acercamientos conceptuales sobre la identidad, con lo que ha sido parte de la experiencia de las comunidades de los municipios de Curillo y Puerto Rico, Caquetá. Teniendo en cuenta dichas conceptualizaciones, y la interpretación e injerencia de las mismas en relación con las dimensiones sociales, políticas y económicas de los procesos de las comunidades afro, se pretende realizar una articulación teórica desde los problemas y dilemas que surgen alrededor de la identidad, además de realizar una reflexión metodológica frente a la importancia del reconocimiento de los procesos y realidades de las comunidades, no solo desde fuentes institucionales u oficiales, sino desde sus propias voces, para así comprender la conexión entre las prácticas, políticas y realidades de las comunidades afro.

Para lo anterior, recurriré algunos pensadores como Hall (2013), Restrepo (1996, 2012, 2004), Hoffman (2000), Oslender (1998, 2008), Valderrama (2008), entre otros, desde donde se intenta generar una ruptura hacia definiciones estáticas y totalizadoras de la identidad, haciéndose necesaria una reflexión alrededor de las problemáticas de esta, las cuales históricamente se han ligado a nociones de raza, desigualdad, territorialidad, relaciones sociales, económicas, políticas, hechos históricos, y considerando a la identidad también como una cuestión política.

Espero que la intención del presente escrito no sea solo mía, sino que pueda dar justicia también a las motivaciones, deseos y necesidades que las comunidades mismas me expresaron en los momentos y diálogos, donde se transitó por el río, se caminó por trochas,

se compartió y acompañaron distintos encuentros y reuniones, y observé cómo se pesca y trabaja la tierra.

## CAPITULO 1. MEMORIAS

### Contexto regional

La Amazonía comprende el 35% del territorio Colombiano, su historia se define a partir de la presencia de comunidades indígenas, quienes han ocupado este territorio desde años antes de que fueran descubiertos por los españoles, quienes al llegar a las tierras que actualmente comprenden esta región iniciaron su colonización a partir de misiones eclesiásticas, que más adelante, junto a la llegada de nuevos actores estatales y el incremento de intereses económicos, se continuaron desarrollando a partir de bonanzas extractivas de quina, caucho, madera y pieles; conflictos entre Estados; explotaciones petroleras; colonizaciones agrarias, y por último, el surgimiento de centros urbanos<sup>5</sup>. Lo anterior posibilitó la configuración de dinámicas frente al control territorial; alta explotación de los recursos y relaciones impuestas por los colonizadores, vistos a través de los años como españoles, grandes empresas, la iglesia, el estado, actores armados, y muchos otros.

Desde los primeros acercamientos que tuve, me encontré con un territorio que ha representado un reto frente a su comprensión, debido al contexto histórico, social, político y económico desde el que se ha estructurado. Aunque la Amazonia ha sido reconocida por su diversidad cultural, históricamente se ha configurado un estereotipo de la población que lo habita, en este caso, de las comunidades indígenas, lo cual incrementa las problemáticas

---

<sup>5</sup> Ver en Caquetá, construcción de un territorio amazónico en el siglo XX. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas" SINCHI" (2002).

frente a la exclusión, el no reconocimiento y la invisibilización de poblaciones o comunidades afrocolombianas

Aunque la Amazonía corresponde a “una región en donde la variedad humana, representada en la diversidad de hábitos, costumbres, cosmovisión, creencias, ritos e historias locales de sus pobladores, se ha labrado a través de miles de años de adaptación al medio natural y es posible distinguir como grupos étnico – culturales a campesinos, afrocolombianos e indígenas” (García, Castro, Cano, Ruiz, & De la Hoz, 2007, p. 259) no existe una visibilización, ni un reconocimiento de la totalidad de la población que la habita, entre ella la afrocolombiana. Para 1992, un año después de la nueva constitución y década en que comenzó el surgimiento de políticas étnicas y multiculturales, ya se reconocía la necesidad de “completar la información básica existente sobre el proceso de poblamiento de la Amazonia colombiana, con base en una definición precisa y objetiva de la región” (Cubides, 1992, p. 172); y aún después de la creación de la Ley 70, junto a procesos de lucha y reclamo por parte de las comunidades negras, la problemática perdura.

Una de las primeras reflexiones que me conllevó a pensar en la población afro y el territorio amazónico, resultó de cuestionarme si el contexto de un territorio, enmarcado por dinámicas, características sociales, al igual que su geografía, hace referencia a una población específica, como ocurre con el estereotipo de la Amazonia como región de indígenas y colonos, o del Caribe y el Pacífico colombiano como espacio donde se asientan comunidades afrocolombianas. Lo anterior, ya que en mis dos primeros acercamientos a la región amazónica, el primero en Puerto Leguízamo, Putumayo; y el segundo en Florencia, Caquetá, no tuve referencia alguna de la presencia de esta población, y aunque también existía la posibilidad de que sujetos afrocolombianos no habitarán allí, a mi parecer, era algo extraño

y poco probable, ya que para la actualidad, los procesos de movilidad que se enmarcan dentro migraciones y desplazamientos en Colombia son bastantes.

Por otra parte, “han existido indicadores o perspectivas “retrogradas” o evolucionistas que sesgaron y aún hoy en día sesgan las maneras en que son concebidas las poblaciones y comunidades que viven en esta región y sobretodo en las zonas rurales” (Cubides, 1992, p. 188). Para 1983, comunidades pertenecientes a las familias “Huitoto, Bora, Nonuya, Okaina, Andoke, Muinane, Resigero, Karijona, Menimache y Arawak” (Mejía, 1983, p. 6) se encontraban dentro de las caracterizaciones de la región, al igual que colonos que migraron de otras partes del país como Nariño, Huila, Boyacá y el Cauca, lo anterior, evidencia la ausencia de la población afrocolombiana, ya que en casi todos los textos escritos antes del siglo XXI, no se hace referencia o evocación alguna de las mismas. Como he mencionado, los procesos de reconocimiento, en su mayoría basados en los censos poblacionales<sup>6</sup>, los cuales antes de la Constitución de 1991 no posibilitaban una identificación de la diversidad étnica y cultural, se realizaban, y aún hoy, desde categorías que no tuvieron en cuenta las condiciones, formas ni prácticas de vida, resultantes de los múltiples procesos y hechos históricos, que en la mayoría de ocasiones han sido violentos e impositivos.

Ahora, es necesario recordar que para la década de los ochenta se estaban conformando los procesos organizativos negros al norte del pacífico, que comenzaron un proceso de reivindicación étnica, basados en primera instancia en sus modelos productivos ancestrales y que evidenciaban una sostenibilidad económica propia, ya que intentaban crear mecanismos de defensa en contra de las grandes industrias mineras. (Restrepo, 2002) De esta

---

<sup>6</sup> En los resultados del censo del año 2019, se identificó un total de 5.087 afrocolombianos en el departamento del Caquetá (Dane, 2019)

manera, en el país se llevaban a cabo diferentes transformaciones que pusieron en desequilibrio el tejido social y la identidad nacional que se venía “construyendo”, debido a la aparición de diferentes formas de vida y variantes culturales, aunque después de la constitución y la creación de nuevas leyes, empezaron a surgir programas que integrarán una perspectiva multicultural para el reconocimiento étnico de los diferentes sujetos. Hoy en día perduran las luchas de las comunidades afrocolombianas por un espacio para ser escuchadas y reconocidas, como lo es el caso de las comunidades del departamento del Caquetá.

Lo anterior, refleja cómo la región amazónica se encuentra caracterizada por unas dinámicas y hechos determinados, que junto a su contexto, la historia y situación de las comunidades a nivel nacional, han influido en los diferentes procesos y recorridos de las comunidades afro, quienes en el caso del departamento del Caquetá, comenzaron a llegar al territorio a mediados de los años cincuenta. Así mismo, los procesos y las luchas de la población afro a nivel nacional, se iniciaron y tuvieron lugar en territorios ajenos al amazónico, por lo cual, el desarrollo de las mismas dentro de esta región, específicamente en el Caquetá, se ha tornado de manera gradual y pausada, teniendo en cuenta que este no es considerado como un espacio habitado por estas comunidades y así mismo, la configuración de sus formas, creencias, y prácticas de vida se han tornado diferentes a las de comunidades tradicionalmente reconocidas por un acervo ancestral que se ha estandarizado.

### **Caracterización del Caquetá**

*“El proceso de formación del Caquetá ha sido la epopeya de un pueblo heroico que construyó su territorio en medio de infinitas penalidades y conflictos. Sus batallas no son cosas del pasado lejano porque implican el diario vivir en medio de la lucha. Estas tierras, duramente ganadas, guardan*

*la sangre de todas las generaciones que ofrendaron sus vidas para tener un pedazo de tierra que pudiesen ver como suya y el sudor y las lágrimas de las generaciones presentes que siguen adelante en la construcción de este sueño”*  
(Niño, León, Rey, Salazar & Salazar, 2002, p. 13)

No existe un motivo para haber elegido a este departamento de entre todos los que conforman la región amazónica, mi llegada se dio por un acercamiento previo que tuve junto a un grupo de compañeros, desde el cual mis dudas e inquietudes, inicialmente frente hacia la migración, y luego hacia el ¿cómo viven? ¿qué tanto se sabe de ellas? ¿por qué no encontré información antes? y ¿por qué mencionan los procesos organizativos?

El departamento del Caquetá se ubica al sur occidente de Colombia. Sus suelos están conformados por la selva amazónica y llanos, su principal afluente es el río Caquetá, el cual entrega sus aguas al Amazonas y cuenta con 16 municipios. “Desde tiempos prehispánicos Caquetá es un territorio de transición, una correa de transmisión entre los y las habitantes de la cordillera de los andes y las tierras bajas o selváticas” (López, 2015, p. 239), razón que lo posiciona como una zona en la cual se han desarrollado diversidad de dinámicas de orden político, económico y social.

La historia del Caquetá se caracteriza por procesos de colonización, desde su descubrimiento por los españoles, hasta el día de hoy, llevados a cabo por empresas, el Estado; bonanzas extractivas, principalmente de quina, madera y pieles; y conflictos de distinta índole, entre ellos, la guerra colombo peruana y el conflicto armado interno. El proceso de ocupación y poblamiento en el Caquetá, desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XX, se definió por distintos factores que generaron transformaciones en el territorio y que marcaron la historia del mismo. “En el Caquetá es posible distinguir 3 tipos

básicos de poblamiento: la ocupación indígena, el proceso de colonización agraria, iniciado en 1900 y dinamizado desde 1950; y el proceso de urbanización de las últimas décadas” (Niño, León, Rey, Salazar & Salazar, 2002, p. 25)

Su historia relata como las actividades económicas como la quina y el caucho acompañadas de migraciones externas, como en el caso de “el surgimiento de poblaciones como Puerto Rico, San Vicente, Guacamayas, Yari, solano, Curillo, entre otras, tuvo su origen durante el auge quintero y, más tarde, cauchero que atrajo a un gran número de individuos oriundos del gran Tolima, Nariño, Cauca y Antioquia” (López, 2015, p. 223).

El fragmento anterior muestra sucesos que han significado la configuración de un compendio de relaciones construidas a partir del trabajo, la explotación de los recursos, y la movilidad de miles de sujetos de diferentes partes del país, que han terminado convergiendo dentro de un mismo territorio; sin embargo, la sensación de ausencia e invisibilidad de la población afro y sus comunidades estuvo presente en la mayoría de mi estadía dentro del departamento del Caquetá, exceptuando aquellos momentos en los que asistí a espacios habitados por las comunidades, a los cuales me referiré más adelante. Aunque me presentaba como una visitante, ajena a los sucesos, personajes y relaciones que se presentan en el territorio, durante todo el trabajo de campo se hizo para mí evidente, que no son pocos los individuos afro que se reconocen y habitan hoy día el Caquetá.

Pese a que esta fue una de las primeras impresiones, la cual se mantuvo en parte durante la mayoría del trabajo de campo, en el primer viaje al departamento en el año 2017, en Florencia, la capital, logré contactar con la “Fundación Afrocolombianos Unidos por la Cultura y los Derechos Humanos” (FUNAMU), quienes actualmente conforman una de las organizaciones dentro del área urbana, y también una de las pocas que han logrado

conformarse como fundación; Marlody Rodríguez, su representante, fue una de las primeras personas con las que pude conversar, y quien me recibió en una ciudad ajetreada, caliente y un laberinto a mis ojos; en su casa me contaba que sus padres habían migrado desde el Cauca, a causa de la violencia, así mismo me habló de las más de 10 organizaciones conformadas, confirmándome que sí existían comunidades afro activas dentro del departamento, donde cada una encontraba maneras para fomentar el trabajo en comunidad, fortalecer su identidad y así mismo gestionar recursos entre todos.

Luego de mi encuentro con Marlody y parte de su familia, en los cuales me compartieron algunas de sus experiencias, tuve la oportunidad de dialogar con Vicente Pino, líder afro de la Asociación de la colonia chocoana (ACOLCHOC) con quien conocí que esta población, y así mismo las organizaciones, llevan procesos de varios años en los que han intentado generar trabajos de manera colectiva, con lo que hago referencia a actividades que involucran a la mayoría de la comunidad, como lo son reuniones, encuentros, celebraciones, iniciativas de proyectos. Las comunidades y los líderes trabajan en la creación de propuestas de proyectos productivos, que les permitan aplicar los conocimientos que tienen, entre ellos sobresalen la piscicultura, reforestación, agricultura, entre otros, y que tienen en cuenta los derechos y las leyes que los cobijan, desde las cuales aspiran acceder a oportunidades para fortalecer los procesos comunitarios, mejorar sus condiciones de vida y continuar con las tradiciones y enseñanzas en comunidad.

Existe toda una variedad de procesos y organizaciones; en Florencia no solo existen organizaciones como la Asociación Chocoana y Funamu, como me narró Vicente Pino (Entrevista. Junio del 2018) la población afro también ha participado y hace parte de la conformación de la vida y la historia del departamento y quienes lo habitan. Un dato a

conocer es que a los afro que migraron hacia la década de los 70, se les atribuye la creación del barrio Yapura, por parte de quienes debido a la discriminación, en un principio se juntaron y fundaron uno de los barrios de la ciudad. Lo anterior junto a una diversidad de datos y diferentes sucesos dan cuenta de que la participación e inserción de la población afro en el departamento del Caquetá no ha sido poca, al contrario, significativa e influyente dentro de la vida caqueteña.

Luego de varios días en los cuales intenté comunicarme con los líderes afro de las comunidades en diferentes municipios y lograr hablar y concertar con los líderes de 3 comunidades, realicé un mapa de mis destinos, con el fin de ubicarme. Eider Bladimir Ortiz Andoke, un joven indígena, quien fue mi apoyo y un gran guía en las semanas que permanecí allí, me ayudó a construirlo y a tener una mejor comprensión del territorio; por otra parte, en las pocas oportunidades que tuve de dialogar con personas pertenecientes a comunidades indígenas, ellos si me dieron algunas referencias de las comunidades afro, y como se ejemplificará más adelante, de manera breve, desde los relatos y palabras compartidas, al parecer se han generado relaciones de colaboración entre estas comunidades.

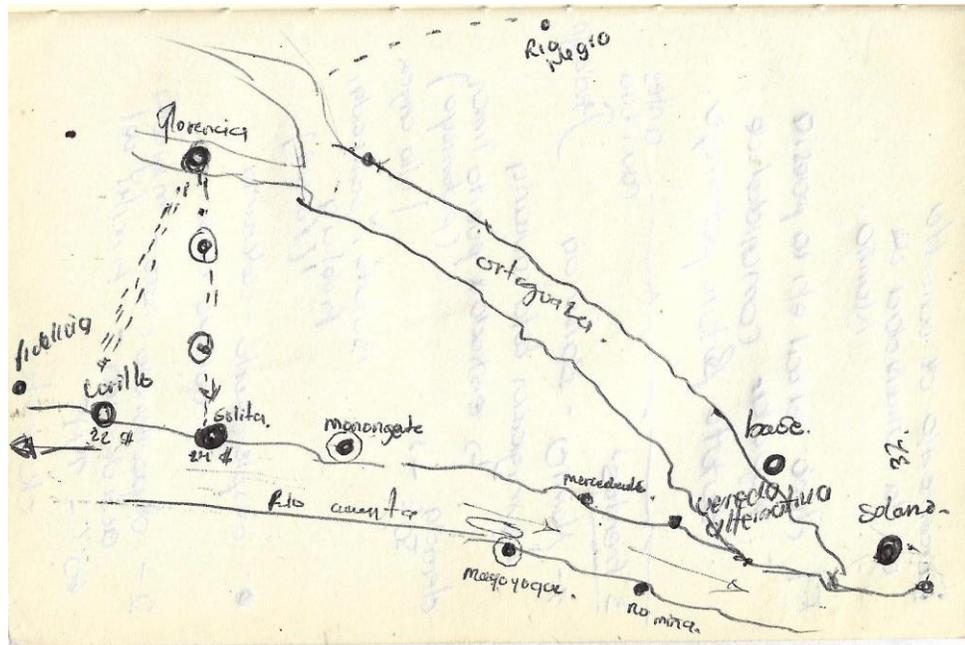


Imagen 1. Dibujo notas de campo: mapa zona sur departamento del Caquetá<sup>1</sup>.  
Elaborado por Daniela Acosta y Eider Ortiz.

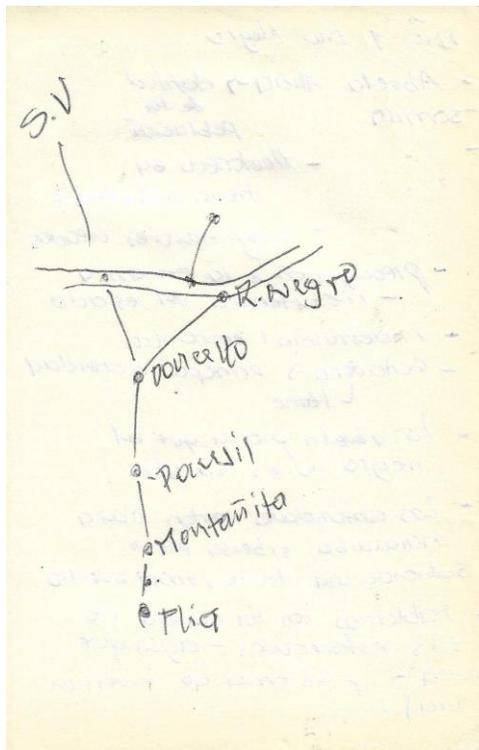


Imagen 2. Dibujo notas de campo: recorrido Florencia - corregimiento de Rio Negro, Puerto Rico<sup>7</sup>. Elaborado por Daniela Acosta

Fue así como emprendí una visita a los municipios de Curillo, Solano y Puerto Rico. En el viaje fue posible dialogar con los líderes de cuatro organizaciones<sup>8</sup>, escuchar su situación actual, motivaciones, y realizar un primer acercamiento al territorio y la situación de las comunidades y la población afro en general; sin embargo, durante el campo y los recorridos no es posible o de manera bastante somera, conocer aspectos y datos que también son importantes tener en cuenta, como que en el proceso de poblamiento, la violencia política y los conflictos agrarios, la colonización dirigida y espontánea, además de la conformación de territorialidades dentro del departamento tuvieron una fuerte influencia.

Conocer que “entre 1948 y 1978, la violencia de mediados del siglo, la colonización dirigida por el Estado en los años sesenta y setenta, la colonización empresarial y la colonización espontánea culminaron en la consolidación de la economía ganadera” (Delgado, 2015, p. 47), sumado a datos que me aportaron el trabajo en campo, mediante las conversaciones, han permitido conocer distintas relaciones dadas entre actores institucionales y estatales como el Incora, en años anteriores, y actualmente la Caja Agraria, con quienes han existido altercados debido a la mala repartición de tierras, ineficiencia en sus gestiones, preferencias con los grandes empresarios ganaderos, centralización de la tierra, entre otros motivos.

---

<sup>7</sup> Los recorridos se realizaron por medios terrestres y fluviales. En ambos por los caminos fue posible observar agrupaciones afro; en el caso fluvial, municipios y/o corregimientos cercanos a Solano o en la frontera del Putumayo se observaba una alta afluencia de personas; anteriormente me habían comentado que allí se ubica una alta concentración de población afro.

<sup>8</sup> Onepaz, Construyendo Territorio, Luther King y Facuri, de los municipios de Puerto Rico y Curillo

Por otra parte, como afirma Félix (1987), “la caqueteña ha sido una sociedad altamente politizada, rebelde y ante la falta de atención estatal, muy dada a seguir a los movimientos opositores” (Félix, 1987, p. 217), lo cual se vio fuertemente reflejado en los años setenta, donde resaltaron los motivos de dichos sujetos a prestar su vida al conflicto armado y a la resistencia, en pro de su territorio. La inestabilidad en el mercado, las deudas asumidas a causa de la implementación del caucho y la palma por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora), la falta de instituciones de salud y educación, y la destrucción del ecosistema gracias a la ganadería, ocasionaron que muchos se vieran obligados a buscar distintas alternativas y a internarse aún más en la selva.

Con la depresión del auge del caucho, llegó el conflicto armado. “La Amazonia fue escogida por grupos insurgentes para establecer centros de instrucción y entrenamiento, y pronto de ataque, ante el apoyo o la simple actitud permisiva del campesino hastiado del estado” (Félix, 1987, p. 216), con el surgimiento del M-19 en 1973 llegaron asaltos, secuestros, desplazamientos y el control de la economía por parte de los intermediarios. La respuesta del estado fue extrema, al militarizar el territorio, ya que la mayoría de la población era sospechosa.

La guerra del Caquetá, “consistió en una ofensiva militar como respuesta a la creación del frente sur del M-19 y a las sucesivas tomas de poblaciones y ataques guerrilleros contra el ejército por parte tanto de las FARC como del M19” (Delgado, 2015, p. 70). Es necesario aclarar que muchos de los integrantes de los grupos insurgentes fueron campesinos propios de la zona, por ende, existe una relación de los grupos armados y las comunidades, ya que estos tuvieron una influencia en el asentamiento de los mismos a causa de la situación de violencia y conflicto, siendo que la población mantuviera una relación neutral, aceptando su

presencia y evitando la violencia, o que se generaran situaciones de intimidación, muerte y desplazamiento, afectando la participación de los sujetos en diferentes escenarios, dentro del contexto de la época.

Al tiempo, casi paralela a la lucha armada, “los colonos de extensas zonas que bordean los ríos Ortegaza, Caguán y Caquetá tuvieron una alternativa de tipo económico para combatir su pobreza: el cultivo y recolección de la coca y la preparación de su base” (Félix, 1987, p. 220). Una etapa de riqueza llegaba al departamento y todos querían hacer parte de ella. La Amazonia al ser el hábitat natural de la coca facilitaba su cultivo, su precio era alto y la recolección de la misma era sencilla. Sin embargo, hacia 1988 el gobierno comenzó un proceso de desalojo de la mata de coca, trayendo descontento y desencuentros con la población. Después de que Caquetá se conformará como departamento en 1982, se llegaron a diversos acuerdos y diálogos con las FARC en 1984 y con el M-19 en 1989; la mayoría de los acuerdos fueron incumplidos y la violencia se siguió viviendo en el departamento.

Ya para 1991, con la llegada de una nueva constitución, se comienzan a generar distintas territorialidades por parte de los grupos que habitan allí, especialmente los indígenas, quienes comenzaron un proceso de recuperación de tierras. Para la mayoría de los grupos en el país es notorio cómo el territorio toma juego dentro de dichas relaciones, ya que sus recursos, geografía, división y regulación influyen en las dinámicas y formas de apropiamiento de las poblaciones. Para el caso de la población afro en el departamento del Caquetá, es posible pensar en la conformación de “núcleos poblacionales pluriétnicos, con cambios en sus sistemas tradicionales de producción, que enfrentan diferentes legislaciones nacionales, sistemas de protección social y derechos sociales” (CEPAL. Oficina de Bogotá

Patrimonio Natural-Fondo para la Biodiversidad y Áreas Protegidas (Colombia), 2013, pg. 9)

Sin embargo, en el Caquetá, las comunidades u organizaciones afro conformadas después de 1991, y aún después de la Ley 70 de 1993, no cuentan con un territorio en común, y aunque el censo realizado en el año 2018 evidencia una presencia de 5.087 afrocolombianos en la región, las comunidades se encuentran inconformes, ya que en la actualidad existen dinámicas que reflejan cómo las distintas comunidades, conviven y han iniciado intentos de generar procesos organizativos diversos y con múltiples fines sociales, económicos, políticos y culturales.

### **Caquetá también tiene afros: momentos de llegada y organización afro.**

A mediados del siglo XIX la población del alto Caquetá-Putumayo era predominantemente indígena (López, 2015), pero como mencioné anteriormente, con los procesos de colonización agraria, espontánea y dirigida, llegó no solo población mestiza, sino también sujetos afro provenientes en su mayoría del Cauca, Nariño y Chocó.

Al estar en territorio, y con ayuda de Eider, quien también estudiaba en la Universidad de la Amazonia, di con casi uno de los pocos documentos que relatan de manera general parte de la historia de la población afro. Con este documento, junto a testimonios, entrevistas y charlas con algunas personas de las comunidades, construí un relato de su llegada.

El artículo realizado por la Revista Cooperativismo y Desarrollo da cuenta de los momentos de llegada de los afros al Caquetá, y de parte de sus procesos organizativos. Castillo, Cano y Gonzáles (2017) describen que el primer momento se da desde el pacífico

nariñense en la década de los cincuenta; provenientes de Barbacoas y Magui, las personas pasan por el Valle del Sibundoy, Mocoa y Puerto Limón, hasta llegar al Caquetá, la mayoría motivados por la disponibilidad de tierras y trabajo que había en el departamento. El segundo momento se da desde el Cauca y en una menor cantidad del Chocó en la década de los setenta y ochenta, la cual es ocasionada a causa de la época de violencia que vivía el país. En este segundo momento “la violencia guerrillera coincidió con el auge del cultivo y comercio de la coca” (Félix, 1987, p. 220), lo cual también abrió oportunidades en otros sectores, como el educativo, incidiendo en la tercera migración durante la década de los setenta. Del departamento del Chocó llega un alto número de docentes en busca de posibilidades de trabajo, la mayoría de ellos se ubican en el municipio de Florencia, dentro del casco urbano (Castillo, Cano & González, 2017).

Vicente Pino, docente, y uno de los primeros líderes afro, reconocido por gran parte de la población afro debido al rol que cumplió en la década de los noventa, donde se acercó a las comunidades de los diferentes municipios para hablar acerca de los derechos y las leyes que incluyen a la población afrocolombiana, e incentivó gran parte de los procesos organizativos que se dan hoy día, en una entrevista, narró cómo fue la migración de los afro, en forma general al departamento.

“Se dieron tres frentes de población: desde Nariño, Barbacoa, Magui, Payan, llegan personas al ver que hay disponibilidad de tierras baldías y de mayor seguridad, migran primero a la bota caucana, unos se estacionan allí y otros continuaron por puerto limón, cruzaron explorando hasta llegar a donde están ahora. Esta migración permitió dar origen a pueblos como Bututo Putumayo, Palizada, San Roque, Fidelicia, El Tablón Caquetá. El segundo momento desde el departamento del Chocó, familias

como las de Cortés, Angulo, Quiñones, entre otras, le hemos llamado migración académica, hacia finales del 60 en adelante, una gran cantidad de población afro llega, en su mayoría docente, llegan porque en el Caquetá había déficits de maestros, así que era muy fácil conseguir trabajo en la docencia, la mayoría provenía de las normales del choco, acá la gente en la región estaba dedicado a otras cosas (coca), así fuera maestro, por eso la oportunidad laboral. Para el tercer momento se dan migraciones del Norte de Cauca, Santander de Quilichao... se ubican en su mayoría en Puerto rico, Rio negro, por ejemplo los Balanta que son del Norte del Cauca, los Fore..." (Pino, Entrevista, 2017)

Además de Vicente, y como se menciona en la historia que se conoce sobre los procesos de llegada de esta población al departamento, en donde migraron una gran cantidad de docentes, en su mayoría provenientes del Chocó, estos también han cumplido un rol importante dentro del inicio de la conformación de procesos organizativos. Fue en una parte gracias a los docentes que se empezó a divulgar la información acerca de la Ley 70, entre otras instancias legales como los decretos, que incluían y hablaban de las comunidades afro, y lo que en parte motivo el surgimiento de estos procesos dentro del departamento.

Con la aprobación de Lexon Cortés, líder afro, quien estaba al tanto de la organización, y de los integrantes de la misma, además de mis deseos de acercarme más a la historia de la población afro que habitaba allí, realicé una serie de entrevistas, en las cuales las personas me contaron acerca de su historia en el departamento, cómo y cuándo habían llegado allí. Junto a Lexon, caminando largos tramos y navegando en un pequeño potrillo<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Un potrillo es una embarcación pequeña, hecha de un solo tronco de madera, movida a remo (canalete). El potrillo es un medio de transporte tradicional, usado por las comunidades negras de la costa pacífica del Cauca. (Cococauca, 2020, En línea)

por el Río Caquetá, tuve la oportunidad de conocer a parte de las primeras personas afro que habían llegado al municipio, la mayoría de ellos reconoció los 3 momentos mencionados dentro del artículo referenciado, siendo que las causas y motivaciones de la llegada de muchas familias y personas, en muchas ocasiones coincidieran.



*Imagen 3. Atravesando el río Caquetá junto a Lexon en el potrillo de un niño. Foto tomada por Daniela Acosta*

Desde mi llegada al municipio, tuve que movilizarme por varias veredas, tramos y caminos selva adentro, lo cual, sumado a mis viajes restantes en el departamento, pude dar cuenta de que gran parte de la población afro se ubicaba en zonas rurales, siendo que la mayoría se dedicara a labores del campo como la agricultura, pues dentro de las zonas urbanas, quien no contara con educación de nivel superior, o una profesión reconocida, no

tenía mayor oportunidad de subsistir, mientras monte adentro la vida se convierte según Lexon, más llevadera.



*Imagen 4. Zona urbana, municipio de Curillo Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta Romero*

En este municipio, la mayoría de personas con las cuales hablé, provenían en gran parte de Nariño, resaltando la importancia del río Patía y su conexión con el Cauca, y en algunos casos del Chocó. Elda María Quiñonez, de 76 años, nacida en Nariño, se fue a vivir al Caquetá a sus 20 años, en busca de un lugar que le brindara las condiciones para vivir mejor; “cuando llegamos acá ya habían venido otros afro, mi hermano le compró allá arriba a un indio. Mi hermano se vino de allá porque un cuñado de él le contó que había mucho

terreno, plantas y muy bueno para trabajar, mis vecinos han sido indígenas, campesinos y afro.” (E. Quiñonez, entrevista en campo, 2018). La señora Elda también resaltaba que las relaciones de parentesco en muchas ocasiones fueron las que atrajeron a los afro al departamento, siendo que muchos llegaron por recomendación de un pariente, o migrara la familia completa.



*Imagen 5. Elda María Quiñonez. Foto tomada por: Daniel Mateus*

De la misma manera, Edgar Realpe Angulo, de 67 años, nacido en Nariño, llegó a sus siete años al Caquetá, ya que sus padres se vieron desplazados a causa del conflicto, “mi papá dijo que por acá todo era muy bien, acá al llegar se vendían los bultos de las cosechas cada 6

meses. Al llegar nos quedamos en San Roque, que fue el caseirito<sup>10</sup> que se inició junto a la familia Quiñonez” (E. Realpe, entrevista en campo, 2018). El caso de Edgar, es el caso de algunas familias, quienes a raíz de la situación de violencia de distinta índole, y escuchar la disponibilidad de tierras baldías y oportunidad de trabajo, migraron al Caquetá.

Luis Alfonso Realpe, de 68 años, nacido en Ricaurte, Nariño, llegó a los siete años al Caquetá, y al igual que muchos, fueron la tranquilidad durante la década de los cincuenta y gran parte de los sesenta, además de las buenas oportunidades, las que motivaron a su familia; “Cuando llegamos ya había algunas familias asentadas, se empezó a cultivar el maíz, arroz, la yuca para comer. Acá ya había ganado, motor, se tenía para la remesita. En ese entonces la carne de monte y el pescado abundaba mucho” (L. Realpe, entrevista en campo, 2018) y aunque junto a la señora Elda, fueron víctimas del conflicto en el departamento, cuando llegó el conflicto armado, como afirman, no se dejaron sacar. De la misma manera, el señor Xantos Romero Cortes, de 85 años, proveniente de Nariño, al igual que las personas anteriores, comentó “yo ya me gustó esto pa trabajar, trabajé en aserríos, llegó un golpe de madera de cedro y se daba mucho, trabajé siete años ahí” (Romero, 2018)

---

<sup>10</sup> Centro poblado muy pequeño ubicado en la zona rural



*Imagen 7. Edgar Realpe Angulo y Luis Alfonso Realpe, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta Romero*



*Imagen 6. Xantos Romeo Cortes Cortes, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniel Mateus*

Al igual que el señor Xantos, son varios los testimonios que hablan del trabajo alrededor de la agricultura y la explotación de madera, pieles y caucho, donde al parecer se dio una migración no sólo de población blanca e indígena, sino también de población afrodescendiente. “La mayoría de la población del Caquetá en 1951 estaba dedicada al proceso de colonización, como se evidencia en la proporción de personas dedicadas a labores asociadas con la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza” (Niño, León, Rey, Salazar & Salazar, 2002, p. 49) década en la cual la llegada de la población afro se empezó a dar de manera más continua, y la mayoría de la población del departamento se dedicaban a estas labores.

Por otra parte, en lo que respecta a los personajes anteriores, y al preguntar por aquello que realizaban en sus lugares de nacimiento o estadía anterior, todos mencionaron algunas de las fiestas o celebraciones como la realizada el 6 de enero, para celebrar a Jesús Nazareno y a la Virgen del Carmen por medio de cantos, arrullos, interpretando y bailando; lo anterior fue posible sólo en algunas ocasiones pocos años después de la llegada de varias familias, y no se ha vuelto a realizar, ya que debido a la distancia de los sitios de residencia, que en su gran mayoría por encontrarse en espacios rurales, las condiciones de conflicto, y la falta de apoyo, no lo permitieron.

Lo anterior, muestra como en el caso de Curillo, y también en otros municipios como Puerto Rico, muchas familias provenientes de Nariño, Cauca, Chocó, Buenaventura, llegaron en una fase del poblamiento, la cual al igual que los colonos, “se caracterizó por familias completas en busca de la recomposición económica, que buscaban rehacer su espacio de vida a partir del esfuerzo campesino de descombrar la selva y armar un fondo. El ingrediente de

compadrazgo y de la familia ampliado, resultó importante en la definición de parte de los asentamientos rurales de este proceso de colonización amazónica” (Niño, León, Rey, Salazar & Salazar, 2002, p. 49) donde la movilidad de los sujetos y sus diversas experiencias han convergido.

En la actualidad la señora Elda, junto a los señores Xantos, Luis y Edgar continúan practicando la agricultura como modo de sustento, sin embargo, en el transcurso de los últimos años también han tenido que recurrir a tareas varias, ya que la situación económica y social del departamento no se encuentra bien. Juntos coincidieron en que las personas que trabajan dentro de la zona rural reciben poca ayuda para poder emprender y sacar adelante sus fincas; aún así después de la conformación de las organizaciones la ayuda y el acceso a sus derechos es mínimo, siendo que en la actualidad aunque consideran importante reconocerse como personas y comunidad afro, no comprenden si esto puede o les traerá algún beneficio.

Después de estos 3 momentos de llegada, la población afro comenzó un proceso de asentamiento, en el cual se comenzaron pequeños esfuerzos organizativos, los cuales después de la creación de la ley 70 dieron paso a la conformación de la primera organización, “es importante señalar aquí que la constitución del 91 generó una dinámica y una dirección nueva en los procesos organizativos de las comunidades negras” (Oslender, 2008, p. 28). En 1992 se conformó ACOLCHOC (Asociación de la colonia chocoana), la primera organización afro en el departamento del Caquetá; hasta el 2019 la gobernación departamental tenía registradas 17 organizaciones afro reconocidas por el Ministerio del Interior, la mayoría de carácter urbano, debido a las dificultades que presenta la zona rural, como la movilidad, la presencia de actores armados, la falta y carencia de recursos, entre otros.

<b>ORGANIZACIONES AFROS DEL CAQUETÁ</b>			
<b>ITEM</b>	<b>MUNICIPIO</b>	<b>NOMBRE DE LA ORGANIZACIÓN</b>	<b>REPRESENTANTE LEGAL</b>
1	VALPARAISO	Organización Afrocolombiana Niches en Acción	HEMER ERMILSUL CORTEZ
2	CURILLO	Fundación Afrodescendientes de Curillo (FACURI)	LEDSON ROSARIO CORTES
3	SOLITA	Asociación Afrodescendientes de Solita Barack Obama	VENTURA CORTEZ PALACIOS
4	FLORENCIA	Asociación Colonia Chocoana "ACOLCHOC"	VICENTE PINO BERRIO
5	FLORENCIA	Asociación Afroamazonica del Caquetá (ASOFAC)	DARLY ANTONIO PEREA MENA
6	FLORENCIA	Fundación de Afrodescendientes del Caqueta (AFROCAQ)	CARLOS OCORO
7	FLORENCIA	Asociación Afroamigos de Florencia	CARMELINA AGUALIMPIA MOSQUERA
8	FLORENCIA	Fundación FUNAMU	JUAN ALEXIS RODRIGUEZ QUIÑONEZ
9	LA MONTAÑITA	Organización de Afroartesanos de La Montañita (AFROART)	LUZ HELENA ARIAS
10	EL PAUJIL	Organización Afrocolombiana Nuevo Amanecer	AURA VALENCIA
11	EL DONCELLO	Asociación de Afrodescendientes Asentados en el Municipio de El Doncello Caquetá (ASOAFRODONC)	ANTONIO JOSE CORDOBA
12	RIO NEGRO	Organización Afrocolombiana Construyendo Territorio	BREYDI CARACAS GUAZA
13	RIO NEGRO	Organización Afrocolombiana Tío Tom	JOSE YUBER BALANTA
14	PUERTO RICO	Asociación Afrocolombiana Luter King	NORALBA VERGARA DIAZ
15	SAN VICENTE	Asociación de Negritudes de San Vicente del Cagúan ANERSAN	BRAINER TENORIO
15	CARTAGENA DEL CHAIRA	Asociación de Comunidad Negra de la Ciudadela Chairence	MEDARDO LASSO APONZA
17	SOLANO	Fundación de Negritudes de Solano Caquetá (FUNSOCA)	MANUEL ENRIQUE RAMOS RENTERIA

*Imagen 8. Lista de organizaciones afro de base, departamento del Caquetá año 2019. Fuente: Enlace afro gobernación del departamento*

El flagelo del desplazamiento, la pérdida de costumbres, la invisibilización y falta de participación, fueron algunos de los motivos para la creación de las organizaciones que existen hoy en día. Algunos de sus logros consisten en tener participación en los CONPES<sup>11</sup> y consejos municipales, reconocimiento por el Ministerio del Interior y la creación de una oficina de asuntos étnicos a nivel departamental. Sin embargo, dentro de la historia de estas comunidades, “la falta de capacidad institucional no hace evidente las afectaciones por el desplazamiento y el desarraigo social, cultural, económico y territorial” (Castillo, Cano & González, 2017) Por otra parte, los procesos para lograr conformar una organización, consisten en procedimientos largos, complicados y costosos, sin contar con la falta de oportunidades y recursos que afrontan las personas al ejercer una iniciativa de estas, situación en la cual se encuentran las organizaciones del municipio de Curillo y Puerto Rico, sin mencionar a las demás.

La ley 70 de 1993, que pretende el reconocimiento de comunidades negras, establece que las comunidades que ocupen zonas rurales ribereñas de la cuenca del pacífico serán reconocidas. En lo que respecta al reconocimiento y propiedad colectiva, cada comunidad debe cumplir con parámetros que se establecen dentro de marcos esencialistas construidos por los académicos, y que no tienen en cuenta las movilidades y transformaciones a las que se someten las comunidades. En la actualidad existen identidades creadas desde la pluralidad del sujeto, de esta manera “no hay posición de sujeto cuyos enlaces con los otros estén asegurados en forma permanente, y, en consecuencia, no hay una identidad completamente

---

<sup>11</sup> Consejo Nacional de Política Económica y Social, en los cuales las comunidades afrocolombianas tienen espacio de participación

adquirida que no esté sujeta en mayor o menor grado a la acción de las prácticas articulatorias (Laclau, 1985, p. 33).

Por otra parte, existe la necesidad de poseer un territorio colectivo para ser reconocidos oficialmente como comunidad y tener una mayor participación y gozo de los derechos que tienen los afros. En el Caquetá, para el 2018 aún no existía ni un solo consejo comunitario, a pesar de que el Plan departamental 2016-2019, a cargo de Álvaro Pacheco Álvarez- se comprometió con un fortalecimiento cultural, de derechos humanos, e institucional, lo que implica el apoyo para la creación de consejos comunitarios. En la actualidad ya se encuentran reconocidos consejos comunitarios, sin embargo, según los líderes de las organizaciones, su reconocimiento se basa en una formalidad ante la alcaldía y la gobernación municipal, pues sin titulación colectiva aun no es posible acceder a todos derechos y beneficios que trae consigo el conformarse como tal.

Para Vicente

“El Estado para el territorio del Caquetá no ha cumplido una función específica, acá la gente cree que todos son indígenas, nosotros estamos en segunda instancia. Existe en el departamento una oficina de asuntos étnicos y llegamos allí por presión que se hizo de la necesidad de tener un enlace directo con el gobierno, aun muchos desconocen. Aquí hay que tener en cuenta que esta es una zona de colonización, y muchas personas han encontrado al departamento como refugio. No es lo mismo los procesos como en el pacífico, pero sí se ha venido haciendo una reclamación de igualdad de derechos que permiten hacer a cada municipio hacer su organización, la idea es organizarse para poder hacer uso de los recursos a nivel nacional” (Pino, Entrevista, 2017)

En el transcurso del trabajo de campo realizado, conocí de manera amplia parte de los procesos y la situación de FACURI (Fundación afrodescendiente del municipio de Curillo y sur de Colombia) organización<sup>12</sup> activa en el municipio de Curillo, y por otra parte, los procesos y situaciones de las organizaciones del Municipio de Puerto Rico: Onepaz (Organización negra de esperanza de paz), Construyendo Territorio y Luther King, quienes llevan procesos largos de conformación, donde cada vez más los intentos para seguir activos son arduos, ya que no existe un apoyo por parte de los entes institucionales como la alcaldía y consejos municipales.

En Colombia es importante conocer y entender los procesos organizativos afro, teniendo en cuenta los diferentes contextos y territorios en los que se desarrollan. A causa de múltiples factores políticos, económicos y sociales, la población afro ha tenido que desplazarse a nuevos terrenos, en busca de mejores condiciones de vida y de nuevos espacios en los cuales asentarse. De esta manera, han surgido migraciones en territorios que no corresponden al imaginario de los afro, y que representan el surgimiento de procesos en el territorio, nuevas relaciones con los actores presentes y la transformación de dinámicas que implican repensar las maneras en que la población como comunidad afro es reconocida e identificada por otros y aún más importante, como ellos en medio de su movilidad e inmersión en territorios que al día de hoy ya no son ajenos a ellos, se enuncian y reconocen, tanto entre ellos, con la población vecina, y con los entes institucionales.

Es así como la presencia de esta población dentro de un contexto amazónico, crea la posibilidad de reflexionar no solo en las movilidades de las personas, sino también en las

---

<sup>12</sup> Para una persona estar inscrito dentro de una organización debe presentar unos papeles básicos con su información, reconocerse como afrocolombiano, comprometerse a participar de las iniciativas que surjan de la misma y en algunos casos se debe pagar una cuota para pertenecer a la misma.

actividades en las que han participado, sus condiciones de vida, la configuración de nuevos espacios, las redes construidas, la relación con el otro, el trabajo como comunidad, entre otros aspectos. Y aunque la historia de la población y las comunidades afro se puede considerar reciente frente a toda la historia que marca y caracteriza dicho territorio, es necesario conocer los testimonios y el tejido en que se han desarrollado éstos y así tener en cuenta los diferentes actores, sucesos y condiciones que hacen parte y otorgan un sentido más amplio.

Como se verá más adelante, las migraciones y los procesos que he mencionado y que intentaré describir en el siguiente capítulo, evidencian la llegada de una población que aunque actualmente mantiene relaciones sociales, económicas y políticas con indígenas y colonos, y al tiempo se reconocen también como parte de la población campesina caqueteña, ya que la agricultura conforma una de sus actividades principales; poco a poco se ha ido diferenciando de ellas, en gran medida por los procesos identitarios que comenzaron a surgir en el país a raíz de la constitución y la Ley 70 de 1993.

La historia, los sucesos, procesos y narraciones anteriores, se albergan en la memoria. Esta se encuentra configurada a partir de la circulación y movilidad dentro del espacio y el tiempo; las comunidades, y en este caso, quienes pertenecen a una organización, contienen en la memoria elementos de los lugares en los que nacieron, los que han visitado, y donde se encuentran. El pasado, el presente y lo que se planea o desea para el futuro configura una intersección de memorias, que son testigos de la multiplicidad de elementos, dinámicas y sentidos que conforman las diferentes identidades.

La memoria, encontrada dentro de la historia, las relaciones que se construyen, y también dentro de la palabra, es vital para la permanencia. Las conversaciones donde escuché historias, anécdotas, opiniones y compartí palabras, contenían y transmitían la memoria de

muchas personas. En ellas escuchaba hablar de fragmentos de sus momentos de llegada, organización y trabajo en comunidad, son conocidos por todos, y se cuentan y transmiten de los mayores a los jóvenes, o de un vecino a otro, aunque no se encuentren escritos. La oralidad tiene un rol, ya que a partir de ella la memoria perdura, se reconocen a los líderes, los rumores, alegrías e incluso desaciertos, que dejan enseñanza y recuerdos para el futuro.

Hasta el momento se han conocido diferentes fragmentos de la memoria que corresponden a aquellas memorias que existen, de los lugares de origen de familias que migraron, y que contienen en ellas, creencias, prácticas y diferentes recuerdos; y memorias de cómo fueron llegando y ha sido su proceso de acoplamiento e inicio de sus procesos organizativos y comunitarios. Lo anterior también ayuda a comprender las dinámicas y lo que ha sido la configuración de una identidad tanto afro como caqueteña. También ha sido visible el inicio de su trabajo como comunidad, intenciones en conformarse como organizaciones y cómo se han ido entretejiendo diferentes relaciones entre las mismas comunidades y con quienes comparten el territorio, en este caso colonos e indígenas. Las comunidades u organizaciones<sup>13</sup> también se diferencian de acuerdo a la zona en que se ubican, ya sea urbana o rural, sus motivaciones, y el contexto que las rodea.

---

<sup>13</sup> En el transcurso del trabajo de campo me encontré con personas que realizaban la diferenciación entre comunidad y organización, o que por otro lado, no se reconocían como parte de la comunidad por no hacer parte de una organización. De esta manera, aunque en general me refiera a las comunidades, en algunas ocasiones me referiré específicamente a las organizaciones, lo cual implica únicamente a quienes se encuentran inscritas a ellas.

## CAPÍTULO 2. YO SOY AFRO, PERO TAMBIÉN SOY CAQUETEÑO

### **Aprender a ser.**

Como me relataron diferentes personas con quienes conversé a lo largo de los cuatro viajes, a finales de la década de los noventa se empezaron a conformar las diferentes iniciativas frente a la conformación de organizaciones por parte de la población afro. Según la plataforma del gobierno, Colombia Ágil (2020) existe un registro único de organizaciones de base de comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, coordinado por la dirección de las mismas del Ministerio del Interior, las cuales surgen con el ánimo de “reivindicar y promover los derechos humanos, territoriales, sociales, económicos, culturales, ambientales y políticos desde la perspectiva étnica, mediante el desarrollo de trabajos locales, regionales o nacionales” (Gobierno de Colombia, 2020, en línea)

Dichas organizaciones tienen la posibilidad de ser reconocidas como colectivos, en este caso, identificados desde la etnicidad, y así mismo, poder acceder a diferentes mecanismos<sup>14</sup> y beneficios a los cuales tienen derecho, por encontrarse inscritos como comunidad afrocolombiana. Según Yuver y Nohelia Balanta (entrevista, Enero del 2019)

“La primera organización en Puerto Rico se creó hacia el año 2000. Inicialmente arrancamos con una organización desde Siberia y también los de Río Negro y Maracaibo, donde estaba Alcides Guasa, mi mamá, pero luego por temas de orden público no se podía andar todo el tiempo, y reunirse se complicaba, así mismo la

---

<sup>14</sup> Procedimientos o instrumentos políticos y legales que les permitan actuar o acceder a algo.

comunicación de la información, por lo cual surgió otra organización. Hoy en día casi todos los municipios cuentan con su organización, excepto el caso de Puerto Rico, donde las condiciones geográficas y sociales no permitieron eso”

Existe un denominador común frente al surgimiento de las organizaciones, y es la intención y la necesidad del ser escuchado, reconocido y así mismo, tener la oportunidad desde la figura de comunidad, de exigir y formar procesos de reclamos y garantía de los derechos que tienen no solo como colectivo, haciendo referencia a los procesos de fortalecimiento y reconocimiento cultural, sino también a los derechos fundamentales, los cuales a diario se ven vulnerados a causa de la ausencia del Estado, del crimen organizado, la presencia de actores armados, la no garantía ni protección, la corrupción, entre muchas otras situaciones que viven las comunidades diariamente.

Durante las entrevistas y charlas que sostuve con Yuver, Nohelia, Noralva y Lexon, me comentaron que reconocían que el proceso de sus comunidades se había dado de manera pausada y gradual, a causa de las condiciones geográficas y sociales de las cuales ha sido protagonista el departamento. La migración de la población afro se dio de manera sucesiva, donde núcleos familiares o personas llegaron para adquirir un pedazo de tierra que fuera propio y así mismo poder trabajar en ella, otros llegaron a los centros urbanos con el deseo de adquirir una casa y conseguir empleo, ya fuera como docente, o en otro oficio, de esta manera la población que migró quedó dispersa dentro de todo el departamento.

Las condiciones geográficas, sumadas a la ubicación de la población, la precariedad y mala condición de vías de acceso junto al no poder disponer de los transportes por su costo, ha ocasionado que en varias oportunidades, las reuniones, encuentros y la comunicación en sí misma, se convierta en todo un reto, siendo que, “anteriormente para llegar a la Siberia,

lugar de encuentro de nuestra organización, el viaje duraba todo un día. Había que coger bote y mula, o sea que no eran los recursos y el tiempo de un solo día, si no mínimo de dos” (Balanta, N. Entrevista. Enero del 2019). Actualmente el viaje hasta la vereda de la Siberia toma de cuatro a cinco horas desde el corregimiento de Río Negro, y de ocho a nueve horas, desde la cabecera municipal de Puerto Rico.

Como ya había mencionado anteriormente, el Caquetá ha sido territorio protagonista del conflicto armado, en él han habitado y se han enfrentado el ejército, la guerrilla como las FARC, el ELN, y sus disidencias, quienes también han tenido un impacto dentro de las comunidades y sus actividades. Lo anterior ocasionó que en varias ocasiones la situación de conflicto afectara los procesos organizativos, ya que impedían los encuentros, amenazaban la seguridad de las personas e hicieron aún más difícil generar una cohesión en las actividades y comunicación dentro de ellas, aunque en la actualidad dicha situación ha disminuido, lo anterior sí ocasionó que los encuentros, diálogos, y esfuerzos de conformar las organizaciones tomaran más tiempo. Aún las dificultades mencionadas, las personas continúan creyendo que desde las organizaciones y la conformación de los consejos comunitarios, es posible desarrollar una vida plena, donde se tenga en cuenta quienes son, de dónde vienen y así mismo contemplar un mejor futuro.

Durante el trabajo de campo me encontré con personas de color que me decían no pertenecer a la comunidad afro, con tonos de inseguridad, ya que según ellos, no se encontraban inscritos a una organización. Lo anterior me cuestionó frente a la enunciación de las personas y comunidades, ya que hay confusiones frente al cómo, quién o qué determina si alguien es o no afrocolombiano, pues en las distintas oportunidades que dialogué, escuché historias, relatos, conversaciones y respuestas ante mis preguntas, es un común denominador

considerar que quién tiene la piel oscura es afro. Sin embargo, quien tiene la piel de color no es necesariamente afro, así como alguien con la piel blanca puede identificarse como afro, ya que “la identidad es social y culturalmente construida como un producto de fuerzas históricas y geográficas específicas” (Oslender, 1998, p. 58) y no depende de características específicas e irremplazables, siendo esta por completo dinámica.

El anterior discurso frente a la identidad afro se encuentra apropiado por parte de la población en el departamento, sobretodo aquella que se encuentra en la zona urbana. Sin embargo, hay personas que consideran que los rasgos físicos como el color de la piel, y entre otros rasgos, como el lugar de proveniencia, aun determinan el ser afro, al igual que aún se reflexiona sobre quien deciden quien es afro o no. Sin embargo, hoy en día desde las organizaciones y parte de la población, se reconocen como afrocolombianos, teniendo en cuenta no solo aspectos físicos, que pueden evidenciar una consanguinidad ancestral, sino también a partir de la proveniencia de las personas, creencias, historia, costumbres y sentir frente a sí mismo, forman parte de los aspectos desde los cuales se reconocen. Es así como las personas y/o comunidades no se enuncian y reconocen de una sola manera, pues los procesos frente a su identidad han sido múltiples, al igual que lo que incide en ellas.

Por una parte, las vivencias de las cuales participan cambian con los años, ya que fenómenos como el racismo, la violencia, y exclusión cambian en el tiempo y espacio; los movimientos colectivos de comunidades negras que se estaban dando en el pacífico y otras partes del país, también tuvieron influencia; con ellos se crearon leyes e instituciones, con el fin de hacer posible una reivindicación étnica y territorial. La llegada de información acerca de las mismas y de los derechos de las comunidades, que ha entrado de manera gradual al departamento y ha sido interpretada de diferentes maneras, más los elementos anteriormente

mencionados, han hecho que la manera de enunciarse y reconocerse no sea una sola, por lo que aún se generan debates dentro de las organizaciones, a los cuales me referiré en el siguiente apartado.

Noralba Vergara Díaz, líder de la organización Luther King, la cual fue fundada en el año 2006, y quien llegó al Caquetá a sus siete años, desde Timba, Cauca, ha trabajado la tierra desde pequeña, ya que su papá le enseñó a cultivar plátano, arroz y maíz, entre muchas otras cosas. Ella recuerda de su llegada que “en ese tiempo la gente era muy ignorante, miraban una persona afro y salían corriendo, a medida que fue entrando más gente todos se fueron civilizando un poquito, como ahorita ya hay una ley que castiga la discriminación eso no se puede dar” (Vergara, N. Entrevista. Enero del 2019). Antes de iniciar la organización Noralba estuvo vinculada por varios años a un cabildo indígena, donde apoyó diferentes actividades, cuando comenzó a enterarse acerca de los derechos de las comunidades afro en el país, la creación de leyes y procesos en otros territorios, comenzaron sus propios procesos, en un principio junto a las otras organizaciones del municipio, pero por las dificultades que mencioné anteriormente, decidieron emprender camino.

“Cuando iniciamos eran 40 afiliados, pero entonces después unos se fueron por problemas de desplazamiento, otros se salieron, y con el tiempo escogemos la casa de alguien para reunirnos, hacer actividades para recolectar, como hacer tamales y vender diferentes cosas. Acá hay gente del Cauca, de Santander, Nariño y Chocó. Nosotros también necesitamos rescatar y recordar nuestras tradiciones, pero en cuanto a nivel municipal y departamental no hemos tenido casi apoyo. Para celebrar el día de la afrocolombianidad dispusieron de 5 millones para las 3 organizaciones, y en el transporte de una sola se van 4 millones, así es muy difícil” (Vergara, N. Entrevista. Enero del 2019)

Así como Noralba, Yuver y Nohelia, muchas organizaciones surgieron con el ánimo de poder participar u obtener ayudas del gobierno para poder mejorar la calidad de vida y tener oportunidades de fortalecer actividades alrededor de su trabajo, como la agricultura y la pesca, además de fortalecer la historia y la memoria de sus comunidades. Uno de los beneficios que tienen estas organizaciones consiste en poder hacer uso de una parte del presupuesto municipal, pues cada año se destina un porcentaje del mismo para que este sea ejecutado por la alcaldía y las comunidades; sin embargo, esto no ha sido así, ya que las comunidades no han tenido capacitaciones para la creación de proyectos o acerca de los procedimientos para hacer una correcta ejecución del presupuesto en fines colectivos, de tal manera que las promesas de los mandatarios se quedan en el aire, al igual que la promesa de la alcaldía municipal pasada, quien aseguró otorgar los implementos necesarios para la conformación de consejos comunitarios. Sin embargo, “para poder empezar un proceso frente al consejo comunitario tocó presentar una tutela, ya que el alcalde no quería ayudarnos, la respuesta siempre era que no sabían qué hacer ni cómo proceder, siempre se hacían los locos. Con la tutela si ya supieron que hacer” (Vergara, N. Entrevista. Enero del 2019)

Ahora son varias las organizaciones, incluyendo la organización de Luther King y Facuri, las que se encuentran en un proceso para poder conformarse como consejos comunitarios, según lo que dicta la Ley 70 de 1993, la cual fue pensada desde unos criterios ajustados al contexto del litoral Pacífico, y que han dificultado la conformación de consejos en territorios ajenos, ya que es por medio de esta que las comunidades se pueden reconocer ante el Estado. Teniendo en cuenta que las identidades afro que se han configurado a lo largo del país, son múltiples, diversas y móviles, las leyes junto a las políticas parecieran mecanismos que permiten al Estado controlar qué tipo de poblaciones negras son

concernidas, para poder negar identidad y así evitar el desbordamiento de reivindicaciones territoriales (Agudelo, 2005)

Ahora, teniendo en cuenta lo anterior, poder retomar prácticas culturales asociadas a festejos, bailes, música, entre otras que permiten recordar y también transmitir a las nuevas generaciones, no han sido prioridad dentro de las actividades de algunas comunidades, ya que para lograr eso, primero deben contar con condiciones adecuadas que les permitan reunirse, tener una buena comunicación, y así mismo, mejorar las condiciones de vida, pues sin esto, es difícil pensar en otros procesos. Lo anterior no quiere decir que los procesos culturales se dejen de lado, solo que se tornan aún más difíciles.

En el mes de mayo se celebra el día de la afrocolombianidad en el departamento, ocasión para la cual la gobernación destina un presupuesto que permita a la población afro conmemorar la ocasión, con el fin de realizar actos culturales y darles la oportunidad de compartir; sin embargo, este día no ha contado con la participación de la mayoría de la población, pues según algunos líderes como Noralba, estos rubros no se reparten de manera equitativa, ya que la celebración se realiza en Florencia, y más de la mitad de la población reside en zonas rurales, lo cual también ha implicado que los procesos de fortalecimiento cultural se den de maneras más fuertes en las zonas urbanas, debido a lo que implica un contexto rural y urbano frente al acceso a recursos, información, transporte, etc..

Todo lo narrado hasta el momento dentro de este apartado, es ejemplo de un momento en el que la mayoría de personas, grupos y comunidades nos encontramos constantemente, y es el “aprender a ser”. Con lo anterior no me refiero a que las personas o comunidades deban aprender a ser afro, sino a todos aquellos momentos y procesos por los que pasan las personas, ya sea en un contexto urbano o rural, donde se debe aprender a relacionarse, a conocer y

conocerse, a saber qué se puede o qué no, y a entender con quienes se convive, trabaja, etc.. con el fin de poder enunciarse, reconocerse, poder reclamar los derechos, y así mismo construir y configurar sentidos a partir de dichas relaciones y las prácticas que estas posibilitan.

En el caso de las organizaciones, y también de la comunidad y población afro en general del Caquetá, se trata de un aprender a ser desde la etnicidad, pero también, desde aquello que configura su vida diaria y que le otorga un valor y un sentido a las prácticas y procesos que llevan a cabo.

A partir de lo anterior, es necesario resaltar que si bien las organizaciones realizan un arduo trabajo para llevar a cabo actividades y procesos que les permitan ser reconocidos, al igual que tener participación en el territorio, ejecución de recursos y proyectos, estas no surgen o se mantienen solo con esas intenciones. Luego de tener la oportunidad de conocer a varios de sus líderes, participar en algunos espacios organizados por ellas, como reuniones, festejos y encuentros, también fue posible ver cómo estas se crean y mantienen a partir de un sentido de solidaridad, cooperación y trabajo colectivo, pues gran parte de sus labores se concentran en actividades o dinámicas que permiten ayudar o suplir la necesidad de uno o varios individuos de la organización.

En lo que respecta a lo anterior, los líderes son quienes apoyan y se encargan de realizar muchas actividades de papeleo, que buscan generar espacios de participación, visibilización, acceder a recursos, oportunidades de aprendizaje, entre otras cosas. Recuerdo que durante una reunión de Facuri, la organización perteneciente a Curillo, a la cual pude asistir, se destinó gran parte para dialogar frente a los cuestionamientos, opiniones y

necesidades de las personas, y así mismo, de cómo entre todos podrían generar una solución a ellos. Estos espacios también se prestan para compartir, es usual que alguien comparta algún fruto de su cosecha o se aproveche la ocasión para hablar entre amigos y compañeros, hacer negocios para el intercambio o la venta de sus productos.

En los encuentros o reuniones compartir algo para todos también se convierte un elemento importante, por sencillo o abundante que sea aquello que se comparta, lo que usualmente suele ser comida, esto permite que el encuentro tenga motivos no solo frente a toma de decisiones, sino también para conocerse como comunidad, saber quién o como se puede ayudar. Así como Noralba me comentó en una ocasión, cuando hay malas rachas de trabajo, o se necesitan recolectar fondos, todos integran el conocimiento que tienen frente aquello que saben hacer, pues en la venta de tamales, yogurt, entre otros, aunque alguien no tenga claro cómo prepararlo, se le enseña, y se trabaja entre todos, lo cual convierte a estos espacios, traducidos en momentos, en elementos importantes frente a la creación de conocimiento, sentidos y cohesión social y comunitaria.

Aunque mis viajes no coincidieron con actividades, encuentros o talleres que se organizan desde las organizaciones con el fin de compartir, fortalecer y continuar el trabajo frente a la memoria y prácticas culturales asociadas a los territorios de donde muchas familias migraron. En una de mis estadías en la casa de la abuela, llegó una invitación por parte de Anersan (Asociación de negritudes residentes en San Vicente del Caguán). Para ese momento, la organización de San Vicente del Caguán organizaba un encuentro de intercambio de saberes afro.

Para el encuentro salimos muy temprano en la mañana y Yuver, la abuela y yo, viajamos cerca de 3 horas hasta San Vicente del Caguán, allí se encontraban integrantes de la organización anfitriona, y algunos invitados, entre ellos, mayores como la abuela y otros más jóvenes, quienes eran llamados para compartir parte de sus conocimientos sobre prácticas tradicionales como el trabajo de la partería, los bailes tradicionales y la comida típica, como diferentes preparaciones de pescados, panes, y la utilización de diferentes hierbas.



*Imagen 9. . Encuentro intercambio de saberes afro, San Vicente del Caguán. La abuela Alicia Vega de Balanta hablando sobre partería. Fotografía tomada por Daniela Acosta*



Imagen 10. Encuentro intercambio de saberes afro, San Vicente del Caguán. Fotografía tomada por Daniela Acosta



Imagen 11. Encuentro intercambio de saberes afro, San Vicente del Caguán. Fotografía de Alicia Vega de Balanta tomada por Daniela Acosta

La abuela era llamada en muchas ocasiones a este tipo de eventos, donde siempre contaba parte de su historia y compartía conocimiento sobre el uso de plantas medicinales, y la importancia del baile dentro de la unión y el compartir de las comunidades, aunque hoy en día los ritmos y bailes sean diferentes, ella resaltaba su importancia y demostraba que aún hoy, ella recuerda como bailar. El ambiente era bastante alegre, pues entre la muestra de bailes típicos, las conversaciones, y un compartir de comida, protagonizado por pescado y patacón, el recordar, para otros aprender y compartir, conformó un encuentro que duró alrededor de dos horas. La abuela Alicia también era conocida por haber sido partera durante muchos años, en el encuentro compartió algunos conocimientos y momentos que había tenido durante la práctica de este oficio, sin embargo, también reflexionó sobre la práctica y como en la actualidad ya no la ejercía, ya que sus conocimientos no eran conocidos o aprobados por la ciencia, por lo que eran altamente juzgados.

Las comunidades están en un proceso de aprender. Durante el trabajo de campo las personas me comentaban, estamos y queremos seguir aprendiendo a trabajar en comunidad, a interpretar la ley, a saber cómo dirigirnos al Estado u otras instituciones, a lidiar cada vez más con las dificultades, siendo que siempre exista un constante proceso de aprendizaje interno, que es de lo que trata la vida, aprender a ser y vivir en diferentes territorios, a partir de diversas relaciones y dentro de los diferentes ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales. Las comunidades se relacionan, se conocen, opinan y actúan de acuerdo aquello que van descubriendo y que motiva y da sentido a su vida como individuos y colectivo. Todas empiezan un camino por comprender los límites y las oportunidades que presupone el territorio, el trabajo colectivo, las instituciones, la historia, y por último, las políticas y leyes que los enmarcan de diferentes maneras.

**Comunidad: “La palabra la tenemos todos”**

En el segundo viaje que realicé, tuve la oportunidad de quedarme unos días en Florencia, pues antes de mi llegada, Yuver me había comentado que por esos días se realizaría un congreso organizado por el enlace afro dentro de la gobernación y los representantes afro a nivel departamental, de los cuales él hace parte. Es necesario aclarar, que después de mi primer viaje, Yuver se convertiría en mi mano derecha durante casi todo el camino de mi trabajo de campo, pues su sinceridad, apoyo, e interés por llevar a cabo procesos incluyentes, fueron claves a lo largo de todo mi proceso, lo que lo convirtió también en un colega y un guía dentro del territorio, al igual que su madre, la abuela Alicia Vega de Balanta.



*Imagen 12. Yuver Balanta en la playita del río Caguan, Puerto Rico, Caquetá. Fotografía tomada por Daniela Acosta*

El encuentro se realizaba con el fin de exponer avances y temáticas tratadas durante diferentes encuentros en los que habían participado los representantes, además de tratar diferentes temas de la agenda de las comunidades. A mi llegada, se encontraban en medio de la jornada, dialogando y exponiendo su participación dentro de la realización del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 (PG), ya que consideraban que el censo realizado en el año 2005 no daba cuenta de la totalidad de la población, aumentando las problemáticas frente a la invisibilidad y no reconocimiento. En esta ocasión, al igual que en otros territorios, se exigió al gobierno incluir a la población dentro de la elaboración de la totalidad del censo, y de esta manera poder crear espacios de garantía y participación para la población afro, y así tener la seguridad de que se tuviera la oportunidad de reconocerse como tal. Por otra parte se habló de la necesidad de fortalecer los procesos de cada organización por medio de acciones determinadas, aumentar la participación, y así mismo establecer una agenda.

En el encuentro participaron tanto hombres como mujeres, representantes o líderes de las diferentes organizaciones conformadas dentro de todo el departamento. Todos, vestidos con su mejor traje y/o vestido, permanecían atentos escuchando, pues esta conformaba una de las pocas ocasiones en que líderes de diferentes organizaciones tenían para oírse entre ellos, y también oír a los funcionarios de la gobernación. El orden del día, de manera general, consistía en tratar temas que involucran a todas las organizaciones, como lo era la participación en el censo, comprender cómo funcionaría, por otra parte, el encuentro contaba con la realización de pequeñas explicaciones o capacitaciones frente a cómo realizar procedimientos legales, reclamos, hacer consultas, etc... Por último, también se escuchan diferentes experiencias frente a actividades de encuentros, necesidades, actividades culturales entre otros, llevadas a cabo por las organizaciones en territorio. Estas reuniones

también posibilitan el crear redes de trabajo y apoyo entre los líderes, pues por fuera del orden de día, en espacios de dispersión dados en las panaderías, restaurantes, y demás, se comparten internamente experiencias y datos frente a logros y dificultades en los procesos legales, de encuentro, chismes y demás.

Luego de mi estadía en Florencia, viajé al municipio de Curillo, allí me hospedé en la casa de Lina, prima de Lexon, en la vereda Fidelicia, aproximadamente a unos 40 minutos en bote desde el puerto. Se dio ese nombre a la vereda en honor a Fidel y Alicia, una pareja afro que fundó la misma y ayudó a crear la escuela que se encuentra ubicada allí. Durante mi estadía tuve la oportunidad de asistir a una de las reuniones de Facuri, la organización afro de este municipio. La reunión se realizaba en una vereda cercana donde, para llegar, la mayoría debía movilizarse en bote, algo común es compartir el mismo, pues si alguien que se dirige a la reunión cuenta con un bote mediano, en el camino recoge y lleva a quien pueda, pero si alguien no cuenta con este medio, no puede asistir a la reunión.

En general las reuniones tratan temas relacionados a los procesos que se están llevando a cabo por parte de la comunidad, si alguien de la organización presenta alguna dificultad, actividades que se quieren realizar, entre otras cosas. En esta ocasión la reunión también involucró reflexiones y cuestionamientos internos de la comunidad; para ese momento la organización se encontraba realizando solicitudes y trámites para poder constituirse como consejo comunitario, lo cual hizo que ese fuera uno de los temas centrales. Además de las dudas generales acerca de los requisitos para poder conformarse como consejo y el tiempo que esto toma. También se hizo referencia a la necesidad de continuar fortaleciendo los procesos dentro de la organización, lo cual conllevó a parte de las preguntas centrales.

¿Todos vamos hacer parte del consejo comunitario? ¿Qué dice la ley? ¿Nosotros decidimos quién puede o no entrar a la organización? Así mismo se expusieron situaciones tales como: -si uno de nosotros se casa o tiene hijos con alguien colono o indígena, ¿puede hacer parte de la organización e identificarse como afro? Aunque las dudas e inquietudes se iban diluyendo con el diálogo, el sentimiento de duda y preocupación de algunos por querer tener respuesta a esas preguntas y creer que estaban en las leyes que los cobijan, ya que la respuesta de muchos era que tocaba remitirse a la Ley o alguien que la conociera, estaba presente. Al parecer la comunidad pretendía conocer de qué manera la ley les es útil y así mismo que oportunidades o limitaciones presupone la misma.

Aunque la Ley 70, o las políticas que hacían referencia a las comunidades negras o afro se mencionaron bastante durante la reunión, la conclusión fue que más allá de lo que se encuentre escrito en el papel, es la organización y la comunidad misma quien debe decidir y tomar decisiones sobre todo aquello que los cuestiona y que los identifica. Luego de que varias personas participaran y contaran su opinión frente al tema, Lexon terminó afirmando, “todos tenemos la palabra, así que todos decidiremos”.

Lo anterior muestra como la relación que existe con las instituciones, las leyes y políticas, organizaciones, vecinos, familia, entre otros, entran dentro del proceso que estas comunidades llevan a cabo en su aprender a ser. Día a día reflexionan, dialogan, cuestionan y conocen los alcances o los límites de cada uno de estos elementos en lo que respecta a su identidad, a cómo se reconocen, cómo se sienten, se visualizan, lo que practican. Cada vez más comprenden de qué manera relacionarse y saber interpretar las políticas y factores externos que los tienen en cuenta, lo cual se convierte en un trabajo dispendioso, ya que en Colombia los parámetros para poder acceder a una identidad étnica se encuentran

preconcebidos o definidos en gran parte. Debe ser la “palabra de todos”, convicciones y prácticas, de aquellos que se reconocen como negro o afro, la que influya en las decisiones que intervengan en el ejercicio diario de su vida.



*Imagen 13. Reunión organización Facuri, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta. 2018*



*Imagen 15. Reunión organización Facuri, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniel Mateus. 2018*



*Imagen 14. Reunión organización Facuri, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniel Mateus. 2018*

Los encuentros anteriores me llevaron a pensar que si bien la identidad étnica requiere de un discurso basado en una experiencia compartida, lo que no queda claro es si dicha experiencia ya se encuentra definida dentro de la ley. Aunque la población afro del

departamento del Caquetá y así mismo las organizaciones se identifican como tal, han configurado sentidos de vida propio, constituidos desde la movilidad, problemáticas sociales, económicas y de índole político, intentando vivir desde sus concepciones y formas de vida alrededor de nuevos territorios.

Pero, ¿Qué ocurre cuando una comunidad que no responde a las características<sup>15</sup> que otorga la ley 70 quiere cobijarse bajo la misma? Las organizaciones y quienes hacen parte de ellas también han tenido que recurrir a la historia y a la configuración de memorias para poder ser legitimadas, con la llegada de la ley y la articulación de un pensamiento “inclusivo” multicultural, las comunidades empiezan un proceso de acoplamiento o redefinición alrededor de los marcos legislativos que encierran o definen sus derechos, lo cual implica como lo afirma (Wade, 1999) todo un trabajo de reconstrucción identitaria.

Por último, ambos momentos a los que tuve la oportunidad de asistir, fueron los espacios en los que más me cuestioné acerca del rol que tenemos los académicos, en este caso antropólogas y antropólogos, e incluso, cualquier funcionario o profesional. Como ocurre en gran parte de lugares, los estereotipos que hay frente a alguien que tuvo la oportunidad de estudiar en una universidad privada, que vive en la ciudad, en este caso Bogotá, es de alguien que conoce demasiado, y así mismo es tratado. En mi caso, hacer parte de esos dos espacios, en los cuales tuve que presentarme frente a la mayoría de líderes y también dirigirme a parte de la comunidad de algunas organizaciones, donde me abordaron con preguntas relacionadas a las problemáticas, dificultades y preguntas como las que se

---

<sup>15</sup> Algunas de las características definidas dentro de la Ley hacen referencia a elementos de ancestralidad, prácticas productivas tradicionales y tierras colectivas, pensado dentro de un momento histórico y territorio determinado, el Pacífico en los años 80. Si bien la ley no impide que una comunidad se reconozca a sí misma, la interpretación de sus términos como ancestralidad, prácticas y así mismo, la definición de un territorio colectivo en tierras baldías, han impedido la conformación de consejos comunitarios.

trataron en los dos encuentros realizados, me pusieron en situaciones tensionantes para mí, ya que, aunque las comunidades buscaban respuestas por parte mía ante muchas de sus preguntas y reflexiones, casi en todas las ocasiones no tenía respuesta.

Con esos momentos reflexioné sobre la responsabilidad y el impacto que existe con las comunidades y la población en general, pues así como tuve la oportunidad de compartir con ellos y brindarles mi ayuda frente a dudas en la escritura o actividades más prácticas para mí; personas, funcionarios, políticos, líderes, entre muchos otros personajes, han transitado y dialogado con las comunidades, y seguramente sus palabras han quedado consignadas en la memoria de éstas, influyendo fuertemente en los procesos que estas llevan a cabo.

### **Organizaciones afro: reconocerse y ser reconocido**

He intentado mostrar cómo esta población, ha intentado conformar organizaciones, por medio de la realización de actividades que involucran a la mayoría de la comunidad, como lo son la creación de propuestas de proyectos productivos, que les permitan aplicar los conocimientos que tienen, entre ellos sobresalen la piscicultura, reforestación, agricultura; y por otra parte la organización de reuniones, encuentros, celebraciones, entre otro. Lo anterior teniendo en cuenta los derechos y las leyes que los cobijan, desde las cuales aspiran acceder a oportunidades para fortalecer los procesos comunitarios, mejorar sus condiciones de vida y continuar con las tradiciones y enseñanzas en comunidad.

La primera vez que llegue a Curillo era domingo, día en que las personas bajan de sus veredas al pueblo para vender sus productos, comprar lo necesario para la semana, pasear con la familia y asistir a misa. Ya me había comunicado con Lexon previamente y se encontraba esperándome en el terminal. Enseguida de presentarnos, le comenté los motivos

de mi viaje, para lo que tuve como respuesta que si lo que quería era conocer y escuchar el proceso de la organización y los afro en Curillo, debería escucharlo no solo a él sino a personas que hicieran parte de la misma.

Gracias a que era domingo, fue posible que Lexon convocara a algunos miembros de la organización, y a la media hora me encontraba en una panadería alrededor de una mesa redonda junto a Lexon y otros siete hombres. Enseguida, me presenté y les expresé los motivos de mi viaje, los cuales a grandes rasgos, era conocerlos y poder escuchar cómo había sido el proceso desde su llegada, como sujetos afro y comunidad en el departamento del Caquetá. Luego de que cada uno de ellos se presentara, comenzaron a referirse sobre el problema de invisibilización y falta de conocimiento de sus comunidades y procesos. A ninguno le sorprendió que en Bogotá e incluso en Florencia fuera muy poca la información que obtuve sobre las comunidades y la población en general.

Lexon, junto a los otros integrantes de la organización, me comentaban que hacían parte de Facuri hace varios años, pero que las motivaciones de trabajar en comunidad y mejorar sus condiciones de vida en muchas ocasiones se desvanecen, ya que las trabas administrativas, procesos burocráticos, falta de apoyo, de recursos, y muchas veces de conocimiento para poder acceder a las pocas oportunidades que se presentan, desanimaba a quienes pertenecen a la organización. Con la falta de conocimiento hago referencia a que un porcentaje de la población no tuvo acceso a la educación básica y no conocen las leyes ni los procedimientos administrativos y legales, lo cual pone en un desbalance muy grande a quienes se ubican dentro de una zona rural, por el acceso al conocimiento, la información, y así mismo, las dificultades que representa la distancia de ubicarse en veredas que no cuentan con vías de acceso.

La charla en la panadería se desarrolló alrededor de un diálogo frente a las motivaciones de la comunidad, que dentro de una primera impresión fueron el obtener un reconocimiento que les permitiera acceder apoyos para poder ejercer las prácticas sociales y económicas que conocen, como la agricultura, la pesca, la piscicultura, además de poder conformarse como consejo comunitario, con el fin de poder ejercer de manera plena sus derechos como comunidad y mejorar sus condiciones de vida por medio de la elaboración de propuestas y proyectos productivos colectivos, pues como se sabe, el contexto del departamento y la región, dentro del cual se dieron años atrás bonanzas caucheras y de coca, que con la tala de bosques y fumigación, deterioraron fuertemente las condiciones de la tierra, y por ende la economía y el desarrollo social de la población en general.

Durante la conversación Martín Arroyo, él mencionaba

“llevamos varios años participando y trabajando en la organización pero parece que eso no importa. Necesitamos es quien nos apoye y enseñe. Acá toca pasar mucho papel y hay muchas cosas que no sabemos pa como por medio de la organización hacer ver nuestros procesos, lo que hacemos acá, quienes somos, a que nos dedicamos. Es que si nadie sabe eso cómo vamos avanzar” (Arroyo, Entrevista, 2018)

El señor Alegría también mencionaba “La mayoría aquí se dedica a cultivar, trabajar la tierra, tenemos la finquita, pero cuando es para reclamar o pedir algo al gobierno, ahí nos quedamos, porque nos dejan esperando, no hay respuesta, ahí es cuando actuamos como comunidad y se mandan cartas, pero aun así” (Alegría, Entrevista, 2018), La charla concluyó y la petición por parte de la mayoría que se encontraban allí presentes, era que tenía que volver, pues decía que si realmente quería dar cuenta, era necesario caminar y comprender

no solo por medio de palabras sino de la vivencia, ya que consideraban que ese era uno de los mayores problemas, pues afirmaban “en realidad nadie conoce lo que hacemos, cómo vivimos, qué necesitamos y quienes somos”

Después de la charla y de haber conocido algunos miembros de la organización, caminé el pueblo junto a Lexon, quien me dio un recorrido por el mismo. Mientras andábamos Lexon me comentó que gran parte de la población afro vivía en la zona rural, en diferentes veredas, ya que muchos antes de migrar al Caquetá, se dedicaban a oficios relacionados a la agricultura, la tala, pesca, o actividades dadas en el monte, por lo que el departamento no representó un contexto completamente ajeno a su llegada, ya que a muchos les permitió continuar con la siembra de alimentos como la yuca, el plátano y trabajar la tierra. Según Corpoamazonia (2020) este municipio se caracteriza por desarrollar en su mayoría actividades agrícolas, ganaderas y de piscicultura, siendo predominantes los cultivos de plátano, yuca, maíz y caña panelera, además de frutos como arazá, y chontaduro.

Las generaciones de hijos que nacieron en el Caquetá, en muchos casos han continuado los oficios que aprendieron de sus padres, como lo es la agricultura. Por otra parte, debido a la precariedad de empleo actual y el difícil acceso a la educación, para algunos ha sido mucho más fácil tener su finca, cultivar, vivir de oficios varios, como la construcción, el comercio, entre otros, o migrar a alguna ciudad, ya que la manutención y las opciones de subsistir se tornan más fáciles.

Por otra parte, Lexon me comentaba que el haber conformado una organización les otorga algunos beneficios a quienes se encuentren afiliados a la misma, sin embargo, hasta el momento han podido acceder a muy pocos, pues el presupuesto destinado, la ejecución y

acceso a los mismos siempre requieren trámites burocráticos<sup>16</sup>, desconocidos para la mayoría de quienes hacen parte de la organización. Uno de los pocos beneficios y derechos a los que algunos han podido acceder es la educación, puesto que quienes pertenecen a la organización pueden postularse a becas o programas educativos, no obstante, esto deja por fuera a quienes no se encuentran afiliados.



*Imagen 16. Lexon Cortés guiando un recorrido por la cabecera urbana de Curillo.. Foto tomada por Daniela Acosta*

---

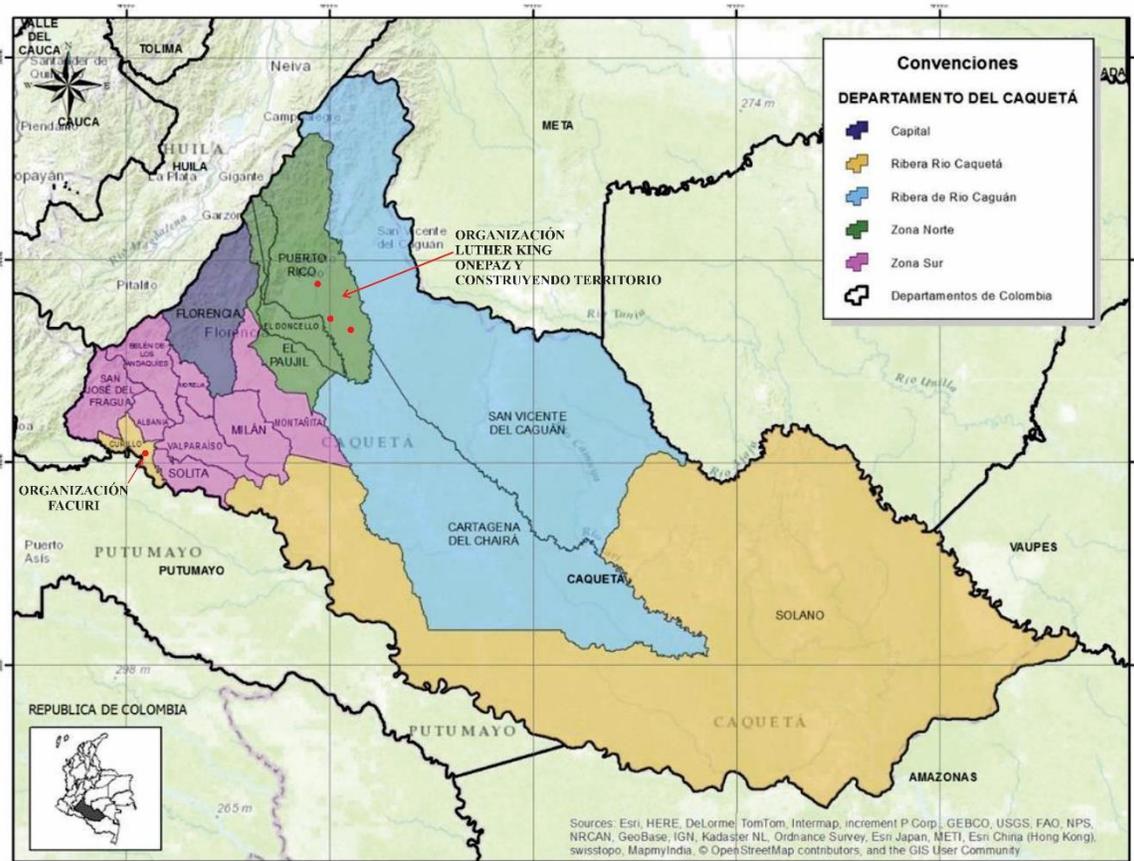
<sup>16</sup> Para la presentación de propuestas ante la gobernación y la alcaldía, en la mayoría de ocasiones se deben pasar cartas, solicitudes, y en el caso de las propuestas de trabajo o proyectos, estos se deben ser primero aprobados y supervisados por alguien de un ente estatal, sin embargo, en varios casos no existe un completo conocimiento frente a los requerimientos del mismos, los trámites para poder realizarlo como permisos o requisitos.



*Imagen 17. Puerto de Curillo. Foto tomada por Daniela Acosta*

La mayoría de personas con las que dialogué y se podría decir en la mayoría de encuentros, al tiempo que comentaba las intenciones de mi viaje y me contaban sobre los diferentes procesos que se llevaban a cabo, me repitieron en varias ocasiones: “si quiere conocer y si quiere trabajar, debe venir con tiempo”, pues como me explicaban ellos, ya han sido varias personas, entre funcionarios, políticos y demás, las que se han acercado a la

comunidad dejando promesas de distinta índole de por medio, ilusionando a la comunidad y haciéndoles invertir tiempo y esfuerzo.



*Imagen 18. Mapa departamento del Caquetá, ubicación municipios de Curillo y Puerto Rico. Tomado de "Cuando la guerra llega y toca la puerta de su casa es para quedarse" Tesis María Eugenia Gonzales*

Al finalizar mi visita en Curillo, emprendí un viaje de 8 horas al municipio de Solano, donde Manuel Vargas, líder de la organización Fundación Afro de Solano Caquetá (Funsoca) me recibió. Mi estadía en Solano fue bastante corta, sin embargo, en la charla que sostuve con Manuel, el diálogo se tornó bastante similar a mi visita en Curillo, donde también hace ya varios años la comunidad había decidido conformar la organización e intentaban informarse acerca de sus derechos y los trámites para poder conformarse como consejo

comunitario<sup>17</sup>. Al igual que en Curillo y que con Puerto Rico, la mayoría de la población se ubica en veredas y zona rurales, lo cual dificulta bastante el trabajo en comunidad y llevar una continuidad de los procesos, ya que el costo, el transporte y las dificultades que plantea la distancia son bastantes. Aunque no interactué a profundidad con esta comunidad, debido a las dificultades logísticas que esto representaba para mí, es necesario tener en cuenta que cada municipio cuenta con unas características particulares, así como en el caso de Puerto Rico y Curillo, al cual me referiré más adelante.

El tercer líder comunitario que conocí durante el primer viaje es Yuver Balanta, un hombre de 55 años que durante toda su vida no solo ha creído en los trabajos que aprendió desde pequeño, donde la mayoría requieren de su fuerza física, sino también en el trabajo colectivo e intelectual. En esa ocasión llegué a Río Negro, un corregimiento del municipio de Puerto Rico, ubicado aproximadamente a 3 horas de Florencia, allí también conocí a quien llamo de cariño la “abuela”, Alicia Vega de Balanta, y gran parte de su familia, quienes desde muy jóvenes migraron desde el Cauca.

En mi estadía de casi 10 días en la casa de la abuela, donde tuve la oportunidad de convivir y también dialogar con Yuver, pude conocer que Puerto Rico es un municipio con una extensión considerable de 2790 Km<sup>2</sup> (Alcaldía Municipal de Puerto Rico, 2020) pues allí se encuentran 3 organizaciones afro. La primera de ellas corresponde a Onepaz (Organización negra de esperanza de paz) de la cual Yuver se encuentra al tanto y que abarca aquellas familias que viven en el corregimiento de Río Negro y sus alrededores; la segunda corresponde a Construyendo Territorio, ubicada en La Siberia, una vereda de gran tamaño,

---

<sup>17</sup> Figura jurídica que ejerce la máxima autoridad de administración interna dentro de las Tierras de las Comunidades Negras, de acuerdo con los mandatos constitucionales y legales que lo rigen y los demás que le asigne el sistema de derecho propio de cada comunidad. Conformada por la Asamblea General y la Junta del Consejo Comunitario. (Presidente de la Republica, 1995)

aproximadamente a 1 hora río arriba y 2 horas a caballo de Río Negro, dirigida por Nohelia Balanta y a las que pertenecen un gran número de familias que conviven allí; por último se encuentra la organización Luther King, ubicada en la cabecera municipal del municipio, a 3 horas de Río Negro y orientada por Noralva Vergara Díaz.

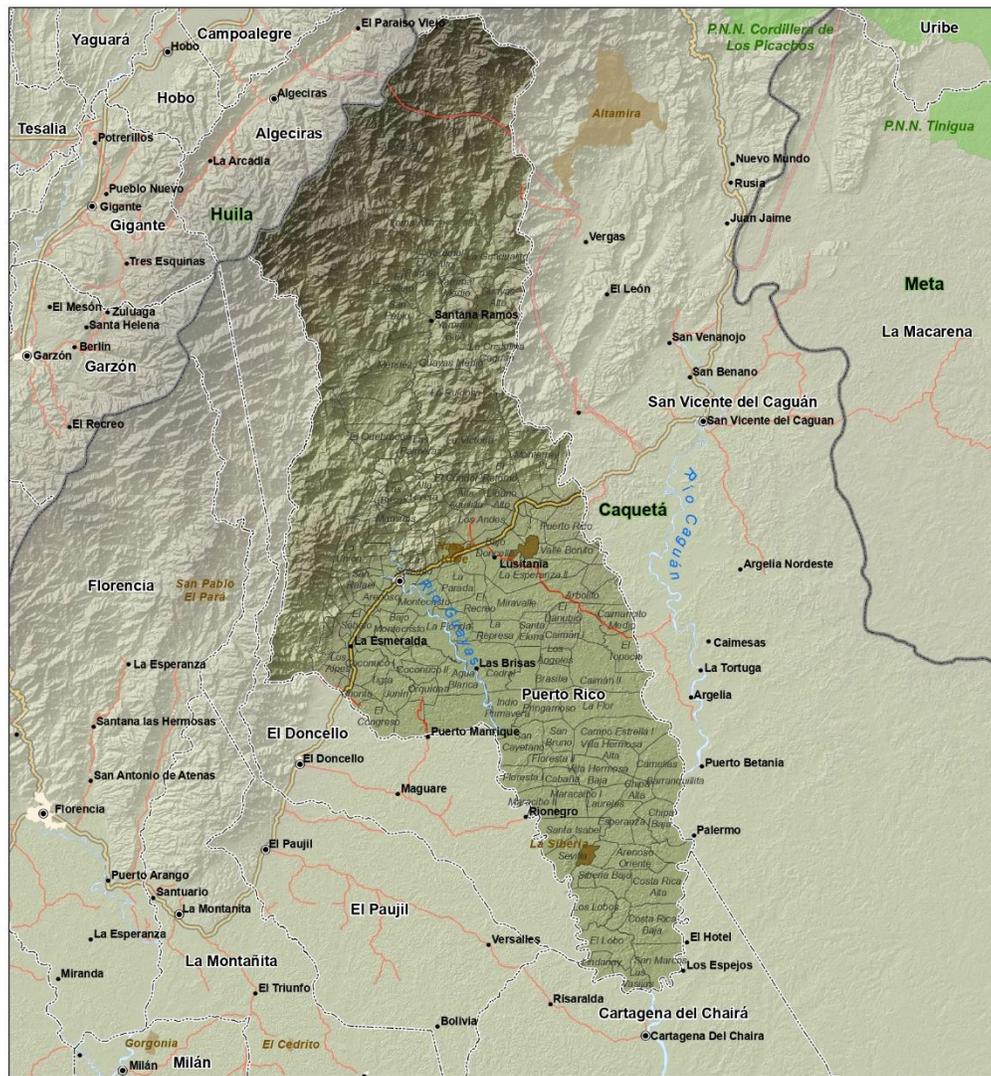


Imagen 19. Mapa municipio de Puerto Rico, Caquetá. Fuente: UMAIC



Imagen 20. Ubicación organizaciones afro, municipio de Puerto Rico, Caquetá.

Yuver me comentaba que en un principio la idea era poder conformar una sola organización para las familias de todo el municipio, sin embargo, la distancia siempre se ha conformado como un impedimento, pues, al no contar con apoyo alguno por parte de las entidades administrativas como la alcaldía, la gobernación o el Ministerio del Interior, todos los gastos y trámites de la organización deben ser auto gestionados, imposibilitando que las tres organizaciones se pudieran consolidar como una sola, ya que los costos de transporte, alimentación, papelería, entre otros, se vuelven insostenibles.

Lo anterior también ha ocasionado que el trabajo, en lo que concierne a las organizaciones, tanto internamente, como entre ellas, se fragmente y pierda cohesión, ya que son pocos los espacios u oportunidades para reunirse, dialogar o generar esfuerzos colectivos significativos que les permitan avanzar con actividades frente a la realización de encuentros,

comunicación, celebraciones, capacitaciones, gestión de proyectos, y generar reclamos o participar de las oportunidades que surgen por medio de convocatorias ante como la alcaldía, la gobernación, el ministerio de interior, o las organizaciones no gubernamentales.

Algunas entrevistas permitieron conocer con más detalle algunos aspectos de la llegada de la población afro al Caquetá, y así mismo cómo se ha dado el surgimiento de organizaciones. Aunque las historias evidencian que cada familia y persona ha vivido el proceso del ser afro y así mismo, involucrarse a procesos colectivos; las anécdotas, inconvenientes, y transcurros, evidencian cosas en común que comparten, como el trabajo, sentimientos, necesidades, motivaciones y experiencias en el territorio que conviven. El contexto del departamento también ha sido significativo en el proceso de las comunidades por el reclamo de sus derechos e intentos de generar trabajos colectivos como los festejos, ayudas comunitarias, iniciativas culturales y productivas de trabajo.

En el municipio de Puerto Rico, en los lugares de encuentro de las organizaciones, tuve la oportunidad de realizar tres cartografías sociales con el fin de abrir un espacio colectivo, donde participaron varios miembros de las organizaciones, y así mismo propiciar un diálogo entre ellos. Los lugares correspondieron en el caso de Río Negro a la casa de Martha Balanta, quien pertenece a la organización de Onepaz, allí bajo la sombra de un árbol de mango que nos resguardara del calor, se ubicaron dos mesas para la realización del ejercicio; en el caso de La Siberia, se caminó alrededor de media hora para llegar a la caseta comunal, una especie de kiosko grande, sin paredes, ubicado en medio de una pequeña planicie, y donde también se llevan a cabo reuniones de la Junta de Acción Comunal, entre otros; y en el caso de la cabecera municipal, la cartografía se realizó en la casa cultural afro, la cual lograron gestionar con el alcalde, y fue construida únicamente para la comunidad.

Lo anterior me permitió escuchar ya no solo a una persona, sino a varias, ampliando la perspectiva que tenía frente a las percepciones, logros, dificultades y deseos que tienen en conjunto; esto por medio del trabajo en mapas del municipio, que consistió en un ejercicio de contextualización espacial de la población afro y las organizaciones, identificación de actores y actividades que desarrollan o que los afecta.

En el caso de las Juntas de Acción Comunal, la población afro también ha participado de estas, ya que como he mencionado, las relaciones con sus vecinos colonos, se han mantenido a partir del trabajo solidario y los esfuerzos en conjunto, por lo que trabajar juntos desde una Junta de Acción comunal también ha posibilitado acceder a oportunidades de generar proyectos comunitarios, realizar reclamos, compartir experiencias y ayudas entre todos. Sin embargo, las comunidades afro a partir del reconocimiento que se les otorga después del surgimiento de la constitución de 1991, y de la Ley 70, comenzaron a incrementar el trabajo colectivo, para iniciar la conformación de organizaciones.



*Imagen 21. Ejercicio de cartografía social, Rio Negro, Caquetá. Organización Onepaz. Foto tomada por Daniela Acosta. 2019*



*Imagen 22. Ejercicio de cartografía social, Rio Negro, Caquetá. Organización Onepaz. Foto tomada por Daniela Acosta. 2019*



*Imagen 23. Ejercicio de cartografía social, Cabecera municipal, Puerto Rico, Caquetá. Organización Luther King. Foto tomada por Daniela Acosta. 2019*



Imagen 24. Ejercicio de cartografía social, Cabecera municipal, Puerto Rico, Caquetá.  
Organización Luther King. Foto tomada por Daniela Acosta.2019



Imagen 25. . Ejercicio de cartografía social, Cabecera municipal, Puerto Rico, Caquetá.  
Organización Luther King. Foto tomada por Daniela Acosta. 2019

Ahora, es necesario resaltar un aspecto que sobresale en los ejercicios de las cartografías sociales, y el cual se encuentra presente en las organizaciones con las que pude compartir, y es la agricultura. El Caquetá, se caracteriza por ser uno de los departamentos de la región amazónica que destina más del 50% de su superficie terrestre a pastizales para el ganado, siendo que su historia, tradición y una de sus principales fuentes de producción sea la ganadería (Marín, Pescador, Ramos, & Charry, 2017). Teniendo en cuenta lo anterior, durante el trabajo de campo, las entrevistas y ejercicios de cartografía, aunque se reconoció y se ubicó a la ganadería como una actividad presente dentro del territorio, esta no fue considerada como un elemento fundamental dentro de su día a día.

Por otra parte, destaca la presencia de la agricultura como actividad principal, la cual ha permitido que continúen relaciones de mutualidad dentro del trabajo, una relación cercana con el entorno, posibilitando que perduren prácticas como las huertas y la realización de diferentes remedios y comidas. Otro aspecto que vale la pena resaltar, es la identificación de diferentes actores como los grupos armados, entre ellos las FARC y el ELN; la iglesia, las juntas de acción comunal, las comunidades indígenas y colonos, lo cual habla del contexto del departamento y cómo éste ha configurado relaciones entre ellos, ya que han influido en el transito dentro del territorio, la realización de encuentros, y en la comunicación entre los habitantes de los municipios. Aunque estos actores no toman un papel central dentro de la presente investigación, permiten dar indicios frente a cómo, al parecer, éstas han sido importantes en la construcción de la identidad de estas comunidades.

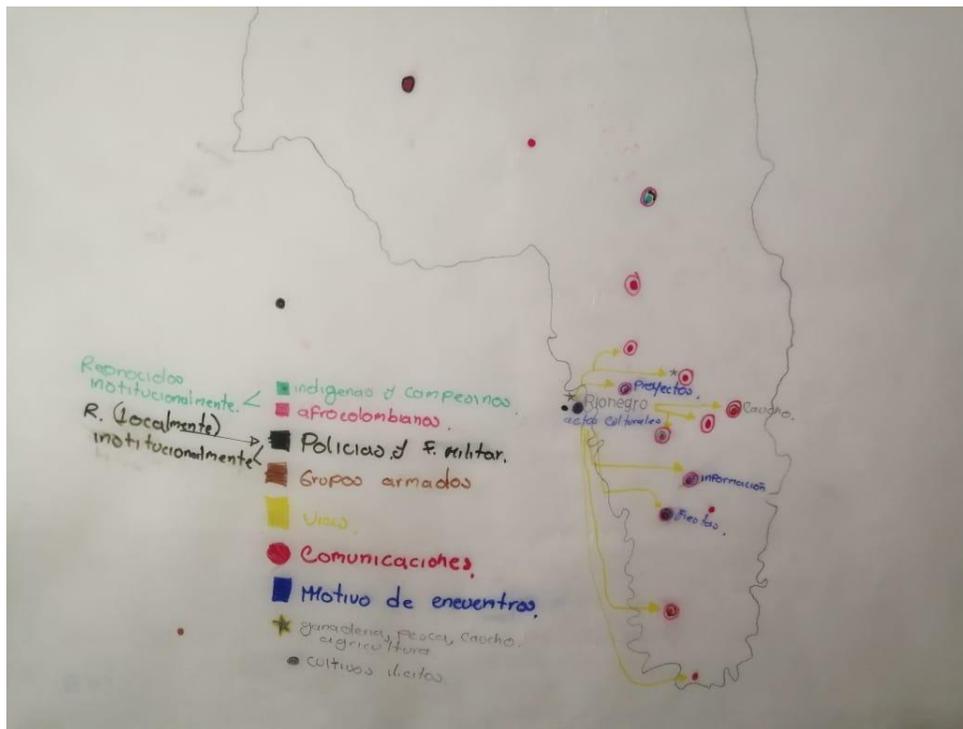


Imagen 26. Mapa ejercicio de cartografía social realizado en el corregimiento de Rio Negro, Puerto Rico, con la organización de Onepaz

En el caso de la organización de Onepaz, en el corregimiento de Rio Negro, la socialización y reflexión del ejercicio consistió en la identificación de sus principales prácticas, en este caso la agricultura. Sin embargo, alrededor del reconocimiento de prácticas y espacios de celebración, la discusión se guió por la identificación de elementos como las vías, comunicaciones, los cultivos ilícitos, y el caucho. Los dos primeros elementos se conforman como parte de las mayores dificultades para llevar a cabo actividades tanto productivas como sociales; los dos últimos representan prácticas que estuvieron presentes y fueron importantes para el sustento de las familias, pero que luego de que se acabaran, el desempleo, escasez y abandono estatal han estado presentes.

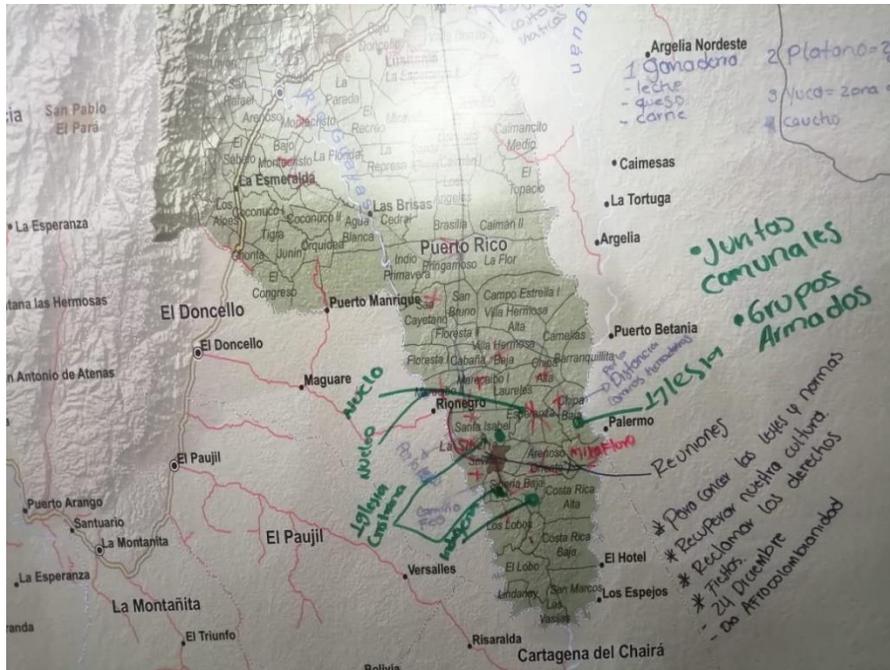


Imagen 27. Mapa ejercicio de cartografía social realizado en la vereda La Siberia, Puerto Rico, con la organización de Construyendo territorio.

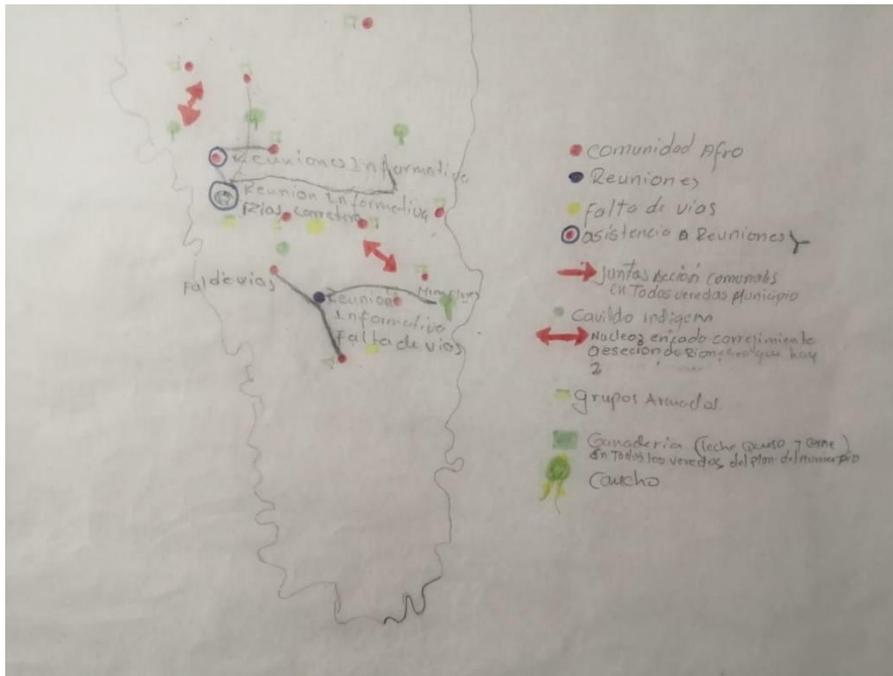


Imagen 28. Mapa ejercicio de cartografía social realizado en la cabecera municipal del municipio de Puerto Rico, con la organización de Luther King.

El ejercicio también permitió evidenciar cómo entre organizaciones se reconoce donde se ubican las otras comunidades, cuáles son sus lugares de encuentro y demás. Por otra parte, es importante resaltar que cuando se hablaba de fechas y celebraciones, aunque la mayoría mencionaron las fiestas de fin de año, y el día de afrocolombianidad, el cual se celebra hace algunos años en Florencia, también resaltaron que cada comunidad se daban procesos y estrategias diferentes frente a la recuperación de prácticas, ya que no todos los que han migrado al departamento, provienen de un solo lugar, lo que indica que las prácticas y conocimientos no son iguales en todos los casos, y así mismo, las nuevas generaciones también encuentran sus propias maneras de apropiarse de dichos conocimientos. De esta manera, en Rio Negro resaltan las salidas a pescar, al río, los sancochos comunales, mientras que en la organización de Luther King resaltan las reuniones para cocinar, hacer diferentes productos para la venta y recolección de fondos, realizar encuentros y fiestas en el pueblo.

Por último, sobresale también el hecho de que en todos los mapas se colocaron los procesos organizativos, pues como intenté aclarar en un inicio, es por medio de estos, que intentan lograr un mayor reconocimiento, que les permita avanzar en sus metas como comunidad, las cuales a grandes rasgos son poder acceder a más oportunidades para desarrollar las iniciativas que les surge como comunidad, y así como escribieron en uno de los costados de uno de los mapas “ hacemos esto con el fin de estar mejor organizados y cada día ser más reconocidos a nivel nacional. También para socializar problemas para integrarnos como afros y ayudarnos”

Los momentos anteriores, sumados a la totalidad del trabajo en campo, conversaciones, visitas, caminatas, y la oportunidad de asistir a algunas reuniones de la comunidad, me suscitaron preguntas y reflexiones frente a procesos en los cuales se

transforma y configura la manera en que las comunidades se nombran, conciben y así mismo, cambian sus motivaciones y necesidades. La invisibilidad y falta de reconocimiento nombrada por la mayoría de líderes y personas de la comunidad con quien tuve la oportunidad de hablar, sumado al contexto, la historia del departamento, y la historia de las comunidades afro en Colombia, han influido en la configuración de la vida de estas comunidades del Caquetá, y así mismo en las distintas maneras en que la identidad empieza a cumplir diferentes roles, de tal manera que a partir de ella también se moldeen pensamientos, acciones e intenciones, tanto dentro de las comunidades, como por parte de quienes han tenido el poder de establecerlas, en este caso, el Estado.

### **3 CAPITULO. LA MUTUALIDAD EN ESPACIOS COMPARTIDOS, TRABAJO Y COTIDIANIDAD**

Hoffmann (2000) se ha referido a procesos donde las comunidades afro del Pacífico han sostenido relaciones de alianza o distanciamiento con grupos sociales distintos a ellos, como lo son los blancos o los indígenas. Asimismo, hay que tener en cuenta que los términos de comunidades negras o afrocolombianas, surgieron a partir de movimientos sociales que iniciaron a mediados de los ochenta y con la llegada de la nueva constitución en 1991, de tal manera que antes de empezar a reconocerse como tal, las personas que trabajaban la tierra y en labores de campo, también se reconocían como campesinos, y tenían relaciones de diferente índole con todo tipo de persona.

En los municipios de Curillo y Puerto Rico también hay una fuerte relación con la ruralidad, ya que gran parte de la población afro que migró al departamento, y sus generaciones actuales, practicaban en sus anteriores territorios de residencia, y ejercen ahora prácticas como la agricultura, la pesca, entre otras. Es importante considerar este aspecto, ya que las organizaciones y la población también enuncian su rol y labor como campesinos, lo cual sumado al contexto en las que se han dado los procesos de algunas comunidades afro en el Caquetá, ha ocasionado que las fronteras o diferenciaciones con personas colonas e indígenas no sean evidentes, al igual que no se han presentado conflictos grandes con estas poblaciones. A causa del conflicto armado, que promovió la necesidad de cooperación entre vecinos y también a que los procesos de reconocimiento étnico se han dado de manera gradual, existen casos donde personas colonas se reconocen como afros, al haber convivido gran parte de su vida con esta población como vecina.

Lo anterior permite referirse a una instrumentalización de la memoria, donde las organizaciones, “hoy en día, deben manejar dichas combinaciones socio raciales bajo presiones múltiples que impulsan hacia la particularización y la definición unívoca de las identidades” (Hoffmann, 2000, p. 11), lo cual también se pudo evidenciar en espacios de encuentro o reunión de las organizaciones, donde se debatía frente a quién era o podía pertenecer a las organizaciones por medio del reconocimiento como afro.

La mutualidad se ha convertido en una característica presente dentro de las relaciones que se construyen entre las diferentes poblaciones del departamento. Afros, colonos e indígenas han aprendido a convivir y a desarrollar en conjunto diferentes prácticas que hacen parte de su cotidianidad, ya que todos han sido partícipes de las situaciones que se han presentado en el territorio, alrededor del conflicto, las dinámicas de colonización, inserción

de economías alrededor del caucho, la madera y la coca, entre otros. Como mencioné anteriormente, el departamento ha sido protagonista del conflicto armado, entre otras formas de violencia institucional, lo cual ocasionó que a medida que iban llegando familias de diferentes proveniencias, la cooperación y solidaridad entre los más cercanos fuera aquello que permitiera la supervivencia de muchos. Al igual que Noralba, varias personas me comentaron que su llegada al territorio, fue gracias a la ayuda de sus vecinos (afros, colonos e indígenas) que lograron comenzar a trabajar y comprender el funcionamiento del lugar al que llegaron.

Aunque hoy en día se han conformado organizaciones, resguardos, juntas de acción comunal, víctimas del conflicto, colectivos jóvenes, y otro tipo de grupos, desde las organizaciones afro con las que tuve la oportunidad de compartir, no existe un discurso que excluya al otro. Las relaciones de mutualidad, donde la ayuda recíproca, que en muchos casos también consiste en intercambios de productos, mano de obra, o favores, son las que han permitido la continuidad de diferentes prácticas y dinámicas, y así mismo, de una convivencia en su mayoría tranquila y favorable para todos. Esto se puede evidenciar en prácticas como la pesca, la agricultura o en las festividades, a las cuales me referiré a continuación.

### **Pesca y agricultura**

Aunque como ya mencioné, para las comunidades de Puerto Rico, la distancia y vías de transporte han sido un impedimento que en repetidas ocasiones dificulta la realización de reuniones o actividades que les permitan retomar prácticas y memorias alrededor de sus lugares de proveniencia, existen momentos y espacios que fortalecen las relaciones de

cooperación entre familias, y que con la participación de los vecinos, amigos o visita, abren espacio a la memoria y dan pie a recordar para permanecer. Estos espacios y momentos incentivan el trabajo en comunidad, ya que incluyen a afros, colonos y en ocasiones indígenas, permitiendo que la población afro permanezca y mantenga activo no solo el recuerdo, sino también el conocimiento, los sentidos, prácticas que ejercen desde pequeños y algunas en las cuales se han ido involucrando.

Cuando me encontraba en la vereda de Maracaibo I, y al ser día domingo, se programó una jornada de pesca en un caño que quedaba en la vereda. Para ese día, desde Río Negro llegó gran parte de la familia de Yuver, y también llegaron personas de familias vecinas, entre ellos había personas afro y vecinos, ya todos conocían cómo era la jornada de un día de pesca en el caño. El caño se encontraba en los límites del terreno de dos familias, un destino común para que familias que viven en la vereda vayan a pescar o realizar encuentros y paseos.

Los jóvenes desde el día anterior y muy temprano en la mañana intentaban conseguir su propia carnada e implementos de pesca, ya que si contaban con estos podrían practicar y si tenían suerte, conseguir algún pez. Es usual que entre padres, hijos, tíos, sobrinos, e incluso vecinos se transmitan los conocimientos de la práctica; ésta, además de convertirse en un espacio de entretenimiento, también implica una comprensión del territorio, los tipos de peces, los ríos, además de considerarse como una práctica que representa el auto sostenimiento.

Los hombres salieron más temprano, cada uno llevaba carnada y una malla de pesca; las mujeres llegaron al caño alrededor del mediodía, llevaban la comida y bebida. Es usual que sea la mujer quien se encarga de las labores de la cocina y los niños, los hombres se adelantan para ir colocando la malla o alistar el transporte, el cual en la mayoría de casos

suele ser una canoa o un caballo. Cuando ya estaban todos presentes la pesca se puso más interesante, ya que entre hombres y mujeres comenzaron a unir esfuerzos para pescar suficiente para todos, lo que implicaba planear una estrategia para atrapar a los peces. Para esto había que ubicar primero la malla en los dos sentidos del caño, y así acorralar a los peces. Entre risas y caídas, se ubicaron las mallas y luego, con ayuda de mallas más pequeñas o con la mano, se lanzaban al agua para intentar atraparlos.

Al terminar, se repartió la comida y se hizo una caminata de regreso a la finca. En el día fue posible ver cómo actividades como la pesca, o en otros días, la recolección de frutos, de un sembrado, o un día de trabajo, han permitido que también se sigan compartiendo y trayendo a la memoria diferentes conocimientos y sentires. La pesca ha sido una actividad que aún es practicada por las generaciones jóvenes, pues al tener acceso al río, las tardes se convierten en momentos para ir a nadar y así mismo pescar a sus orillas. Harvey y Camilo, nietos de la abuela Alicia, en sus días libres intentan recolectar anzuelos, carnada, y demás instrumentos para poder practicar en las tardes; entre tíos, padres, hermanos y primos se ayudan para aprender la práctica.



*Imagen 29. Preparación de las mallas para un día de pesca en la vereda de Maracaibo, Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2019.*



*Imagen 30. Caminata junto a Harvey y Camilo en el día de pesca en la vereda de Maracaibo, Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2019*



*Imagen 31. Colocando las mallas en el caño, vereda de Maracaibo, Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2019.*

Es necesario tener en cuenta que en cada municipio hay contextos que varían en cuanto a las condiciones del suelo, el acceso a recursos, vías, puertos, distancia, el flujo de información y la economía, lo que incide en las dinámicas de cada organización y de la población en general. Aquí el territorio o el espacio “contextualiza la construcción de identidades dentro de una localización histórica y geográfica específica” (Jackson & Penrose. Citado en Oslender, 1998, p. 282), lo cual considera que los cambios que se presentan en cada lugar frente a su geografía y las dinámicas que se presentan en él, también se incluyen dentro de la configuración de identidades, de ahí que estas también se presentan como móviles y diversas.

Curillo cuenta con un puerto que conecta con el río Caquetá, desde allí es posible comunicarse y tener acceso a las diferentes veredas ubicadas en el monte, y río arriba, viajar al municipio vecino, Solano; también es posible conectar con los municipios vecinos del departamento del Putumayo, ubicados al otro lado del río. Lo anterior, sumado al puerto y a

la vía en buen estado de Florencia – Curillo; en este municipio se puede realizar una alta comercialización de productos agrícolas, tales como la yuca, el plátano, el cacao, zapote, chontaduro, entre muchos otros.



*Imagen 32. Cosecha de zapotes, predios de Lina Rodríguez, Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2018.*



*Imagen 33. Cacao. Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2018.*

Esto ha hecho que en el caso de la organización de Curillo y quienes se encuentran inscritos en ella, se tenga una mayor disposición a la realización de encuentros comunitarios con fines educativos, culturales y comunitarios, a pesar de las dificultades que presupone el transporte, ya que el municipio ofrece una mayor oportunidad de trabajo, aún más aquellos asociados a la agricultura y el trabajo en el monte. El puerto, el acceso vía terrestre, y el contar con un punto de comercialización de alimentos también ha permitido una mayor concentración de personas, sobre todo el día domingo, que como narré anteriormente, es el día designado para bajar al pueblo, hacer compras, vender los productos que se cosecharon, ir a misa, reunirse con la comunidad y compartir.

En Curillo es posible ver la afluencia de personas, variedad de negocios que indican el movimiento en el comercio, y una circulación de personas considerable, lo cual también permite que se afiancen las relaciones, lo que incluye a la población afro, colonos e indígenas. Que el pueblo sea el punto de encuentro para gran parte de la población, ha posibilitado que se mantenga la relación con el trabajo de la tierra, y así mismo que se mantenga la gran parte de las personas afro, puesto que debido a que en muchos sectores del departamento, las condiciones de falta de recursos y oportunidades, sumado al contexto del conflicto armado que han atravesado, ha ocasionado que personas o núcleos familiares decidan migrar a departamentos cercanos o ciudades, en busca de mejores oportunidades.



*Imagen 34. Puerto de Curillo, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2017.*

En el caso de Curillo, el río se configura como un elemento importante, ya que este es el que posibilita y permite la permanencia de diferentes relaciones y prácticas, además de crear sentidos alrededor de lo que implica el tránsito tanto en el río como en el monte. Durante el tiempo que permanecí en este municipio, la presencia del río implica un conocimiento que permita el saber transitar; conocer las corrientes, manejar el motor o saber remar en una canoa, conocer los vientos, el clima, dentro del monte conocer los caminos, diferenciar los terrenos, tipos de cultivos, límites, entre otros aspectos.

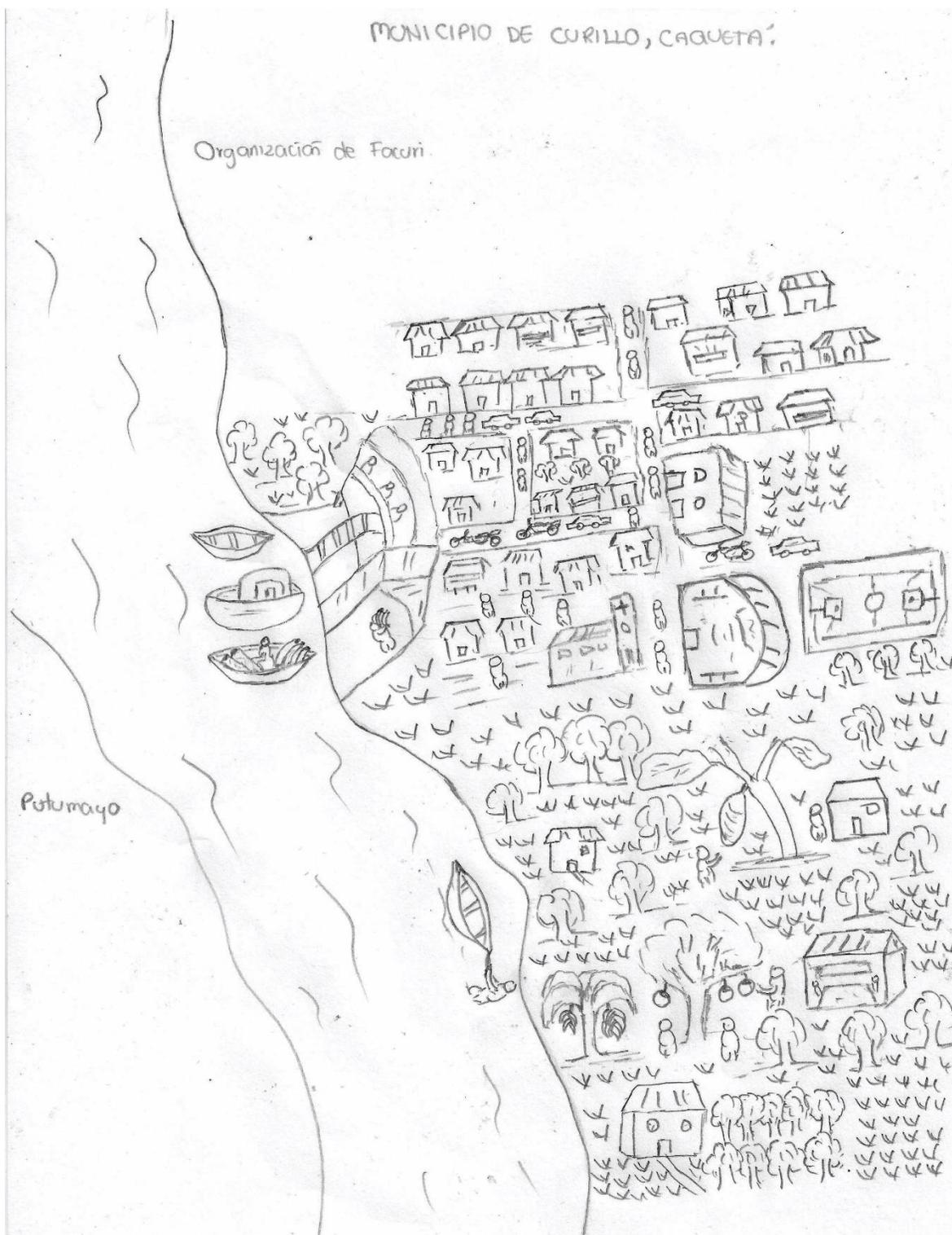


Imagen 35. Ilustración contexto municipio de Curillo. Elaborada por Alvaro Acosta

En cuanto a las prácticas, la presencia del río ha posibilitado que actividades como la agricultura y la pesca aún continúen y además se convierta en un espacio que reúne y permite el compartir, pues son muchas las ocasiones en las que el río llama o es frecuentado para actividades cotidianas, de esparcimiento, de trabajo, entre otras. En el caso de Puerto Rico, el entorno asociado al río y al monte también posibilita lo anterior, aunque en Curillo debido a la presencia del puerto, el comercio a una mayor escala, la conexión con otros municipios e incluso con el departamento del Putumayo, las dinámicas alrededor del río son más notorias. Lo anterior también sucede en lugares como el Pacífico, donde Oslender (2008) hace referencia a que “el río viene a ser el espacio social de las interacciones humanas cotidianas, y se lo puede conceptualizar entonces como referencia simbólica de identidad de individuos y de los grupos que viven en sus orillas” (p. 267)

En Puerto Rico es necesario conocer el contexto de ubicación donde se encuentran las tres organizaciones, ya que el municipio tiene una amplitud considerable, lo cual hace que el contexto donde se ubica cada organización varíe un poco. En el caso de la cabecera municipal, se puede observar afluencia de vehículos, negocios, casas, circulación de personas, iglesias, también edificios institucionales, entre otros aspectos que caracterizan una zona urbana. Allí, donde se ubica la organización Luther King, y quienes pertenecen a ella, viven en el casco urbano y en las veredas ubicadas en zona rural cercana. Han contado con un mayor acceso al trabajo, recursos, posibilidad de encuentros y comunicación, de tal manera que como comentaban en el ejercicio de la cartografía social, organizan eventos para vender productos locales, realizar almuerzos comunales, entre otras iniciativas.

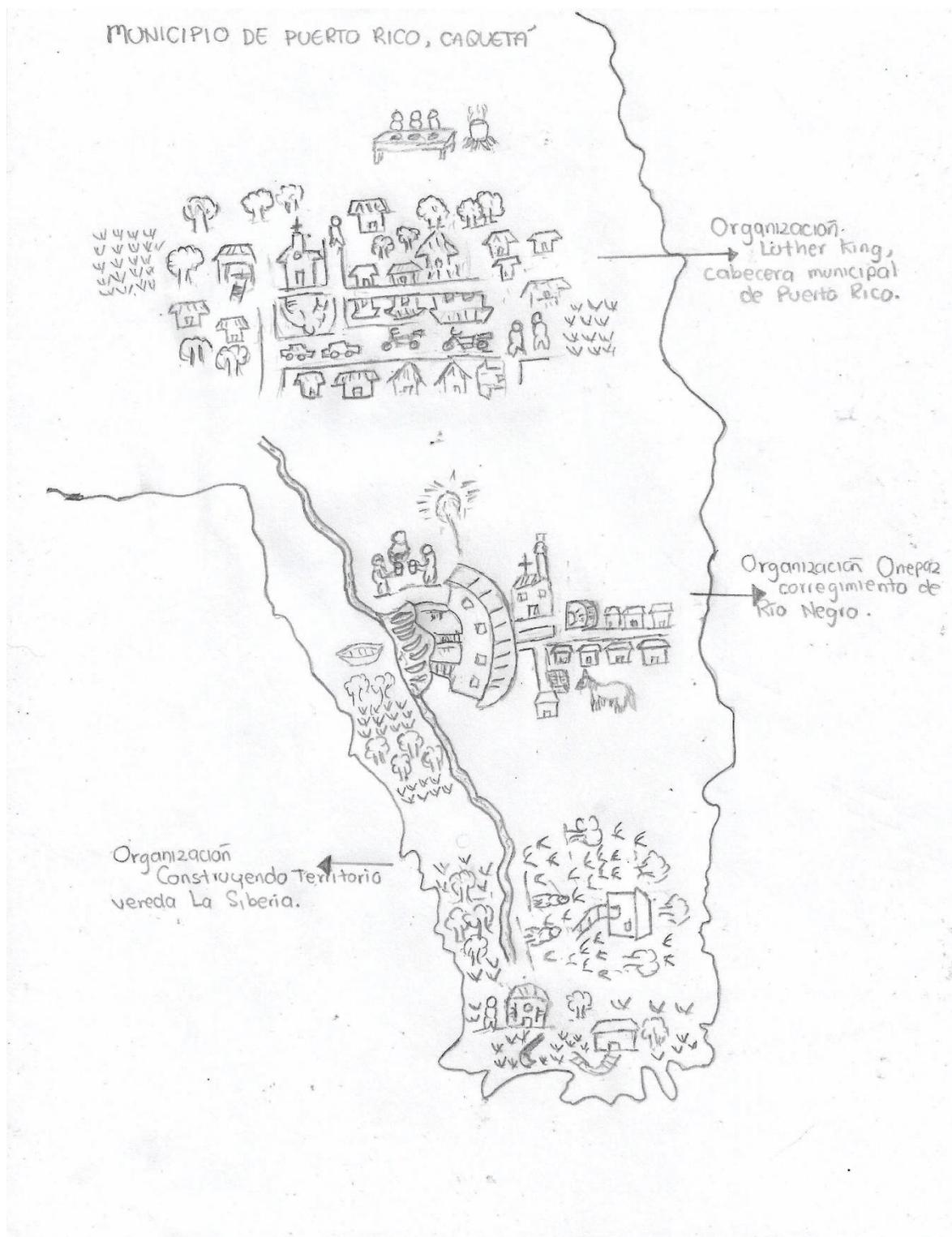


Imagen 36. Ilustración contexto de las organizaciones en el municipio de Puerto Rico, Caquetá.  
Realizado por Álvaro Acosta

La posibilidad de encuentro y un trabajo más continuo, sumado a las posibilidades que otorga la cercanía del área urbana, también hizo posible que desde la gobernación se les asignara la construcción de una casa cultural para la comunidad, donde gracias al trabajo de Noralba y todos quienes pertenecen a la organización, por medio de solicitudes y la constante permanencia en actividades y tramites con la alcaldía, ahora pueden realizar sus encuentros y demás actividades.

En este caso también fue notoria la importancia y la inclusión de prácticas como la agricultura, pues, además de que su importancia fue resaltada en las entrevistas y las cartografías sociales, también fue notorio cómo esta práctica y los saberes articulados a la misma se encuentran presentes en su día a día.

Lo anterior también logré evidenciarlo en los días en los que me hospedé en la casa de Noralba, ubicada a las afueras de la zona rural de la cabecera municipal de Puerto Rico. Para esos días sufrí una intoxicación estomacal; para ayudarme a mejorar, Noralba salía temprano en las mañanas, a los alrededores de su casa, recogía varias hierbas como paico, hierba buena, entre otras, para hacerme un remedio, con el cual fue posible ayudarme a mejorar. Al igual que me sucedió a mí, en muchas ocasiones Noralba y otras personas, recurren a las plantas y frutos que conocen y cultivan en sus casas, para la preparación de remedios.

A diferencia de esta organización, en las organizaciones de Onepaz y Construyendo Territorio, el contexto cambia. En Río Negro, corregimiento ubicado a 3 horas en carro aproximadamente de la cabecera municipal de Puerto Rico, el panorama es diferente, pues solo son alrededor de veinte cuadras las que la conforman, junto con una iglesia, la estación de policía, y un puerto que da al río Guayas. Sus calles se tornan solas, alrededor de tres

tiendas, una panadería y un matadero. Las personas y familias que conviven en esta organización, viven entre el corregimiento de Rio Negro y la vereda Maracaibo I, cercana al corregimiento y ubicada al otro lado del río.

En el caso de la organización Construyendo Territorio, las familias que la conforman se ubican en la Vereda La Siberia y todas las veredas que siguen hasta llegar al límite del municipio. Como ya había mencionado, en el caso de estas dos organizaciones la situación laboral y económica es la mayor de sus preocupaciones. Muchos de los terrenos ubicados en esa zona del departamento fueron utilizados para la siembra de caucho y así mismo para el cultivo de coca, lo que después trajo consigo las fumigaciones por parte del Estado. La condición actual de los terrenos no ha posibilitado que estos sean utilizados para producciones de gran cantidad y por otra parte, no hay vías de acceso que posibiliten el transporte de aquello que se produce en ese sector del municipio.

Esto refleja que gran parte de la producción se destina a un comercio que en su mayoría es local, caso contrario a Curillo. Por otra parte, las personas han tenido que recurrir a migrar a ciudades o trabajar en oficios de construcción, ya que ganarse el sustento del día se complica cada vez más.



*Imagen 37. Alicia Vega de Balanta y sus nietos en el puerto del corregimiento de Rio Negro, sobre el rio Guayas. Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2018.*



*Imagen 38. Estación de policía corregimiento de Rio Negro. Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por*

Daniela Acosta, 2018



*Imagen 39. Iglesia corregimiento de Rio Negro.. Puerto Rico, Caquetá. Foto tomada por Daniela Acosta, 2018*

Para las organizaciones de Onepaz, Contruyendo Territorio y Luther King, ha sido más difícil mantener el trabajo en comunidad en lo que respecta a procesos de reclamación, elaboración de propuestas, y mantenimiento de prácticas, a causa no solo de la distancia, sino también de las condiciones económicas y sociales. Mientras que en Curillo muchas de las personas que conocí me hacían referencia a encuentros y el mantenimiento de prácticas que consideraban importantes como el las huertas con plantas medicinales, para los integrantes de este sector del municipio, las preocupaciones frente al cómo “sobrevivir” en zonas

altamente alejadas, que contó con una alta presencia del conflicto armado y en donde la corrupción e invisibilidad predominan, es lo que ocupa un primer lugar dentro de sus agendas.

En estos momentos, la instrumentalización de la memoria se comienza a volver fundamental, ya que necesitan mecanismos ya no solo para poder ser desde las prácticas, sentidos y costumbres que tienen desde pequeños, sino también para poder acceder y reclamar por los derechos fundamentales y vivir bien, aunque posiciones, pensamientos, características o prácticas de las personas se configuren también desde su valor estratégico. Esto podría ser lo que Jackson & Penrose (1998) definen como esencialismo estratégico que consiste en "algo escogido, a pesar de sus faltas, por el valor político positivo que ofrece" (Citado en Oslender, p. 258) y la aceptación e importancia de la misma, aunque esta se convierta problemática para las comunidades.

### **Festejos y cotidianidades en Rio Negro**

Como he podido mencionar, en el caso de ambos municipios hay familias o personas que migran en muchas ocasiones a departamentos como el Meta o el Cauca por razones laborales, y en la mayoría de casos retornan en épocas de fiesta para compartir con sus allegados. Para diciembre del año 2019 tuve la oportunidad de pasar fin de año en el corregimiento de Rio Negro, junto a la familia de la abuela Alicia, allí se reunieron sus 9 hijos, y entre 30 nietos y bisnietos, solo por contar algunos; también llegaron conocidos, primos, y vecinos.

Para esta ocasión dentro de la casa de la abuela, la cual cuenta únicamente con cuatro cuartos, logramos acomodarnos hasta 20 personas, para estas fechas esto era común en la mayoría de casas. A medida que van retornando o llegando más invitados, se retoman prácticas como ir al río, pescar, cocinar, para los días especiales se hacen preparaciones como arroces, sancochos o asados, en los cuales participa casi que la totalidad del grupo o familia, ya que son preparaciones para grupos de 20 – 30 personas. Esto implica no solo un trabajo dentro de los patios y las cocinas, sino también de caminar para recolectar la yuca, el plátano, la leña, matar las gallinas, conseguir la carne, entre otras labores. Para muchos, volver significa recordar y hacer aquello que aún es importante y da sentido a cómo se vive, se siente y configuran las diferentes dimensiones de su vida. Recordar y vivir de nuevo les permite permanecer, estar presentes y seguir construyendo en comunidad.



*Imagen 40. Vista casa de Alicia Balanta, corregimiento de Rio Negro, Puerto Rico. Foto tomada por Daniela Acosta*



*Imagen 41. Camino al puerto con la familia Balanta. Rio negro, Puerto Rico. Foto tomada por: Daniela Acosta Romero*

El 31 de diciembre, después de que en la mañana todos ayudaran a preparar la comida para la noche, todos se pusieron su mejor pinta para salir al pueblo o al frente de las casas a festejar con música, baile y bebida. Como ya mencioné, durante el día se había trabajado para preparar el sancocho y los postres para la noche; las mujeres se reunieron en la cocina para hablar, contar los últimos acontecimientos, pelar las gallinas, la papa, el plátano, y arreglarse entre todas para la noche, pues como me repetían cuando no lograba entender algo “entre comadres nos entendemos”. Hacia las ocho de la noche, en la casa donde se preparó el sancocho, llegaron todas las familias a comer, ubicándose en la sala, la cocina y el antejardín, ya que esa noche más de 30 personas disfrutaron del sancocho.

Luego de la comida, la mayoría se dirigió a las discotecas del pueblo, la cuadra principal, donde se ubicaban los pocos negocios que habían, y que usualmente estaban solas, se encontraban llenas de mesas con personas en ellas, los picos hacían retumbar el suelo, y era inevitable no sentir el olor del aguardiente caqueteño, la bebida de la región. A las doce de la noche, al tiempo que sonaron las campanas de la iglesia, familias retornaban a sus casas para saludarse, en el caso de la abuela y su familia, me encontré junto a ellos enfrente de la iglesia para darnos el año nuevo, al final saludé alrededor de 50 personas, entre parte de la familia de la abuela, vecinos o conocidos que iban pasando por el lugar, la alegría, la nostalgia y el reencuentro adornaron las calles de Rio Negro esa noche.

Lo narrado alrededor de los encuentros, las relaciones que existen y se mantienen de diferentes maneras, el retorno de personas, y el mantenimiento de ciertas prácticas, evidencia cómo el entorno, donde el río, el monte y la tierra son los protagonistas, se configura como un elemento importante dentro de las comunidades afro del departamento del Caquetá.

Aunque en el departamento ahora viven personas y familias provenientes del Cauca, Nariño, Chocó, Buenaventura, Boyacá, entre otros, el entorno, y las prácticas alrededor del mismo, han permitido que entre estas se empiecen a retomar y reconfigurar prácticas alrededor del río, el monte, y el trabajo de la tierra, ya que sus caminos, tramos, y la ubicación alrededor de estos, ha permitido la articulación de la comunidad.

Para la población de las áreas urbanas, aunque no se encuentren al lado del río, o el monte, sí se encuentran muy cerca de estos, y su relación con ellos aún sigue presente, de tal manera que muchos tienen fincas o familiares que viven en el monte, cerca al río, y este se configura como un espacio de encuentro y reunión para compartir, recordar y encontrarse con sus allegados.



*Imagen 42. La abuela Alicia Vega de Balanta y su hijo Wilmer Balanta pelando semillas de Sacha Inchi . Fotografía tomada por Daniela Acosta.*

De los días que me hospedé en la casa de la abuela Alicia, además de compartir conmigo y de hacerme sentir como alguien de la familia, recuerdo muchos detalles que evidenciaban los recuerdos de conocimientos y prácticas del lugar donde había nacido y crecido, el Cauca. La abuela ya era conocida en Río Negro y sus veredas cercanas por saber de diferentes remedios tradicionales para los niños o adultos. En varias ocasiones llegaron personas del pueblo a llevar a sus hijos, los cuales en ocasiones eran bebés o niños de entre 3 y 4 años. Los padres llevaban a los niños porque estos se encontraban muy enfermos, con diarrea abundante; la abuela decía que el niño tenía mal el “cuaje” o se encuentra “descuajado”, lo cual según ella, ocurre porque el niño sufrió de un susto muy fuerte.

Cuando los niños entraban, la abuela los sobaba mientras les hacía un rezo, y les aplicaba un agua basada en aceites y varias hierbas. Luego de varios días, los padres volvían con el niño ya mejorado. Otros días bajaba con la abuela al aljibe por agua, pues en Rio Negro no hay un sistema de acueducto con alcantarillado, por lo que la mayoría de casas cuentan con aljibe, en los días en los que no funcionaba la motobomba para sacar el agua, con la abuela bajábamos una pequeña loma ubicada en la parte trasera de la casa, recuerdo que impactada observaba como ella, una mujer de más de ochenta años, cargaba un balde lleno de agua en la cabeza, y desfilaba por la cuadra, en medio de risas. La abuela Alicia me explicaba, que desde pequeña, en donde ella creció, las mujeres se acostumbraban a llevar las cosas de esta manera, para poder llevar a sus niños u otras cosas en las mano, ya que también le tocaba realizar trabajos pesados y cargar agua.

#### **CAPITULO 4. REFLEXIONES FRENTE A LA IDENTIDAD**

Uno de los momentos que más me inquietó, me suscitó preguntas y me remitió al tema de la identidad, fue una de las reuniones organizativas de Facuri, la organización afro de Curillo. Aquel momento, el cual narré en el capítulo anterior, donde surgieron preguntas dirigidas directamente a quiénes pueden pertenecer a la organización, que características debe tener, entre otros asuntos, me invito a reflexionar acerca de las cuestiones alrededor de la identidad. Las personas debatiendo entre ellas, reflexionando y preguntándose el cómo y porqué se enuncian de una determinada manera, qué los hace diferentes a otros, qué los une, qué quieren, qué aceptan o no, entre otras preguntas, convoca el pensar cómo alguien se identifica.

En el caso de la población que se identifica como afro del departamento del Caquetá, son múltiples y diversos los elementos y espacios, que reflejan los procesos y momentos en los cuales la identidad sale a flote. Con esto me refiero a que es posible ver formas de representaciones, narraciones, memorias, prácticas, estéticas, etc., que son compartidas, y valoradas dentro de los ámbitos cotidianos, en este caso por la población afro. Muchos espacios compartidos con las comunidades, surgieron a partir de la relación que establecí con algunos de los líderes y organizaciones del departamento, en este caso con las organizaciones de los municipios de Curillo y Puerto Rico, ya que en esos momentos, las organizaciones y sus procesos también dieron cuenta de los procesos que implican reflexiones, debates y decisiones alrededor de la identidad, además de otros elementos externos que inciden en ella.

Es necesario comenzar con una pequeña contextualización, frente a qué se entiende o ha entendido de la identidad, de manera general, para luego dar paso a una discusión y/o reflexión, teniendo en cuenta dicha contextualización y el caso de las comunidades u organizaciones que conocí en el departamento del Caquetá. La identidad es un concepto que puede llevarnos a pensar en muchas cosas a la vez, pero así mismo, es difícil encontrar una definición de ella; el concepto se asumió en primera instancia desde una perspectiva fija y estática, que no cambia, es decir, que las identidades que empezaron a ser reconocidas, fueron definidas a partir de elementos que permanecen y son visibles. Esto nos lleva a un primer elemento, característico, y es que

La identidad significa o connota el proceso de identificación, el proceso de decir que esto aquí es lo mismo que eso, o que somos lo mismo juntos, con respecto a esto.

Aquella estructura de identificación está siempre construida a través de la

ambivalencia, siempre construida a través de la escisión. La escisión entre aquello que uno es y aquello que el otro es. (Hall, 2010, p.320)

Sin embargo, se ha pensado este proceso de identificación, “como un proceso sencillo, estructurado alrededor de “seres” fijos que bien somos o no somos” (Hall, 2010, p. 308). De esta manera, como el autor ha expresado, se fija el significado de una identidad, en este caso atribuida a la totalidad de una comunidad de manera estática, fuera de una continuidad histórica, del cambio, y de la intervención política. Lo anterior responde a muchos casos, donde se esencializan identidades, con el fin de poder hacer un seguimiento de las mismas, asegurando que por fuera de dichas definiciones, no hay identidad tal; esto también se ve fuertemente influenciado por la política y el Estado, ya que dicho control se desglosa de diferentes mecanismos que responden a formas colonialistas.

Ahora, teniendo en cuenta que a lo largo del trabajo se hace referencia a las identidades colectivas, estas no son fijas, ni permanentes. Según Hall (2010) es posible ver las identidades culturales de dos maneras, la primera hace referencia a una cultura o historia compartida que posee un grupo o pueblo, y las cuales han sido fundamentales dentro de las luchas postcoloniales, en ésta la ancestralidad y experiencias comunes son el punto central. La segunda manera, aunque también se origina desde unas experiencias compartidas, admite que las diferencias o cambios, también entran a formar parte de la identidad, reflejando que han intervenido la historia, los lugares, y se encuentran en procesos de transformación.

En el caso de las comunidades u organizaciones afro del Caquetá que pude conocer, es evidente cómo, a pesar de que las comunidades negras del pacífico empezaron sus procesos de lucha a partir del reconocimiento étnico, y los derechos que esto les otorga; las comunidades que existen y han permanecido, se han transformado. Si bien muchas familias de las que llegaron al Caquetá, provienen del Cauca, Nariño, Chocó, y lugares cercanos al Pacífico o al Caribe, existen ya generaciones que han nacido en territorio caqueteño. Lo anterior implica que se empieza un nuevo proceso de configuración de su identidad, donde interviene la memoria de sus antepasados, junto a la historia y los elementos de un nuevo territorio, haciendo evidente que, pese a que se reconozcan como personas negras o afro, su identidad no es exactamente igual a la de las comunidades del pacífico, o aquellas identidades definidas en los años 90 dentro de las políticas públicas, y que aún siguen siendo pensadas dentro de diferentes espacios.

De aquí también, que “las teorías de movimientos sociales que hacen énfasis en la identidad, han mostrado cómo actores sociales crean y defienden identidades y solidaridades, a través de las cuales articulan alternativas al proceso político dominante” (Oslender, 1998, p. 254), esto con el fin de lograr una hegemonía cultural, que según Hall (2010) pretende conseguir un cambio frente al poder en las relaciones de cultura. Lo anterior representa el caso de comunidades afro, las cuales por medio de su reconocimiento étnico, intentan generar procesos que les abra un espacio de participación y decisión, no desde una condición de minoría, sino igualitaria.

Históricamente comunidades campesinos, indígenas, afros, han sido víctimas de diferentes formas de violencia y opresión, muchas enmarcadas dentro del colonialismo, el cual les ha estigmatizado y definido desde parámetros de inferioridad. Como ya he mencionado, las comunidades negras, reconocidas también como afro, desde el surgimiento

de nuevas políticas, empezaron procesos de reclamo y lucha desde su reconocimiento étnico. “El término etnicidad reconoce el lugar que juega la historia, el lenguaje y la cultura en la construcción de la subjetividad y de la identidad, al igual que el hecho de que todo discurso está localizado, posicionado, situado, y de que todo conocimiento es contextual. La representación es posible sólo porque la enunciación siempre está producida dentro de códigos que tienen una historia, una posición dentro de las formaciones discursivas de un espacio y tiempo particular” (Hall, 2010, p. 310)

Además del acercamiento hacia la etnicidad, elemento que se encuentra fuertemente presente en las comunidades afro, es necesario tener en cuenta también que este mismo concepto, al igual que las dinámicas que se dan desde la identidad por parte de las comunidades, han sido el resultado de grandes procesos históricos enmarcados dentro de fenómenos sociales como el capitalismo, la globalización, entre otros. De esta manera, Hall (2010) nos recuerda que la identidad no puede ser considerada como totalidad, ya que “la identidad es siempre en parte una narrativa, siempre en parte una especie de representación. Está siempre dentro de la representación. La identidad no es algo que se forma afuera y sobre la que luego contamos historias. Es aquello que es narrado en el yo de uno mismo (p. 311)

Esto se puede ejemplificar con algunos momentos, como el protagonizado por la abuela Alicia durante la reunión, donde se presentaba y hablaba de ella a través de sus experiencias, narrándose a través de sus conocimientos, creencias, situaciones o contextos que han tenido una influencia en ella. La enunciación<sup>18</sup> de las personas y comunidades también se daba en el momento en que se presentaban conmigo, pues allí afirmaban su

---

<sup>18</sup> La enunciación, entendida como las maneras en que alguien se expresa, comunica y manifiesta sobre sí mismo. Este aspecto se presentaba en su mayoría en los discursos por parte de los líderes, o cuando participaba de espacios de encuentro, o donde se discutían asuntos internos o participaban actores institucionales.

reconocimiento, hablando acerca de las actividades que realizaban y así mismo, sobresalía la palabra “procesos organizativos” repetida de manera continua durante el escrito, pues las comunidades han comenzado a enunciarse a partir de dichos procesos. Me pregunto, ¿Qué tanto su identidad se enmarca dentro de estos procesos? Pues como he descrito, aunque esta palabra suene algo compleja o seria, en realidad dichos procesos, aparte de las actividades de papeleo y encuentros formales, consisten en las prácticas y relaciones por medio de las cuales se mantienen unidos y buscan la posibilidad de un mejor vivir.

Por otra parte, también se encuentran los momentos de la reidentificación, reterritorialización, y la reidentificación política imaginaria, los cuales según Hall (2010) permiten que los actores locales empiecen a entrar en la representación. En el caso de comunidades afro ubicadas en contextos que no son el pacífico, como el Caquetá, muchos empiezan procesos para conocer la historia de la comunidad o la organización a la que pertenecen, de sus ancestros, familiares, y desde donde se empiezan a reconocer como un grupo, poner en práctica, como dice el autor, aquello que no se encuentra en los libros, aquello que se transmite en los espacios cotidianos que se comparten, reuniones organizativas, de apoyo, paseos, etc..

Así como afirman Jackson & Penrose (1993), Hall (2010) & Oslender (2008) la identidad es social y culturalmente construida, en ella intervienen el factor histórico y geográfico, y así mismo, es dinámica, por lo que se transforma a través del tiempo y el espacio. Lo anterior también implica, que para abordar las cuestiones y reflexiones alrededor de la identidad, es necesario realizar un acercamiento práctico, y no solo teórico, ya que este último no posibilita ver el dinamismo de las identidades, y así mismo, los cambios que estas atraviesan. Estos abordajes teóricos han ocasionado la definición de identidades por parte de diferentes instituciones y políticas, lo cual ha traído consecuencias.

Para el caso de las comunidades afro, y remitiéndome específicamente al caso de las organizaciones del departamento del Caquetá con las que tuve la oportunidad de trabajar, es contraproducente la definición de una única identidad negra o afro, pues a través de la historia, con el desarrollo de diferentes dinámicas en los territorios, como las celebraciones, las reuniones frente a la conformación de las organizaciones, el trabajo colaborativo en los cultivos, la producción y venta de alimentos, los remedios a base de hierbas, la pesca, caminar y conocer el monte, y la movilidad de las personas y del entorno en general, las identidades son en sí mismas “fluidas” y no “fijas”, y así como afirma Oslender (1998) “esta conceptualización nos hace posible la construcción de una etnicidad negra en Colombia, que constituye una pluralidad de diferentes identidades, sin suprimir su carácter heterogéneo”. (p. 281)

De esta manera, como afirma Hall (2010) “el pasado no nos espera allí detrás para que recuperemos nuestras identidades frente a él. Siempre se recuenta, redescubre, reinventa. Tiene que ser narrado. Vamos hacia nuestros pasados a través de la historia, a través de la memoria, a través del deseo, no como un hecho literal. (p. 328)

En el caso de la población afro, la Ley 70 de 1993 se definió a partir de una población en específico, la cual ocupaba el centro de las preocupaciones en ese entonces. Esto conllevó a que la ley tuviera en cuenta de manera general, a los habitantes ribereños del litoral Pacífico, además de particularidades geográficas de ese territorio. De esta manera, define a las comunidades como “el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación como poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos” (Ley 70 de 1993, artículo 2, párrafo 5).

Según Wade (1993) los años noventa, y lo que surgió en ellos a nivel político y social, han posibilitado la inscripción de la etnicidad de comunidad negra como instrumento político de relación con el Estado y el capital, pues fue a partir de la etnicidad, que las comunidades vieron la posibilidad de acceder a ciertos beneficios, que en sí lo que les posibilita es un reclamo de sus derechos fundamentales, en este caso, según su forma de vida, la cual integra su cosmovisión, prácticas, sentidos y relaciones.

Sin embargo, cuando se recurrió a la etnicidad, con el fin de reconocer a una población descendiente de aquellos que fueron esclavizados, también se caracterizó a las comunidades desde elementos específicos, como su ubicación, nivel de ancestralidad, prácticas productivas y culturales, entre otros, esto comenzó a tener una repercusión para aquellas comunidades que también empezaron procesos de reconocimiento, y que no responden por completo a lo escrito en el papel, o lo definido en primera instancia dentro de las diferentes instituciones.

El concepto de huellas de africanía, entendido como “epistemologías locales inconscientes, que se han conservado” (Restrepo, 1996, p.260) heredados de los africanos, y que han intervenido en el continente americano, se ha encontrado presentes dentro de los estudios e investigaciones de las comunidades negras o afro, y ha sido importante para el reconocimiento y permanencia de los acervos culturales; no obstante, como ya he mencionado, la movilidad en todas sus formas, histórica, social, cultural, y política, hace que lo práctico, entendido como las múltiples formas, prácticas y expresiones de las comunidades, pueda sobreponerse sobre aquellas huellas, ya que la vida de las comunidades se encuentra en procesos de transformación, así como los momentos y prácticas en las que participan las comunidades, descritos en el capítulo anterior.

Esto ocasiona, como lo afirma Hall (2010), que “las formas en las que la gente y las comunidades negras, y sus tradiciones aparecen y son representadas en la cultura popular, son deformadas, incorporadas e inauténticas” (p. 292). Sin embargo, en la práctica es posible evidenciar la diversidad de contenido ligado no solo a lo definido o relacionado a las tradiciones sino a las formas de vida y así mismo a sus identidades, por medio de la cotidianidad, prácticas, sentidos, relaciones, entre otros, como lo es el caso de la población afro del departamento del Caquetá. En estas comunidades es posible observar cómo aunque existen elementos que se comparten con comunidades de otros territorios, la relación con el río y el monte, prácticas alrededor de la agricultura, el valor de la solidaridad, la cooperación, el trabajo en comunidad, además de la historia, recuerdos, sentidos y creencias que tienen desde su infancia, que están presentes; estos no se dan de la misma manera, sino que se transforman y se presentan con diferencias, ya que las personas, la historia, y los lugares han variado.

Esto ha dejado que exista “una preocupación no sólo en torno a la ausencia o marginalidad de la experiencia negra, sino también sobre su simplificación y su carácter estereotípico” (Hall, 2010, p. 306), ya que aunque después de la constitución de 1991, y de las políticas que han incluido a las comunidades, existe una mayor visibilización de las mismas, se ha caído en el error de que esta visibilización esté controlada y así mismo segregada en ciertos ámbitos, de ahí que se suelen generar definiciones generales de la identidad negra para las comunidades.

Partir de una perspectiva totalizadora y unificadora, en lo que respecta a las comunidades negras o afros, ha opacado y se ha impuesto a la diversidad y “fluidez” de las identidades étnicas, en este caso, aquellas que corresponden a las comunidades negras o afro.

En este sentido, es necesario comenzar no solo a reconocer, sino a incluir dentro de los estudios, sus teorías, políticas y acciones, que

No hay formas puras en la cultura negra, ni en alguna identidad. [...] Estas formas son siempre el producto de una sincronización parcial, de un compromiso a través de fronteras culturales, de la confluencia de más de una tradición cultural, de las negociaciones entre posiciones dominantes y subordinadas, de las estrategias subterráneas de recodificación y transcodificación, de significación crítica, de significante. (Hall, 2010, p. 312)

De manera general, los discursos creados

se presentan como “descripciones científicas” que parten del principio de una alteridad fundamental de "los negros", y se dedican a subrayar sus particularidades: en el hábitat, en las prácticas matrimoniales, en las relaciones de familia, en las prácticas productivas, en la forma de acceder a la tierra y al territorio. De esta manera, tienden a generalizar y omiten describir fenómenos que atestiguan la infinita vitalidad y diversidad de las prácticas sociales, culturales, políticas y económicas, de una región a otra, y sobre todo de una época a otra. (Hoffman, 2000, p. 6)

Hay que tener en cuenta que las identidades también son posicionales, ya lo afirmaba Hall (2010) cuando decía que “la negritud como una identidad política a la luz de la comprensión de cualquier identidad siempre está compuesta de manera compleja, siempre se construye históricamente” ( p.327), esto ya que esta se forma a través de la diferencia, y así

mismo, se convierte en un instrumento político desde el que se reconoce y se reclaman unos derechos, partiendo del hecho de que “todos fuimos contruidos de manera compleja, a través de diferentes categorías, diferentes antagonismos” (Hall, 2010, p. 327)

A partir de lo anterior, es posible realizar un acercamiento a la “acción colectiva”, la cual, además de encontrarse relacionada a los movimientos sociales, surge a partir de la construcción de fines colectivos, realidades compartidas, y de la existencia de proyectos con voluntad colectiva, relacionado al ámbito político (Cortes, 2019). Este concepto es importante, ya que tiene en cuenta no solo las acciones resultantes de las desigualdades o injusticias que viven las comunidades, sino también por la “construcción de intereses comunes, por sus procesos organizativos, la movilización de recursos y además por las oportunidades que brinda el contexto donde convergen las comunidades y sus intereses”. (Cortes, 2019, p. 48)

En este sentido, es importante comprender también que a la acción colectiva la soporta lo organizativo, pues allí convergen nuevas relaciones, motivos y prácticas que pretenden buscar un fin colectivo que pretenda la integración de valores y aquello que une y construye para el bienestar de todos. En el caso de las comunidades afro de Curillo y Puerto Rico, si bien no existen acciones que impliquen una manifestación social, sí existen actos de resistencia y acciones colectivas que se articulan a intenciones políticas para la búsqueda de un reconocimiento, justicia, participación y búsqueda de mejores condiciones de vida. Lo anterior relacionado a la identidad, pues esta también se articula, se transforma y asume nuevos escenarios.

De esta manera, y recurriendo a Oslender (1998), considero que se deben generar nuevas perspectivas y estrategias que propongan que la etnicidad negra en Colombia, se debe dar a partir de “una pluralidad de identidades locales que se distinguen de una forma u otra, pero que sin embargo comparten objetivos comunes que se consideran más importantes que las diferencias que pudieran impedir una política estratégicamente conceptualizada comunalmente” (p. 259)

### **Las posibilidades de la identidad**

Ahora bien, en lo que respecta a la población afro, y específicamente a las organizaciones con quienes tuve la oportunidad de compartir en el departamento del Caquetá, las memorias alrededor de la identidad definida para las comunidades, influye en ellos y sus procesos y vivencias cotidianas. Por querer acercarse, conocer, y apropiarse de dicha memoria, para articularse con la identidad desde la cual les es más fácil adquirir un reconocimiento institucional por parte del Estado, se reducen las posibilidades del poder ser desde la identidad que han creado dentro de los contextos en los que viven. Para ellos, la memoria, y estos procesos de reapropiación, “se convierte rápidamente en punto de lucha contra la dominación y la discriminación, donde la memoria colectiva, [...] es un instrumento y una mira de poder” (Hoffman, 2000, p. 8).

Cuando existen este tipo de definiciones sobre la identidad, y una legitimación de una memoria totalizadora, ésta se convierte en una herramienta para las comunidades, y en este caso, también para las organizaciones, siendo que esta no siempre corresponda con la realidad de la que participan.

En este caso, así como menciona Hoffman (2000)

Las construcciones identitarias se apoyan así en un capital común históricamente constituido pero nunca explicitado, al mismo tiempo que se inscriben en un contexto por el contrario muy reciente, en donde se puede observar en tiempo real cómo se efectúan, a nivel local, las redefiniciones identitarias ligadas a modificaciones de los textos legislativos y a reformas de las políticas nacionales, incluso supranacionales (pg. 4)

En el Caquetá, aunque los líderes afirman haber intentado realizar las solicitudes de las tierras a la Agencia Nacional de Tierras, afirman que la respuesta por parte de esta entidad y así mismo según lo que establece la Ley, solo serán otorgadas para su reconocimiento como consejo comunitario, terrenos baldíos. Según los líderes de las organizaciones, la respuesta desde la Agencia Nacional de Tierras ha sido negativa, por lo cual las comunidades han mantenido diálogos internos, y así ponerse de acuerdo para comprar o aportar tierras propias y que estas puedan ser reconocidas. Lo anterior también cuestiona el querer conformar un consejo comunitario únicamente, sino también con el fin de que dicha figura les permita ejercer una vida en comunidad teniendo en cuenta su identidad étnica, y desde la cual sea posible acceder, posibilitar y garantizar un mayor cumplimiento de sus derechos, como el acceso al trabajo, la vivienda, el desarrollo pleno de su cultura, entre otros.

Casos como estos, es donde se hace evidente cómo, “la flexibilidad de los procesos y de las prácticas se ve anulada, por una construcción intelectual coherente y cercana de los esquemas de organización social ya conocidos, más fáciles de transmitir entre los políticos y

académicos como entre el público en general, convirtiendo a la memoria en una fuente de legitimación que se torna estática” (Hoffmann, 2000, p. 4)

Actualmente la organización de Onepaz logró que desde la alcaldía se le hiciera un reconocimiento como consejo comunitario, sin embargo según Yuver, este reconocimiento se queda en el papel, ya que no es completo. La Ley 70 de 1993 establece la conformación de los consejos comunitarios y así mismo la titulación de unas tierras colectivas, sin embargo, como ya he mencionado, en principio para que el Estado otorgue las tierras, estas deben tener la característica de ser baldías; en el caso del Caquetá, esto no es así, por lo que la comunidad es quien debe poseer o comprar las tierras y así estas sean tituladas.

Aunque como ya mencioné, se hizo un reconocimiento para que en la alcaldía, quedara el registro de un consejo comunitario, la comunidad no puede actuar como tal, pues al no contar con una titulación colectiva, no cumplen con todos los requisitos que menciona la ley, así que esta no aplica. Cuando le pedí a Yuver que me aclarara la situación, me respondió:

“A nivel departamental existe un presupuesto para nosotras las comunidades, y ese presupuesto también llega a la alcaldía, a nosotros nos han dicho que conformarnos como consejo comunitario, nos permitiría tener no solo autonomía dentro de un territorio, sino también poder tenerla en el manejo de parte de esos recursos, siendo que no necesitemos mayor aprobación para ejecutarlos en proyectos para la comunidad, encuentros, y demás. Pero desde la alcaldía nos han dicho que eso no es posible, porque aún no estamos como colectivo, que porque eso no se va a ver reflejado en un solo lugar” (Balanta, Entrevista, 2020)

Cuando le pregunté a Yuver sobre cómo se manejaban entonces los recursos internamente, si ellos querían solicitar presupuesto para la ejecución de algún proyecto o propuesta, me respondió:

“Del presupuesto destinado para las comunidades es el alcalde el que decide cuánto de eso destina realmente a las comunidades, o él decide cómo invertirlo y lo utiliza para la construcción de vías o alcantarillado, por lo que realmente de eso vemos muy poco. Si nos aprueban un proyecto, este se realiza pero tiene que ser con un “padrino” para que sea quien guíe y ejecute el proceso”

El término “padrino” es mencionado por Yuver, para hacer referencia a un funcionario del Estado, el cual según él debe vigilar y también tiene decisión sobre cómo se manejarían los recursos asignados para un proyecto. Lo anterior ocasiona tensiones, pues se crea un sentimiento de vigilancia, donde las comunidades dicen que aunque el proyecto es por y para las comunidades, interviene un tercero con el que se puede ocasionar conflictos, a causa del desconocimiento de las comunidades, problemas de corrupción, entre otros.

En los cortos tiempos que pude compartir con las organizaciones, sus líderes, y quienes pertenecen a ellas, fue posible observar y reflexionar alrededor de diferentes elementos que considero, se encuentran presentes de manera activa, y son importantes dentro de la definición de sus sentidos, relaciones y prácticas cotidianas.

La memoria, como un elemento clave de todas las identidades en general, sobresale y cumple un rol fundamental. Ella se moviliza entre el pasado, el presente, y aquello que se anhela, la memoria también se presenta de manera múltiple, ya que se mezclan las memorias de las comunidades afro, las familias, y las de la comunidad, que se reproducen en espacios

cotidianos o de encuentro. Por otra parte, sobresale una relación con el entorno, que aunque las prácticas y sentidos que se dan alrededor del río y el monte no se caracterizan por ser igual a las de otras comunidades afro, la manera en que habitan y se relacionan permiten la construcción de redes de trabajo y apoyo, donde la solidaridad y la cooperación comunitaria sobresalen, y así mismo, las conexiones que posibilita la movilidad a través del río y el monte.

Hoy en día, las comunidades, también expresadas ahora en organizaciones o consejos comunitarios, se encuentran en un proceso de conocimiento y definición, donde también, a partir de sus sentidos, prácticas y conocimientos, intentan conocer cuáles son los límites entre quienes son dentro de su cotidianidad y vida práctica, y cómo se enuncian y los reconocen fuera de sus espacios vitales. Las políticas públicas, leyes, así como los imaginarios y definiciones que existen de la identidad del negro o afro, influyen en las comunidades, ya que la realidad y lo normativo no logran articularse. Como ya había mencionado anteriormente, siendo la memoria y la enunciación a partir de la misma, un instrumento político al cual se acude para defender y exigir derechos, las comunidades deben tomar estas definiciones en el marco normativo que se refieren a ellos en consideración.

Valderrama (2008), quien estudió las dinámicas organizativas afrocolombianas en Cali, considera que :

Los procesos de construcción identitaria afrocolombiana van más allá de características predeterminadas como el color de la piel, una historia común en África o esclavitud o de una simple racionalidad instrumental y estratégica para inscribirse en el modelo étnico preestablecido en la Ley 70 de 1993. Muy por el contrario, avanza en procesos de reconocimiento mutuo y tejido colectivo, donde se reconocen

intereses, experiencias, expectativas, cualidades, dificultades, etc., que significan colectividad o la construcción de lazos sociales (p. 10)

La investigación de Carlos Alberto Valderrama (2008) se refiere a cómo organizaciones sociales afrocolombianas construyen identidad étnica urbana en Cali, donde es posible evidenciar que las identidades no corresponden a los esencialismos, y por el contrario son plurales. El texto aporta varios puntos a tener en cuenta dentro del problema de las identidades, el primero de ellos, es que las identidades étnicas en algunos escenarios responden a un esencialismo anclado a la herencia africana. Luego, fenómenos como el neoliberalismo e intereses del Estado, conllevan a que las comunidades afrocolombianas se inscriban en aquellas identidades enmarcadas desde el esencialismo. (Cunin, citado en Valderrama, 2008)

Así mismo, se reconoce de nuevo la importancia de las condiciones históricas en la construcción de identidad, siendo ésta considerada como una "construcción subjetiva elaborada por el sujeto dentro de relaciones históricas, sociales o prácticas discursivas que lo interpelan y lo vinculan en una formación social" (Valderrama, 2008, p. 5) donde existe una relación tensionante entre la subjetividad del sujeto y los parámetros de la sociedad, disputándose entre las identidades que se les asigna y las que se resignifican por las comunidades mismas.

La investigación también muestra un elemento en común, nombrado por el autor como espacios intersubjetivos, "donde hay reconocimiento de los intereses y expectativas individuales, donde se realizan apropiaciones, adopciones y recreaciones de referentes sociales, históricos y culturales. Así, estos espacios se caracterizan por ser encuentros cara a cara y donde se comunican, negocian y adoptan decisiones que alimentan el estar juntos" (Valderrama, 2008, p. 7) Aunque esto corresponda a espacios urbanos, y las condiciones y el

contexto de la investigación no sea la misma, arroja elementos que permanecen, como la búsqueda de este tipo de espacios que surgen de construcciones propias y le da sentido a las dinámicas organizativas.

Por otra parte, también se reconoció la importancia de los afectos, los cuales se evidencian en las celebraciones de fechas especiales, los cuales activan un conjunto de relaciones sociales que "orientan y significan el estar juntos" (Valderrama, 2008, p. 8)

Otro trabajo a tener en cuenta es el de Cardona (2017), el cual también aborda el proceso organizativo de las comunidades negras, pero en este caso dentro de un contexto urbano en Antioquia. El texto se refiere a los vacíos existentes en el conocimiento que hay e investigaciones acerca de los procesos organizativos de las comunidades afro en diferentes contextos, y así mismo de la necesidad de abordar tanto zonas rurales como urbanas. Por otra parte, se cuestiona frente al incremento de la conformación de organizaciones y consejos comunitarios, ya que si bien la Ley 70 de 1993 propició la movilización de las comunidades, en los últimos años ha incrementado el aumento de comunidades que asumen procesos organizativos en los territorios, lo cual conlleva a preguntarse sobre ¿Qué está motivando a las comunidades a iniciar procesos organizativos? ¿Por qué han incrementado en los últimos años los esfuerzos para conformar organizaciones, consejos comunitarios y buscar un reconocimiento por parte del Estado?

Otro aspecto que señala este trabajo, son las consecuencias de las definiciones que se hacen dentro las políticas públicas y diferentes instituciones sobre la identidad de las comunidades. En el caso de esta investigación, el autor señala como existen diferencias frente a lo que argumentan las comunidades y lo que los funcionarios escriben en los informes de las visitas a los territorios. Ahora, aspectos como la ancestralidad, se siguen pensando de

manera esencialista, donde todos deben responder a memorias totalizadoras, lo que demuestra "cómo la noción de ancestralidad se construye en un proceso de fronteras porosas en el que cada parte influencia y es influenciada por la narrativa del otro" (Cardona, 2017, p. 188)

Los casos anteriores, sobretodo el último presentado, evidencian también que las comunidades negras en la actualidad "presentan altos niveles de movilidad geográfica, especialmente en el siglo XX, viniendo del Chocó, del Cauca y del Caribe, en busca de mejores condiciones de vida" (Domínguez, citado en Cardona, 2017, p. 191)

Hasta el momento ha sido posible mencionar varios elementos importantes, la movilidad y por ende la diversas y múltiples maneras en que se presenta la memoria, el espacio, la historia, los sentidos, contextos, recursos, relaciones, afectos y valores, entre otros, que permiten acercarse y cada vez más dar cuenta de la fluidez y los distintos elementos que intervienen frente en la identidad de las comunidades. Así mismo, dar cuenta, que en muchos casos, muchos factores se han sobrepuesto a otros, así como la teoría muchas veces se ha sobrepuesto a la práctica y a la realidad de lo que viven las personas.

Ya decía Hall (2010)

Lo que está en juego aquí es el reconocimiento de la extraordinaria diversidad de las posiciones subjetivas, experiencias sociales e identidades culturales que componen la categoría "negro"; esto es, el reconocimiento de que "negro" es esencialmente una categoría política y culturalmente construida que no puede estar basada en una serie de categorías raciales fijas transculturales o trascendentales y que por ende no tiene garantías en la naturaleza. Lo que esto implica es el reconocimiento de la inmensa

diversidad y diferenciación de la experiencia histórica y cultural de los sujetos negros.  
(p.307)

Ahora, también es necesario tener en cuenta la perspectiva multiculturalista, la cual se incluyó desde la constitución de 1991, que integra los asuntos étnicos y multiculturales, con la creación de entidades territoriales indígenas y afrocolombianas que alojan en su interior distintas comunidades (Constitución Política de Colombia, 1991), dio paso a reformas constitucionales y de leyes que, “con distinto alcance y niveles de profundidad, inscriben la diversidad cultural en las narrativas nacionales” (Zapata, 2019, p. 20) como lo fue la Ley 70 de 1993.

Sin embargo, la posibilidad de un reconocimiento legal, se da de manera limitada, pues como afirma Zapata (2019) “ se podría afirmar que la importancia del multiculturalismo radica en su condición hegemónica más que en la calidad de la representación que hace de esa diversidad” (p. 21). Si bien no intento desmeritar lo que se ha logrado, gracias a la integración de esta perspectiva, es necesario reflexionar frente a cómo ha avanzado la implementación de la misma, pues ha sido a partir de esta que dentro de los diferentes entes estatales, se ha definido la diversidad y su reconocimiento.

De esta manera, “la pregunta por la identidad cultural adquiere un lugar de vital importancia, en tanto que permite evidenciar cuales son las situaciones de tensión y/o diálogo en unas realidades sociales que cada vez exponen un carácter de interculturalidad” (Parra, 2018, p.12), lo cual, se genera en parte, por la adquisición de una perspectiva culturalista, que “esencializa y separa, promoviendo procesos de identificación igualmente esencialistas que, no tienen mucho que ver con los procesos culturales efectivos” (Zapata, 2019, p. 27) lo que se termina expresando en dificultades de las comunidades dentro de sus territorios.

Es necesario tener en cuenta que la perspectiva multicultural “genera tensiones que deben ser resueltas a la hora de ser interpretada para cada caso en concreto” (Parra, 2018, p. 20). En este caso, la visión nombrada anteriormente se traslada a la interpretación de las leyes y políticas, y estas a su vez a los territorios, lo cual representa un problema cuando las comunidades, las cuales como he mencionado, son múltiples y diversas, intentan recurrir a las mismas, por lo cual recurren a maneras de representación establecidas, o se generan conflictos dentro de los territorios, ya que se hace una extrema diferenciación de las comunidades y sus territorios.

Como afirma Oslender (1998) las reflexiones alrededor de la identidad deben ocupar un lugar no solo para definir si son diversas, heterogéneas, o si al contrario se pueden hacer generalizaciones; es necesario “considerar las implicaciones políticas más amplias que esta construcción particular de identidades lleva para un proyecto político de resistencia como en el caso de los movimientos sociales” (p. 272), como en el caso de las organizaciones afro del departamento del Caquetá, donde Facuri, Onepaz, Luther King y Construyendo territorio, también comienzan procesos de agenciamiento. Aunque si bien como describí en el capítulo anterior, además de los motivos políticos, son otro tipo de elementos ligados a la construcción de relaciones, afectos, sentires, redes de apoyo, entre otros, los que han configurado sus procesos, desde su reconocimiento y procesos organizativos también le es posible empezar a desarrollar acciones en pro de sus derechos.

Hoy en día los procesos que se llevan a cabo, demuestran que las comunidades históricamente, han tenido que recurrir: primero a las directrices que se crearon para poder ser reconocidas, lo que implica un proceso organizativo, donde el objetivo es que conformar un consejo comunitario que les otorgue el reconocimiento, la participación y acceso a los

beneficios que esto representa. En segundo lugar, aunque aún existe una sobreposición de las definiciones que históricamente se han dado, acerca de las comunidades negras o afro, también se observa cómo las comunidades ya no están apelando a esto sino que construyen su propia memoria y defienden sus identidades.

Aquellas que han surgido a partir de su propia historia, de las condiciones en que esta se ha desarrollado, del trabajo en comunidad que han construido con los años, y del cómo se reconocen ellos mismos, pues consideran que deben lograr articular su vida práctica a todas las teorizaciones que existen de ellos. En varias ocasiones me repitieron, “yo soy afro y también soy caqueteño, uno no me quita lo otro”, lo que demuestra cómo aunque en la teoría se estén dando pequeños pasos en el avance a cada vez más reconocer la diversidad y multiplicidad de las identidades, en la práctica aún queda mucho camino, pues las comunidades exigen que todas las leyes y políticas que los reconocen, les permitan ser, sin restricciones, ni condiciones, dentro de sus territorios y en comunidad, que puedan enorgullecerse también de ser afro caqueteños.

## CONCLUSIONES

Abriéndose paso por diferentes caminos, viniendo del río en el que crecieron, andando por trochas para llegar a donde están ahora, y trabajando la tierra para avanzar, las comunidades afrocolombianas llegaron para habitar el departamento del Caquetá, para permanecer en los legados que les dejó su lugar de origen, y construir unos nuevos. Si hay algo que caracteriza a las comunidades de este departamento, y en este caso a las organizaciones de los municipios de Curillo y Puerto Rico, es el fluir.

El fluir representado en su identidad, de su capacidad para moverse a través del territorio; a través de la memoria; de las diferentes relaciones que han creado como colectivo, y también con quienes habitan y comparten los lugares por los que transitan; a través de las prácticas y actividades que les permiten entretener sus motivaciones, necesidades y sentires comunes; y a través de su capacidad de adaptación y permanencia continua. El contexto del departamento y la historia, influyeron también en que las comunidades construyeran sus relaciones en territorio, entre ellos, y con las demás poblaciones, como colonos e indígenas, a partir de la mutualidad, la ayuda recíproca, y la necesidad de generar redes de apoyo.

En los momentos de colonización que protagonizó el departamento, llegaron no solo colonos e indígenas, sino también núcleos familiares y personas afro, que con el tiempo comenzaron actividades como comunidad, y desde entonces se han encontrado en un constante aprender, por medio del cual exploran y se conocen como colectivo. Ese aprender se traduce no en una búsqueda externa de conocimiento, sino más bien en un diálogo interno, donde a través de las experiencias compartidas como el trabajar juntos, las celebraciones, las reuniones donde se organizan para crear iniciativas y mejorar el lugar que habitan, proponer

actividades ante la alcaldía, pensar en un territorio colectivo, dialogar y recordar historias de sus lugares de nacimiento, encontrarse entre líderes para conocer las dificultades y proponer acciones de reclamo y justicia para las comunidades, entre otras; descubren cómo enunciarse, y como convivir en territorios que les exponen diferentes situaciones y contextos, qué les permite trabajar en conjunto, qué les impide o les genera dificultad, cuáles son sus fortalezas, metas, y también cómo articular lo anterior a las diferentes políticas, instituciones y formas de inmiscuirse a la vida como ciudadanos y comunidad, y así poder reclamar y ejercer sus derechos.

Los procesos organizativos, que tienen una alta presencia e importancia en estos momentos para las organizaciones, ya que se integran ahora dentro de su agenda de actividades, y así mismo, dentro del discurso desde el cual enuncian sus necesidades y deseos como comunidad ante el Estado y actores externos; han representado el espacio por medio del cual fue posible vislumbrar elementos que permiten reflexionar alrededor de la identidad.

El espacio, entendido como el entorno que habitan, también se puede reconocer como un elemento importante dentro del desarrollo de la vida de estas comunidades, pues dentro de las narraciones y descripciones del mismo, este era protagonista de la mayoría de experiencias, siendo que el río y el tránsito por el mismo permitiera no solo la conexión entre las comunidades, sino también hace posible que puedan perdurar prácticas como la pesca, la navegación por el río, los encuentros en él; en otros casos, el monte, compañero del río, ha permitido continuar con la agricultura, la cual se ha conformado como una de las prácticas que ha perdurado con más fuerza, pues también representa un elemento de auto sostenimiento y conocimiento profundo del territorio, donde las propiedades de los frutos, las hierbas y los

alimentos también conformaban parte de la cotidianidad, como lo demostraron las huertas en la parte trasera de las casas y fincas.

De esta manera, conocer a las organizaciones afro, sus comunidades, procesos organizativos, cotidianidad, aquello que comparten, y conocer aquello que les une y diferencia de otras comunidades, incluso dentro del mismo departamento, es una muestra de la diversidad y movilidad de las identidades.

Aunque ya, autores que cité a lo largo de este trabajo, reconocen y sostienen que la identidad no es fija, ni tampoco totalizadora, sino al contrario, múltiple, diversa y fluida, las comunidades con las que tuve la oportunidad de compartir, son el ejemplo de cómo en la práctica, aún hay vestigios de una única y gran identidad afro y de cómo esto ha influido en la interpretación de políticas, leyes, procedimientos, y realidades dentro de los territorios. Fue para mí una sorpresa encontrarme con todas las personas, dinámicas y procesos que he intentado relatar, pues al igual que muchos, cuando inicié este trabajo, y con una actitud ingenua, no estaba segura de que en parte del territorio amazónico habitaran comunidades afrocolombianas, debido al desconocimiento general que hay de ellas.

Aquí se hace evidente, cómo aún la invisibilización de las comunidades, se da en parte, a que no responden a aquello que se cree, establece o idealiza de ellas, y como actualmente esto se desencadena en problemáticas como nuevas migraciones de esta poblaciones a otros territorios que les permitan continuar su vida de mejor manera. De aquí la necesidad de acercarse y conocer los territorios, y las diferentes comunidades y dinámicas que se presentan en ellos. Pues si con el acercamiento que realicé, donde a partir de cortos viajes, largas caminatas, tragos compartidos, viajes en canoa, extensas conversaciones, y

algunas actividades realizadas con las organizaciones, narré y detallé de manera somera parte de la historia, dificultades, logros y prácticas de las comunidades con las que compartí, si se tuviera en cuenta e integrara el cómo se desarrolla la vida práctica, y así mismo las diferentes maneras en que se transforman y se expresan las identidades, sería posible también reconocer la necesidad de cambios en la interpretación y creación de políticas, leyes y mecanismos que permitieran que las comunidades no solo sean reconocidas por el Estado y la población externa en general, sino también, que accedieran a diferentes maneras para poder suscribirse a un territorio, a oportunidades de trabajo autóctonas, y a un buen vivir.

En definitiva, lo anterior representó un reto metodológico, pues es necesario aprender no solo a escuchar, observar, sino a comprender. Aunque el recorrido de la presente investigación inició a partir de diferentes vacíos que encontré en los libros y en el conocimiento general que hay de estas comunidades, fue el dialogar y compartir con ellos, lo que conllevó a las reflexiones alrededor de la identidad.

Es necesario aclarar, que aunque las comunidades migraron y llegaron a un territorio que implicó una transformación en sus formas de vida, y por medio del presente trabajo pretenda defender que la identidad afro no es una sola, esto no quiere decir que las identidades se reconozcan como completamente ajenas entre ellas, pues como intenté exponer, los recuerdos y legados del territorio, entre conocimientos que se han transmitido entre estas comunidades por muchos años atrás, siguen presentes. Es así como la agricultura, las relaciones con su entorno, el monte y el río, la manera en que tejen sus relaciones y la memoria histórica que las precede, se expresa en estas comunidades, solo que en diferentes espacios, momentos, y de diferentes maneras.

Ahora, como mencioné anteriormente, en muchos casos es la interpretación de las políticas, las leyes, y las funciones de las instituciones, las que delimitan y crean conflictos para las comunidades, lo que impulsa a que construyan acciones colectivas, con el fin de generar un cambio. A partir de todo lo anterior, el territorio, como espacio que posibilita y permite el trabajo, las prácticas, los encuentros y la posibilidad de construir de manera más fácil y plena experiencias compartidas, demuestra la existencia de la participación del territorio en la construcción de identidad. Es así como las comunidades de las diferentes organizaciones han construido sus relaciones y han tenido que adaptarse a las condiciones que este les impone, incluso, el no contar con un territorio colectivo, lo que les ha significado pensar en diferentes espacios, así como planear la logística de transporte y encuentro, y encontrar otras formas de comunicarse. Es posible pensar que si las comunidades lograran conformarse legalmente y ante el Ministerio del Interior como consejo comunitario con una tierra colectiva, lo cual desean en estos momentos, de seguro las relaciones, prácticas, sentires, motivaciones y necesidades que conforman su vida y así mismo, su identidad, entrarán en procesos de transformación.

Es claro, que el esfuerzo del trabajo colectivo, y también individual, por parte de los líderes, que la mutualidad, la memoria, el constante aprendizaje y capacidad de adaptación, que sus motivaciones por contar con una participación dentro de las decisiones que se dan en el territorio, de crear y buscar oportunidades para mejorar su vivir, se ha convertido en un acto político, por medio del cual defienden las maneras en que viven, se relacionan e identifican dentro del departamento. Han logrado conformarse, trabajar, reunirse, apoyarse, caminar, conversar y defender, de otras maneras, desde su movilidad y esfuerzo a través del territorio.

## BIBLIOGRAFÍA

Angulo, L. E. V. (2019). *Negro y afro: La invención de dos formas discursivas*. Editorial Universidad Icesi.

Castillo, V. S., Cano, C. A. G., & González, Y. M. M. (2017). Organizaciones sociales afrodescendientes en el municipio de Florencia: logros, dificultades y retos. *Cooperativismo & Desarrollo*, 25(111)

Cococauca. Tejiendo vida y permaneciendo en el territorio étnico. Potrillo. Consultado el 30 de octubre del 2020. <https://cococauca.org/2019/06/07/potrillo/>

Colombia. Congreso de la República. Ley 70. (27 de agosto de 1993). Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. Diario Oficial, Bogotá, D. C., 1993. N.º 41013

Cortés Millán, G. A. (2019). El Congreso de los Pueblos, acción colectiva intercultural y subjetividades políticas emergentes.

Corpoamazonia. (2020) Municipio de Curillo. Recuperado de [https://www.corpoamazonia.gov.co/region/Caqueta/Municipios/Caq\\_Curillo.html](https://www.corpoamazonia.gov.co/region/Caqueta/Municipios/Caq_Curillo.html)

Cubides, F. (1992) Poblamiento y sociedad en la amazonia colombiana. En Andrade, I. Hurtado, A. & Torres, R. (Ed), *Amazonia colombiana Diversidad y conflicto* (pp, 170-196). Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas.

DANE – Demografía y población grupos étnicos – Información técnica. Presentación resultados grupos étnicos. Recuperado el 15 de Diciembre de 2020, de [presentacion-grupos-etnicos-poblacion-NARP-2019.pdf](#)

Delgado, T. V. (2015). *Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010*.

Duque, C. A. C. (2017). Proceso organizativo de las comunidades negras rurales de Antioquia. Ancestralidad, etnicidad y política pública afroantioqueña. *Estudios Políticos*, (50), 180-202.

Félix, A. (1987). *Historia General del Caquetá*

García, P., Castro, C. H., Cano, A., Ruiz, S. L., & De la Hoz, N. (2007). Diversidad cultural del sur de la Amazonia Colombiana. *Colombia: Instituto de investigaciones en recursos biológicos*.

Gobierno de Colombia. (2020) Registro de organizaciones de base en Mininterior. Estado simple, Colombia Ágil <http://www.colombiaagil.gov.co/tramites/intervenciones/registro-de-organizaciones-de-base-en-mininterior>

Hall, S., Restrepo, E., Walsh, C., & Vich, V. M. (2013). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: Corporación Editora Nacional, CEN; Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Pontificia Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar; Instituto de Estudios Peruanos, IEP.

Hoffmann, O. (2000). La movilización identitaria y el recurso a la memoria (Nariño, Pacífico colombiano).

Jackson, P., & Penrose, J. (Eds.). (1993). *Constructions of race, place, and nation*. U of Minnesota Press.

Marín, M. A. M., Pescador, L. R., Ramos, L. R., & Charry, J. L. A. (2017). Impacto de la actividad ganadera sobre el suelo en Colombia. *Ingeniería y Región*, 17, 1-12.

Mejía, A. (1983). La amazonia colombiana. Boletín de la sociedad geográfica de Colombia 118(36) [http://sogeocol.edu.co/documentos/la\\_amazon\\_colom.pdf](http://sogeocol.edu.co/documentos/la_amazon_colom.pdf)

Ministerio del Interior y de Justicia de la República de Colombia. (25 de septiembre del 2008) Por la cual se reglamenta la Comisión Consultiva de Alto Nivel de Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras; se establecen los requisitos para el Registro de Consejos Comunitarios y Organizaciones de dichas comunidades. [Ley 70 / Decreto 3770 de 2008) Do: Recuperado de [https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/29\\_decreto\\_3770\\_de\\_2008.pdf](https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/29_decreto_3770_de_2008.pdf)

Niño, O. A., León, G. G., Rey, F. G., Salazar, A. R., & Salazar, C. A. (2002). *Caquetá, construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas "SINCHI".

Oslender, U. (2008). *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Universidad del Cauca.

Oslender, U. (1998). Espacio e identidad en el pacífico colombiano: perspectivas desde la costa caucana. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 251-290.

López, A. J. G. (Ed.). (2015). *Pioneros, colonos y pueblos: memoria y testimonio de los procesos de colonización y urbanización de la Amazonia colombiana*. Universidad del Rosario.

Para la Biodiversidad, P. N. F., & Protegidas, Á. (2013). *Amazonia posible y sostenible*.

Presidente de la Republica. (12 de octubre 1995). Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política [Ley 70 de 1993. Decreto 1745 de 1995]. DO: Recuperado de: <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Decretos/Decreto%20No.%201745%20de1995.pdf>

Parra, H. A. M. (2018). Estado multicultural y derechos diferenciados en Colombia. *Criterio Libre Jurídico*, 8(1).

Rojas, A., & Restrepo, E. (Eds.). (2004). *Conflicto e (in) visibilidad: Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Universidad del Cauca.

Restrepo, E. (1996). Inventiones antropológicas del negro. *Revista colombiana de antropología*, 33, 1996-1997.

Restrepo, E. (2002). Políticas de la alteridad: Etnización de "comunidad negra" en el Pacífico sur colombiano. *Journal of Latin American Anthropology*, 7(2), 34-58.

Restrepo, E. (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Valderrama, C. (2008). Construyendo identidad étnica afro-urbana: Etnografía de las dinámicas organizativas en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombianas en Cali. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (13), 283-315.

Wade, P. (1993). El movimiento negro en Colombia. *América negra*, 5, 173-191.

Zapata Silva, C. (2019). Crisis del multiculturalismo en América Latina.